Ferdinand Denis
remis par Mr Pouel le 5 7bre 1859

MONTEVIDEO

BAJO EL AZOTE EPIDEMICO

POR

HERACLIO C. FAJARDO



MONTEVIDEO
Librería nueva, calle del 25 de Mayo, 202
1857

MONTEVIDEO BAJO EL AZOTE EPIDÉMICO

MONTEVIDEO

BAJO EL AZOTE EPIDÉMICO

POR

HERACLIO C. FAJARDO



MONTEVIDEO
Imprenta del Sr. Rosete, calle de Buenos Aires, nº 205
1857

Al Sr. D. Juan Ramon Gomez

Presidente de la Sociedad de Beneficencia, y Vice-Presidente de la Junta Económico-Administrativa de la Capital, en ejercicio de la Presidencia.

A Vd. mi distinguido compatriota; á Vd. uno de los mas modestos y principales campeones de la grandiosa cruzada humanitaria que muy pálidamente he bosquejado en este opúsculo; á Vd. una de las mas ricas esperanzas de esa jeneracion jóven, inteligente y vigorosa en que estriban los futuros destinos de la patria, me hago un deber en dedicar estas pájinas como un débil testimonio del alto aprecio en que le tengo.

Pobre es la ofrenda, lo conozco; pero si la admiracion y gratitud de un recluta de la humanidad pueden darle algun valor, dígnese Vd. aceptarla con su habitual benevolencia y patrocinarla con su nombre.

Esto será un nuevo título para la amistad que le profesa

Heraclio C. Fajardo.

Montevideo, 12 de Junio de 1857.

ESPLICACION

Al publicar este opúsculo, me hago un deber en salvar los escrúpulos que me asaltan de que pudiera dársele una interpretacion errónea, suponiéndole pretensiones que no tiene y que han estado muy distante de la mente de su autor al escribirlo.

No me he propuesto hacer en él la historia de la epidemia que ha enlutado á Montevideo, como pudiera presumirse por su título.—Tampoco la novela.

Para lo primero, era indispensable el auxilio de profundos conocimientos científicos que estoy muy lejos de poseer.—Para lo segundo, había en la realidad de los hechos que me propuse abrazar al escribir estas páginas, demasiado interes, demasiada novedad para que fuera necesario ocurrir á las ficciones romanescas á fin de presentar un cuadro de escenas animadas y tipos sobresalientes.

He tratado simplemente de escribir á la ligera mis propias impresiones durante esa horrorosa trajedia de que he sido espectador, y que ha tenido por teatro la capital de mi patria.

Por otra parte, en esa imponente exhibicion han militado caractéres tan hidalgos, sentimientos tan nobles, rasgos tan filantrópicos y magnánimos,—tanta generosidad, tanta consagracion, tanto heroismo,—que creo poner estas páginas

al abrigo de la crítica mordaz, diciendo que su principal objeto es salvar aquellos bellos recuerdos del olvido, consignándolos en ellas, si bien imperfectamente, á lo menos con admiracion y gratitud.

Nada mas fácil,—despues de la franca esposicion que dejo hecha mas arriba, y si se tiene en cuenta que la mayor parte de este opúsculo ha sido escrita sin el auxilio de mas datos que los que me suministraba mi memoria,—nada mas fácil, decía, que el que haya involuntariamente incurrido en algunas ligeras inexactitudes ú omisiones.

Pero—lo repito—jamas me propuse escribir la historia de la epidemia, sino unos breves apuntes sin pretension ni consecuencia, como las notas que toma el viajero en su cartera al traves de una jornada penosa.

¡Que á lo menos los nombres que contienen les sirvan de intermediarios para la pública indulgencia! . . . . .

Heraclio C. Fajardo.

Montevideo, 17 de Junio de 1857.

ADIOSES DEL PLACER

Los primeros dias del mes de marzo de 1857 deslizábanse halagüeños para la leda ciudad, para la blanca sirena de la márgen izquierda del gran rio.

Los postreros calores del estío iban ya cediendo el paso á las templadas brisas del otoño.

Montevideo, irguiéndose donosa sobre su base de granito, aspiraba en esas brisas el perfume de sus flores, las últimas emanaciones de sus fecundos vergeles. Las espumosas olas del magestuoso Plata lamían sus blancos piés con mansedumbre y amor, que jugaban con ellas negligentes como con albos cojines la planta de una odalisca.

Descuidada y voluptuosa, entregábase en brazos del placer, que la arrullaba con cánticos amorosos, con embriagantes saturnales.

Teatros, bailes, paseos ; torrentes de harmonia, espansiones de dicha en todas partes.

En su febril escitacion veíase aun impresa la huella de las alegres carnestolendas, que acababan de abrir una ancha vía de espansion al público solaz.

Por el dia:—

Animacion insólita en las calles;

Movimiento en el comercio;

Actividad en la industria;

Paseos, cabalgatas:—las aceras espaciosas de la hermosa calle del 18 de Julio, cuajadas de paseantes por la tarde;—los caminos de la Union, la Aguada, el Paso del Molino, cubiertos de carruages y jóvenes á caballo acompañando gentiles amazonas.

Por la noche:—

La calle del 25 de Mayo despidiendo torrentes de luz de su profuso alumbrado á gas, de los hermosos establecimientos europeos que la componen,—ofreciendo en sus aceras una concurrencia compacta y elegante de ambos sexos, que se deleita con las preciosas sonatas que ejecuta la música militar;

Tertulias de disfraz y de particular en varias casas, que ofrecen otros tantos centros del mas ameno solaz, del mas social pasatiempo;

El magnífico teatro de Solis,—nuestro mas bello monumento arquitectónico,—abriéndonos sus puertas y brindándonos en su precioso recinto las emociones del drama ó los encantos de la ópera:—la seduccion física y moral de Matilde Duclos, de esa muger encantadora y de esa escelente actriz,—ó las notas simpáticas, sentimentales y dulces de Sofía Vera Lorini; los arranques apasionados, enérgicos, sublimes de Tamberlick, de esa celebridad universal, de esa organizacion privilegiada, de ese Dios de los tenores; la voz aterciopelada, embriagadora y voluptuosa, como su gracia y su ademan, de Annetta Cassaloni.

La poblacion afluye allí con preferencia, y es de ver como rivalizan la hermosura y el lujo de nuestras damas con la elegancia y belleza del suntuoso edificio, cuyo rico artesonado sirve de digno dosel à tanta cabeza régia.

Todo era animacion, todo alegría.

No parecía sino que aquel generoso pueblo hubiera tenido un vago presentimiento de su prócsima catástrofe y diese al placer un adios, embriagándose en sus febriles emociones .

Y los primeros dias del mes de marzo de 1857 deslizábanse así para la leda ciudad, para la blanca sirena de la márgen izquierda del gran rio.

Y los postreros calores del estío iban ya cediendo el paso á las templadas brisas del otoño.

Y Montevideo, irguiéndose donosa sobre su base de granito, aspiraba en esas brisas el perfume de sus flores, las últimas emanaciones de sus fecundos vergeles.

Y descuidada, y voluptuosa, entregábase en brazos del placer, que la arrullaba con cánticos amorosos, con embriagantes saturnales.

. . . .

De súbito, un terrible escalofrío coge sus miembros, y se pinta en su semblante una mortal palidez.

Se inmoviliza su mirada y fijase, como el iman, *en el norte* con una espresion de horror, cual si viera destacarse de las negras murallas de *las Bóvedas* las ígneas letras de su *Mane Thecel Phares !*

Sus labios se contraen en medio de una sonrisa, y sueltan un grito sordo, lúgubre, fatídico, cual si una horrible serpiente se enroscara en su garganta.

En seguida tambalea, estínguese el brillo de su mirada y tumba en tierra exánime y descompuesta, pero hermosa y simpática no obstante ! . . . .

¿Qué tienes, Montevideo? ¿Qué tienes, vírgen querida?...

Jamas tu frente se empañara con esas manchas históricas que la envuelven como un sudario.

Jamas tu cielo, que diera envidia al de Nápoles, se nublara como ahora.

Jamas pesara en tu atmósfera mas que el perfume de las flores, y los besos amorosos de las auras balsámicas del Plata. . . . .

¿Qué tienes, Montevideo? ¿Qué tienes, vírgen querida?...

¡Ay!... ¡La epidemia está en tu seno y te desgarra las entrañas! . . . .
. . . .

EL AZOTE

Un cambio súbito y completo, una transicion rápida y brusca de la alegría al dolor operóse en la ciudad.

Una terrible confusion, un doloroso clamoreo estalló en todos sus ángulos.

Los primeros síntomas de una mortal epidemia, de un azote terrible y misterioso habíanse ya pronunciado haciendo víctimas á cada hora, á cada minuto, á cada instante.

Montevideo ofreció repentinamente un aspecto de desolacion indescriptible. Rumores diversos y á cual mas aterrador llevaban el espanto al seno de las familias con la velocidad del pensamiento, con el efecto del rayo.

Ya era la fiebre amarilla importada del Brasil por una familia que había burlado la vigilancia hijiénica, desembarcando en la ciudad antes de cumplir la cuarentena prescripta;

Ya el tífus;

Ya el cólera-morbus;

Ya el vómito negro de la Habana;

Ya una dolencia endémica ó local desarrollada en la parte norte de la ciudad, ó barrio de la Dársena, á consecuencia de los focos de infeccion allí estagnados;

Ya efecto del alumbrado á gas, ó antes, de la situacion de la Usina en un punto demasiado céntrico de la ciudad, y de la existencia de residuos venenosos en el estanque del gasómetro.

Y ni faltó quien lo atribuyese,—en las clases ignorantes y supersticiosas, por su puesto,—á la corrupcion voluntaria de la atmósfera mediante inficionamientos químicos tan imaginarios como absurdos.

La confusion, la incertidumbre penetró hasta en la esfera de la ciencia. Es verdad que la enfermedad presentaba diversas faces y se manifestaba con síntomas diversos.

La Junta de Hijiene se limitó al principio á publicar un sistema preventivo y *curativo* para la *fiebre reinante*, sin determinar no obstante su carácter. Interpelada por la ansiedad general, por el público conflicto, decidióse al fin á caracterizarla de *fiebre gástrica grave*.

Pero esta definicion tenía tal colorido de incertidumbre é inconsistencia, que, habiéndose la poblacion apercibido de ello, estuvo muy léjos de satisfacer sus exijencias y de calmar su ansiedad.

Entre tanto, el desarrollo de la enfermedad progresaba y esta tomaba porporciones aterradoras.

El número de las víctimas aumentaba cada dia, y ¡desgraciados de aquellos á quienes el sórdido flajelo tocaba con su mano, porque ya no les quedaba esperanza de salvacion, y se presentaba desde luego á sus ojos estraviados la sombría perspectiva de la tumba! . . . .

De diez, uno no escapaba!

Los socorros de la ciencia eran insuficientes, y las mas veces estériles.

La causa no estaba bastante averiguada y los efectos eran

de una inconsistencia y una variedad demasiado infinitas para que aquella pudiera ser combatida de frente y eficazmente.

La ciencia perdía la cabeza.

El pueblo, la confianza en sus auxilios.

Bien pronto la terrible y misteriosa epidemia, como la ígnea columna de la biblia, fué ganando terreno y sembrando en todos los ángulos de la ciudad la muerte y el espanto, persistiendo sin embargo con mayor ensañamiento en la parte del norte, donde se había pronunciado y hecho mayor número de víctimas.

Las camillas que conducían á estas al Hospital de Caridad cruzaban en todo sentido las calles de la ciudad, y los apestados que iban en ellas exhalaban ayes de dolor que estremecían hasta la última fibra de los transeuntes con un terror glacial, indefinible!...

Los carros fúnebres transitaban en todas direcciones, á todas horas del dia y de la noche, cargados de cadáveres y en busca de estos, atronando el aire, perturbando el sueño agitado de la poblacion y horrorizando el espíritu con su ruido monótono y peculiar que el oído percibía, ó antes, presentía á cuatro y cinco cuadras de distancia.

La presencia de la epidemia se hacía sentir en todas partes y en todo.

A la animacion habitual de la ciudad, al tránsito de sus calles, al ruido de la industria, al tráfico del comercio, había sucedido un silencio sepulcral, una soledad aterradora.

Todas las puertas y ventanas, herméticamente cerradas.—La mitad de las casas de comercio apenas continuaba con las suyas abiertas á medias.

Uno que otro transeunte apretando el paso y con el terror pintado en el semblante.

Las casas públicas desiertas.

La poblacion como soterrada.

PÁNICO--FUGA

La mayor parte habia huido.

El pánico, esa dolencia moral que se apodera de las masas en presencia de las calamidades de un oríjen desconocido y de una naturaleza morbífica y mortal; el pánico, que à su turno es una de las mas grandes calamidades de los pueblos, apoderóse del nuestro á los primeros síntomas de la epidemia y aconsejóle una flaqueza: la fuga!. . . . .

Es verdad que la impotencia de la ciencia para combatir con éxito los estragos de la peste escusaba al principio esta flaqueza; pero era de esperar que la esperiencia de algunos dias demostraria al fin el verdadero carácter de la epidemia, y que entonces aquella sería bastante poderosa para disputar á esta sus víctimas y vencerla en lucha heróica.

Es verdad que pesaba sobre la ciudad una atmósfera de plomo, con corrientes de aire inficionado y de miasmas deletéreos, que sofocaba la respiracion y daba vértigos.

Es verdad que el espectáculo fúnebre que pálidamente bosquejamos en el capítulo anterior, quebrantaba los ánimos mas fuertes y sofocaba todas las voces que no fuesen la de la propia conservacion. . . . . .

Pero Montevideo, la bella y desgraciada Montevideo, herida de muerte, tenia todos los títulos de madre: tenia el derecho de exijir la presencia de todos sus hijos ante su lecho de agonía, su asistencia cariñosa, sus esfuerzos incesantes por arrancarla de las garras del flajelo—el cumplimiento de sus deberes filiales.

¡Y sus hijos huían, huían al par del estranjero, abandonándola al dolor, al sufrimiento, á la agonía!. . . . . . .

Pero no huían todos, felizmente.

Bien pronto nos ocuparemos de los que quedaban: concluyamos con los que se iban.

Ya hemos dicho que estos eran naturales y adoptivos.

Y no era estraño que los particulares adoptasen esa medida irreflecsiva y pusilámine para eludir el alcance del flajelo, cuando muchas de las elevadas categorías oficiales—cuya presencia ante el peligro era exigida por compromisos mas sagrados—desertaban de su puesto, dándoles el mal ejemplo, desmoralizando la poblacion y dejando á los esfuerzos de esta la salvacion de la crísis; esfuerzos que se estrellaban en la impotencia por carecer de un impulso superior que sistemara su empleo, vigorizara su accion y los hiciera fecundos.

Por otra parte, la falta absoluta de diversiones públicas que distrajeran el espíritu y ahuyentaran de él un solo instante la obsesion de la epidemia, acrecentaba el pánico que irresistiblemente invadió la poblacion, haciéndole insoportable la permanencia en la infeliz Montevideo, que, mas que de ciudad, ofrecia el aspecto de un vasto cementerio.

¿Ibais á hacer una visita? . . . . .

—¡Entrábais en un sepulcro!—

¿Ibais á ver á un amigo? . . . . .

—¡Encontrábais un cadáver!—

La emigracion se efectuó, pues, en gran escala y con la rapidez de las resoluciones estremas.

¡Las familias mas pudientes abandonaban las comodidades de sus casas con la precipitacion y confusion del miedo, para transportarse á las pobres chozas de las cercanías de la ciudad, á las *estancias* y á los pueblos de campaña, donde preferian esperimentar toda clase de necesidades y malestar, la carencia de los primeros renglones para la subsistencia y hasta de los recursos de la ciencia, en el caso muy probable de que la peste invadiera la campaña.

Los hombres abandonaban sus negocios, sus intereses

mas grandes para seguir á sus familias.

Algunos de ellos venian por el dia á la ciudad á ocuparse de sus asuntos, y regresaban por la noche al campo, sin comprender que estos cambios frecuentes de atmósfera podian serles mas funestos que la permanencia en la ciudad.

En el último tercio del mes de marzo, durante todo el de abril y parte del de mayo, esta triste emigracion no cesó un solo dia de dejarnos un aumento de desconsuelo y abatimiento á los que quedamos en la afligida ciudad, y veiamos en aquella despoblacion su mas terrible flajelo: el que tenia que traerle consecuencias mas funestas, para su adelanto y bienestar, que el que entonces la azotaba y que hubiérase podido estirpar en pocos dias de su seno con el esfuerzo colectivo de todos sus habitantes.

. . . .

Cuántas consideraciones podriamos hacer aquí á este respecto, si escritores de mucha mas altura é inteligencia—entre los que resalta nuestro ilustrado amigo y compatriota, Dr. D. Juan Cárlos Gomez—no las hubiesen ya hecho valer en una série de artículos, con el brío de su talento y la elocuencia de su palabra, para lustre de su nombre y bien de esta tierra querida.

Volvamos, pues, á encarar la situacion de Montevideo bajo el azote epidémico, que felizmente ha cesado, con la esperanza muy fundada de que la série de trabajos para el mejoramiento de sus condiciones hijiénicas y locales—que con tanto celo, actividad y patriotismo lleva adelante la Comision de Salubridad, compuesta de los señores Dr. D. Joaquin Requena, D. Juan Ramon Gomez, Dr. D. Fermin Ferreira, el ingeniero D. Antonio Montero, y D. Juan Jackson—garantirá á nuestra bella capital contra la reaparicion de la epidemia; y de que si esta llegase desgraciadamente á efectuarse en lo sucesivo, ninguno de sus habitantes la volverá á abandonar ni se dejará dominar por los escesos del pánico.

EL HOSPITAL DE CARIDAD

¡Caridad! . . . . fiel compañera de los buenos, celeste emanacion del corazon humano, balsámica virtud del evangelio! . . . á ti se debe, oh dulce caridad cristiana, á tí, que echaras hondas raices en el pecho de este pueblo magnánimo y religioso, á tí se debe la ereccion de ese benéfico establecimiento que abre hoy sus puertas al infortunio doliente, á la indigencia sin asilo, al huérfano sin hogar; á tí se debe que estos hallen en su seno un lecho para sus miembros, un pan para su hambrienta boca, la salud para su cuerpo enfermizo, consuelos para su espíritu, alivio á sus sufrimientos!

¡Qué consolador espectáculo el que hoy ofreces en medio de la pública consternacion, oh bienhechora caridad!

¡Cuántas lágrimas enjugas, cuántos dolores lenificas, cuántos párpados se cierran dulcemente para dormir el sueño eterno merced á tu maternal presencia junto al lecho de agonía!

¡Cuántos espíritus se desprenden de sus prisiones corpóreas, bendiciendo la muerte entre tus brazos, y se remontan al cielo con la uncion de tu palabra y con las alas de tu fé!

¡Oh caridad del evangelio! tú eres al menos una verdad entre nosotros; una verdad consoladora y fecunda, que fortifica el corazon é indemniza las decepciones del hombre, las ilusiones agostadas, las creencias abatidas! . . . .

Tú eres la revelacion mas acabada de esa otra vida de eternas recompensas; porque sin tí no alcanzariamos á comprenderla,—como no comprenderiamos la de penas tremendas é irremisibles sin la existencia del egoismo, el crímen y la maldad.

El Hospital de Caridad de la capital de la Repùblica fué fundado en el último tercio del siglo pasado, por el virtuoso y memorable Oriental D. Francisco Antonio Maciel, llamado generalmente *el padre de los pobres*. Su retrato existe en una de las salas principales del establecimíento y el recuerdo de sus virtudes en la memoria de todos sus compatriotas que le conservan y conservarán como una herencia de gratitud y un modelo de piedad.

Las dimensiones de un opùsculo no nos permiten ocuparnos de detalles acerca de este vasto y cómodo edificio, cuya administracion general està hoy al cargo de la Sociedad de Beneficencia, y la interna al de la Superiora de las Hermanas de Caridad, últimamente incorporadas á él.

Solo diremos que contiene todas làs reparticiones inherentes á un establecimiento de su género, sirviendo al mismo tiempo de casa de espósitos y residencia de dementes de ámbos sexos.

La amplitud del edificio permíte aún que tenga su iglesia propia, y un colegio de niñas pobres esternas.

Cuanto pudiéramos decir en elojio de su actual administracion no escedería los límites de lo justo.

La Sociedad de Beneficencia, presidida dignamente por nuestro virtuoso y modesto compatriota el Sr. D. Juan Ramon Gomez—de quien nos hemos de ocupar mas de una vez en el correr de estas páginas—ha hecho en honor del establecimiento á su cargo cuanto puede inspirar el fervor humanitario, el celo caritativo. La abundancia de recursos, la regularidad en el servicio, la perfecta asistencia de los enfermos y la pulcritud del edificio son las pruebas mas elocuentes de aquel celo y fervor.

Es preciso visitarlo para hacerse una idea de lo que decimos, y para sentir desvanecerse inmediatamente esa instintiva repugnancia que nos inspira el nombre de Hospital.

Algunos infelices atacados por la epidemia y dominados

por esta repugnancia, se han resistido á dejarse conducir á aquel establecimiento, prefiriendo morir mal asistidos en el oscuro rincon de su pobreza. Y entre tanto, allí les aguardaba una asistencia esmerada, una consagracion de familia y todos los recursos de la ciencia.

Durante la epidemia, el Hospital de Caridad ofrecia un cuadro aterrador al par que enternecedor.

Las salas destinadas á los apestados estaban cubiertas de camas, en las que aquellos se debatían contra la saña del flagelo, con las convulsiones de la agonía, desgarrándose el pecho con las uñas como para dar salida al fuego que los devoraba interiormente, y oprimiéndose la frente con las manos como para impedir que se partiese con los latidos del cerebro.

Al lado de aquellas camas, sobre cada una de las cuales fluctuaba un infortunado entre las ansias de la muerte y la esperanza de la vida, veíanse frecuentemente algunos hombres distribuyendo á los enfermos, al par de la medicina del cuerpo, la medicina del corazon y del espíritu,—palabras consoladoras llenas de uncion y de fé, que vigorizaban el ánimo abatido del paciente y triunfaban muchas veces del gérmen deletéreo, engendrando en oposicion la energía de voluntad, ó dulcificaban su agonía con la esperanza del cielo.

Entre esos nobles sacerdotes de la humanidad y de la fé distinguíanse dos hombres de un aspecto simpático y venerable, de una mirada dulce, triste y apacible. Su existencia parecía alimentarse y adquirir una resistencia sobrehumana con el fervor humanitario, pues raros instantes se les veía abandonar aquel teatro de dolor; y sin embargo, en sus pálidas mejillas, en su semblante desencajado pero radiante siempre de una bondad evangélica, notábanse profundamente marcadas las huellas de la abstinencia y el insomnio.

Veíaseles comunmente al lado de aquellos que mas sufrían, administrándoles muchas veces los medicamentos pres-

criptos, incorporándolos con sus brazos, recostándolos á su pecho, llenando todos sus deseos, respondiendo á todos sus gemidos con una palabra alentadora.

Cuando la fuerza morbífica triunfaba finalmente de la naturaleza, de la ciencia, de cuanto se le oponía; cuando alguno de esos infelices daba el ùltimo suspiro y escuchaba todavía la voz que le decía—¡valor y confianza en Dios!—cada uno de aquellos hombres doblaba una rodilla, se inclinaba sobre el cadáver y murmuraba en voz baja una oracion.—En seguida se levantaba, enjugaba con el dorso de la mano las lágrimas de su rostro y se dirigía al lecho de otro paciente á renovar sus desvelos.

Estos dos hombres beneméritos, estos incansables misioneros de la humanidad y apóstoles fervorosos del consuelo—eran los dignos jesuitas el Padre Luis y el Superior Sartori.

Al par de ellos solía frecuentemente verse recorriendo las camas de los enfermos, alentándolos con palabras afectuosas y vigilando su asistencia, al digno presidente de la Sociedad de Beneficencia, D. Juan Ramon Gomez, al Sr. D. Jacobo Varela, y á nuestro jóven amigo D. Pedro Antonio Gomez.

LOS ÁNJELES DEL CONSUELO

Pero ¿qué formas humanas son aquellas que corren de un lecho al otro, de una á otra sala—de dia, de noche, á todas horas—asistiendo á los pacientes con fraternal solicitud, con infatigable esmero—infundiéndoles valor, resignacion, esperanza—hablándoles de Dios, de Providencia omnipotente y misericordiosa—infiltrando en su pecho lacerado el bálsamo de la fé y una cristiana entereza con el ejemplo del calvario? ¿Quiénes esas heróicas mujeres que desafian asi los peligros de la muerte—en cuya consagracion sin límites, en cuyo celo humanitario, en cuya célica bondad, en cuyo inagotable sufrimiento, en cuyo semblante afectuoso, en cuyo acento dulcísimo y en cuyas evanjélicas palabras creeríais reconocer—*los ánjeles del consuelo?* . . . . .

Leed lo que sigue, y sabreis como se encuentran allí, quienes son, de donde vienen y cual la mision que ejercen con el holocausto de su vida.

« En el Hospital de Caridad de esta ciudad de Montevideo, capital del Estado Oriental del Uruguay, á primero de Diciembre del año de 1856, como á las ocho y media de la mañana, el Sr. Presidente de la Comision de Caridad, D. Juan Ramon Gomez, acompañado de los empleados mas caracterizados del Establecímiento que lo fueron D. Ildefonso Payan, Ecónomo, D. Nemesio Corrales, Agente pagador, D. Antonio Navarro y el que suscribe, Secretario de la Mayordomía, y de las ocho Hermanas de Caridad que abajo se espresan; pasó á darles posesion de todas sus salas y demas departamentos, haciendo en cada uno de ellos una alocucion alegórica al acto, así á sus empleados como á los

enfermos, para que considerasen á las Hermanas de Caridad con todo el respeto y acatamiento debido al noble encargo para que habian sido llamadas, de socorrer y aliviar á la humanidad doliente; abandonando la patria lejana, deudos y familia, sin mas recompensa que la satisfaccion de su corazon al hacer bien á sus semejantes. Acto contínuo distribuyeron las hermanas, á los empleados y enfermos de ambos sexos, una pequeña medalla de la Purísima Virjen María, quienes recibieron este presente con verdadera uncion y recojimiento relijioso, dando á la ceremonia un caracter tierno y tocante, con lo que se dió por terminado el acto, quedando distribuido el servicio en el órden siguiente:

«Casa de Espósitos—Madre Superiora Maria Clara Podestá;

«Salas de Cirujía, Crónicos, San Juan de Dios y Medicina—Hermanas María Scolástica Celle, Vicaria, y María Petronila Ansaldi;

«Maciel, Oficiales y Pudientes—Hermana María Crocifija Rebuffo;

Provisoria, San Vicente de Paula y Roperia—Hermana María Alfonsa Covino;

«Zabala y Despensa—Hermana María Inés Prefumo y Sor Clara Adani;

«Cocina—Hermana Felipa Solari.

«El Sr. Presidente ordenó se labrara la presente acta que firmó con las Hermanas y empleados, para la debida constancia y con el objeto de perpetuar la memoria de un acontecimiento del cual se esperan tantos bienes.—El mismo Sr. Presidente dispuso que se pasase copia á la Secretaría de la Comision de Caridad y Beneficencia pública á los fines espresados.» (*)

(Siguen las firmas.)

(*) La presente Acta de incorporacion de las Hermanas de Caridad, no ha visto hasta hoy la luz pública, y debemos á la bondad del Sr. D. Juan Ramon Gomez el permiso de insertarla en este opúsculo. (N. del A.)

Tres meses despues de la incorporacion de esas virtuosas mujeres al Hospital de Caridad, la mano implacable y destructora del flajelo arrojaba á las puertas de este piadoso establecimiento centenares de víctimas indigentes de todo sexo y edad, que reclamaban entre gemidos de dolor y convulsiones de agonía los cuidados maternales, la asistencia caritativa y abnegada de aquellos *ángeles del consuelo.*

No parece sino que la mano previsora y misericordiosa de la divína providencia habia esperado el arribo de esos ánjeles á la ciudad condenada por sus decretos misteriosos, para descargar sobre ella el formidable rayo de sus iras y evidenciar el esceso de su bondad, aun en medio de la esplosion de su cólera!...

¡Qué espectáculo sublíme de abnegacion y humanidad el que entonces ofrecian esas piadosas mujeres, esponiendo su vida á cada instante por la salvacion de la de sus hermanos en Jesucristo; despojándose de todo jénero de escrúpulos, lidiando con los enfermos, respirando su aliento contagioso, pasando noches enteras á la cabezera de su lecho, y suavizando sus dolores con palabras de consuelo, con la bálsamica uncion de la esperanza y de la fé!...

Ya os hemos dado una imperfecta idea de sus obras; escuchad ahora sus palabras:—

EN EL NOMBRE DE DIOS, NUESTRO SEÑOR, Y DE SU SANTÏSIMA MADRE LA VIRJEN MARIA.

«Os rogamos, carísimos hermanos, no os dejeis arrastrar por el terror infundado que muchos de vosotros demotrais de ocurrir por la salud al Santo Asilo de Caridad y de Misericordia, que bajo el amparo de la Providencia Divina y de las almas caritativas existe en esta ciudad con el nombre de Hospital de Caridad. Injustos os mostrais rehusando los cuidados que á porfía os ofrecen médicos acreditados contraidos á la asistencia de los enfermos. Aqui encontrareis los cuidados constantes de servidores celosos y de las

Hermanas de Caridad, hijas de Maria, un abrigo á vuestro desamparo, alimentos y medicinas de que está abundantemente provisto nuestro Hospital. Nada os faltará y podreis consideraros en el seno de vuestras familias—Siempre velaremos á vuestra cabecera. solícitas para observar los menores síntomas de vuestra enfermedad—Sí Dios es servido llamaros á su santa gloria, los consuelos de nuestra sacrosanta relijion os serán prodigados sin reserva—Salas espaciosas y ventiladas tendreis en vez de las habitaciones insalubres que os sirven hoy de asilo. En la convalescéncia no os faltará nada que pueda apresurarla y llevaros prontamente á vuestros trabajos—Se os engaña, hermanos, cuando os dicen que venis á morir al Hospital, mientras que en él os esperan los cuidados y la asistencia mas esmerada—Si muchos de nuestros hermanos nos han dejado, ha sido porque han aguardado á que la cruel enfermedad que os persigue tomase cuerpo; porque han ocurrido al Hospital cuando no habia remedio ni salvacion—Todos ó cuasi todos los que han venido inmediatamente que sintieron los síntomas, se han salvado. Entre vosotros, encontrareis muchos de los que hemos tenido la dicha de ver convalecer—Mas de veinte se pasean en nuestro asilo recuperando la vida que hubieran perdido tal vez abandonados ó mal cuidados en sus míseras habitaciones.

« Creednos, hermanos, os rogamos, por el amor de nuestro Divino Rentor, que abandoneis el temor y la preocupacion que teneis de ocurrir al Hospital, donde vuestras hermanas os ofrecen sus cuidados y el dulce sacrificio de su vida por salvar la vuestra en el nombre del padre comun de todas las criaturas.—Hospital de Caridad, Montevideo, Abril 7 de 1857.

«Las hermanas de Caridad:

(Siguen las firmas.)

La institucion de las Hermanas de Caridad es una de las mas dignas del siglo XIX y la que hace mas honor á los eternos principios de relijion y moral, ùnica base sólida é indestructible del verdadero engrandecimiento de los pueblos.

Parécenos que ya es tiempo que se establezca en nuestro pais, que se nacionalice y se fomente.

La Providencia, en sus designios misteriosos y admirables, nos acaba de mostrar la utilidad de esa piadosa institucion.

Aprovechemos la leccion.—Ella es en sí demasiado elocuente y práctica para dispensarnos de emplear demostraciones descoloridas y teóricas.

Gracias al celo é ilustracion de la Sociedad de Beneficencia, de su digno y activo Presidente, tenemos ya un plantel para esa hermosa obra que reclaman los sentimientos humanitarios y el fervor religioso de nuestro pueblo.

¡Que ella sea el fruto de su amarga y dolorosa esperiencia, el homenaje que elevemos al Señor en accion de gracias por habernos librado finalmente de los horrores de la peste, á imitacion del altar erigido por David sobre la colina ó monte Moria.

A mas de las ocho Hermanas de Caridad cuyos nombres aparecen en los documentos transcritos, llegaron en los primeros dias de la epidemia otras cuatro, mandadas buscar á Europa por la misma Sociedad de Beneficencia, las que ingresaron tambien al Hospital á compartir la tarea de sus dignísimas cofrades.

Todas son italianas, y algunas de ellas pertenecen á familias principales y pudientes de la patria de Dante y de Petrarca.

¡Cuánto amor humanitario, cuán sublime abnegacion, cuánta virtud, cuánto fervor religioso se precisa para renun-

ciar así á las comodidades de la vida, á la familia, á la pátria, y transportarse á los climas mas lejanos á fin de socorrer sus desvalidos hermanos en Jesucristo!

¡Esto es interpretar el evangelio, la caridad en su acepcion práctica y admirable, el verdadero servicio del Señor en el servicio de su rebaño—en el auxilio del pobre, en el consuelo del huérfano, en el alivio del paciente. . . . .

. . . .

Y aquí permítasenos que hagamos un breve paralelo entre esta hermosa institucion y la de monjas profesas.

No pretendemos echarlas de enfáticos reformistas, ni atacar en lo mínimo esta última. Acatamos profundamente todo lo que tiene relacion con nuestro culto, y somos demasiado creyentes para desconocer la utilidad de la súplica. Pero en verdad, jamás hemos podido comprender por qué debe ser esta mas agradable á Dios partiendo de entre los muros de un claustro, que de las bóvedas de un templo, del hogar de las famílias, ó de entre el mismo murmullo del piélago agitado de la vida.

Tampoco comprendemos que *el martirio de la carne* pueda lójicamente interpretarse por *la esterilidad* á que reduce la clausura severa y perpétua, y que está en oposicion con los preceptos sagrados.

«Criaos y multiplicaos,» dijo el Autor del Universo; y el Divino Redentor instituyó el matrimonio.

Por otra parte, para nosotros, la verdadera virtud es aquella que lucha con todas las seducciones profanas de la vida, y triunfa de ellas cuerpo á cuerpo; la que llena relijiosamente los deberes de madre, de esposa y de doncella; la que se conserva pura y diáfana entre las aguas túrbidas del vicio, como la perla en el fondo de la mar;—y no aquella que se guarece de los muros insuperables de un convento, y triunfa del vício huyéndole, sin haberlo combatido; pues esta por lo ménos es una virtud flaca y egoística.

No vemos, pues, que la humanidad reporte de esta institucion otro beneficio que el que puede enviarle el cielo impetrado por la súplica; y esta—ya lo hemos dicho—tiene un altar en cualquier parte, y para el que está visible en todas ellas, su mayor mérito consiste en el fervor, en la verdadera contriccion del que la eleva.

¡Qué diferencia de la de Hermanas de Caridad, y cuánto mas en consonancia se halla esta con los preceptos divinos, con la relijion del Salvador, con el progreso del siglo!....

. . . .

Esta pequeña digresion ó breves observaciones, no carecen de aplicacion en nuestro país, á falta de argumentos contradictorios que echen con ellas en tierra; pues habiéndose fundado en la capital una especie de convento—que aunque con benéficas modificaciones en la severidad de sus reglas, no cierra por eso las puertas á la clausura perpetua—y debiendo probablemente instituirse la Cofradía de Hermanas de Caridad, queda á la eleccion de aquellas almas que quieran consagrar el resto de su vida ó parte de ella á la práctica de la virtud, al servicio de Dios y de la humanidad, el optar por una ú otra institucion.

Nosotros nos limitariamos à aconsejarles en cualquier tiempo que echaran la vista atras y viesen el rol que ambas han jugado durante el bárbaro flajelo que aun conserva enlutado á nuestro pueblo.

LOS MÉDICOS

En las épocas aciagas de calamidades epidémicas, tienen los pueblos en la ciencia de Hipócrates su mas bello sacerdocio.

Montevideo no habia hasta ahora conocido esta verdad practicamente; pero el digno cuerpo médico que tiene la suerte de poseer, se la ha probado con elocuencia en los tristísimos dias por que acaba de pasar.

Si nuestros míseros encomios pudieran recompensar en algun modo los servicios que esa ilustrada y noble corporacion ha prestado á la humanidad doliente; si pudieran aquellos aumentar solo en un ápice, la íntima satisfaccion que saborea su conciencia por haber hecho un uso generoso y abnegado de sus conocimientos científicos, esponiendo en su propaganda, nuevos apóstoles de la ciencia y mártires muchas veces, el mas precioso tesoro de los hombres—la exiscia—nosotros los prodigaríamos sin temor de exagerar y ciertos de ser el eco de la conciencia pública.

Pero la gratitud de un pueblo es la mas dulce de las recompensas, y esta la tienen asegurada los dignos facultativos presentes en Montevideo bajo el azote epidémico.

Nos hacemos un deber, y lo llenamos con placer, en consignar en este opúsculo sus nombres á fin de que jamas los olvide el pueblo cuyo dolor han mitigado con sus desvelos heróicos, y algunos—¡ay!—con el holocausto de su vida.

Hélos aquí:

Dr. D. Teodoro M. Vilardebó.
" " Maximiliano Rymarkiewicz (a) el Polaco.
" " Fermin Ferreira.
" " Gabriel Mendoza.

Dr. D. Enrique Muñoz.
" " Bartolomé Odicini.
" " Juan Cárlos Neves.
" " Luis Michaelson.
" " Santiago Bond.
" " Andres Brunel.
" " Juan Nollet.
" " Alejandro Panné.
" " Gabriel Sonnet.
" " José Pedro Oliveira.
" " Isidro Muñoz y Perez.
" " Juan Francisco Correa.
" " N. Capdehourat.
" " José Maria Azarola.
" " José Parasols.
" " Ramon Sebastiá.
" " Julio Gallese.
" " Estevan Wonner.
" " Lorenzo Lons.

A esta lista hay que agregar los distinguidos profesores de las estaciones navales, Dres. Bisch, Oliva, Gimenez y Portugal, que á solicitud de la Sociedad Filantrópica fueron puestos á la disposicion de ésta por sus respectivos agentes consulares, y que han rivalizado en actividad y celo con los médicos matriculados de la capital.

Todos estos distinguidos profesores se han disputado el honor de socorrer con especial solicitud á la indigencia doliente, poniendo en esta noble tarea, á mas de la aplicacion de sus estudios científicos, la consagracion mas fervorosa, el celo mas caritativo.

Omitimos distinciones por no rozar susceptibilidades. Sin embargo, reservándonos para otro lugar la mencion especialísima de los mártires de esta heróica consagracion al cumplimiento del deber, debemos consignar que los Dres. Odi-

cini y Sonnet tambien hubieron de ser víctimas del flagelo, y que despues de haber felizmente escapado de sus garras, volvieron con impávido denuedo á ejercer sus delicadas funciones y á esponerse de nuevo á la rapacidad de la epidemia.

El primero de estos recomendables facultativos no abandonó un solo instante el Hospital de Caridad, pues hasta dormía en él. Por otra parte, el haber sido blanco de las preocupaciones malignas, absurdas y supersticiosas del vulgo en los primeros dias de la epidemia, le dá un título mas al aprecio general, haciéndole digno al mismo tiempo de una mencion particular.

Si no escribiéramos un opúsculo, citariamos aquí gran número de hechos auténticos que darian á conocer el carácter noble, humanitario y genereso de muchos de los facultativos que nombramos. Pero, ya lo hemos dicho, no queremos rozar suceptibilidades ni establecer distinciones cuando todos se han portado con el mas recomendable esmero.

No debemos terminar este capítulo sin constatar en él los importantes y espontáneos servicios prestados por el digno Presbítero Oriental, Dr. D. Santiago Estrázulas y Lamas, con la administracion de la homeopatía.—No somos fanáticos partidarios de este sistema; pero debemos reconocer los felices resultados que ha obtenido, suministrado por nuestro virtuoso y caritativo compatriota.

LA RELIGION Y SUS MINISTROS

Cuando en medio de sus dolores físicos ó morales, el hombre llega á percibir la perspectiva cercana de la tumba, por menos creyente que sea esperimenta luego la necesidad de otra medicina que la que tiende á recuperar la salud ya quebrantada del cuerpo:—la medicina del espíritu.

La religion se ocupa entónces de suministrársela por medio de sus ministros.

¡Cuán eficaz es entonces la propaganda de la fé, la mision del evangelio!—¡Cuán consoladora y lenitiva la voz del sacerdote que escuchamos en nuestro lecho de dolor, ó la súplica que alzamos en nuestras grandes aflicciones!

¡Oh relijion de Jesucristo! bálsamo espiritual y universal que cicatrizas todas las úlceras del hombre; que morigeras sus pasiones, y le conduces á las puertas de la eterna bienandanza:— ¡cuán sublime y bienhechora te ostentas en los momentos de público conflicto,—y cuán injustos seriamos si no reconociéramos tu benéfica influencia en la época funesta por que ha pasado este pueblo que te ama, aunque no te comprende demasiado! . . . .

. . . .

Ya hemos hablado de la evanjélica conducta de los padres jesuitas en el Hospital de Caridad.

Allí como en todas partes en que era necesaria su presencia, veíanse desplegando el mismo fervor cristiano, la misma solicitud consoladora á muchos de los dignos sacerdotes que forman actualmente nuestro clero.

Distinguíase entre ellos nuestro irreparable Vicario Apostólico D. Josè Benito Lamas, de quien hablaremos mas adelante, su digno discípulo D. Santiago Estrázulas y Lamas,

que hoy ejerce el curato de la Matriz, y D. Martin Perez, Párroco de San Francisco, que tambien hubo de ser víctima de la epidemia.

A su lado se han hecho dignos del mas elevado encomio el Reverendo F. H. Snow Pendleton, sacerdote protestante, el padre jesuita Bonanini, y el incansable sacerdote vasco de proverbial reputacion.

Ocupariamos muchas páginas con la conducta detallada de estos dignos ministros de la iglesia. Por otra parte, ella es demasiado conocida del pueblo, para tener que recomendarlos á su aprecio y veneracion.

Algunos de estos nobles sacerdotes no se limitaban al ejercicio de sus funciones religiosas; se despojaban muchas veces de su carácter eclesiástico para constituirse en enfermeros y sirvientes de los infelices á quienes llevaban los auxilios espirituales.

Uno de ellos hasta se puso una vez á desempeñar las funciones de cocinero de un oscuro matrimonio, postrado en cama por el flagelo, cuyos tiernos hijos se morian de hambre por no tener quien les preparase el alimento cotidiano! . . . .

Cuando un pueblo tiene la suerte de poseer un clero semejante, la religion tiene que echar profundas raices en ese pueblo; porque ella se manifiesta consoladora y simpática en sus momentos de dolor, y la simiente de la fé jamas germina mejor en el corazon del hombre que cuando este ha sido removido por el sufrimiento físico ó moral y regado por el fecundo rocío de las lágrimas.

LAS SOCIEDADES MASÓNICAS

En la página 829, columna 2.ª del gran Diccionario de Dominguez, encontramos la siguiente definicion bajo la epígrafe *francmasonería*:

« Sociedad secreta, esparcida y de siglos arraigada en diferentes regiones del globo, principalmente en Inglaterra, Alemania y Francia; tiene por capital objeto, segun los estatutos publicados, ejercer la beneficencia, promoviendo el estudio de la moral universal y la práctica de todas las virtudes altamente sociales, humanitarias, filosóficas. Los francmasones se consideran como hermanos, y contraen la obligacion de protejerse mútuamente en cualquier sitio ó pais donde se encuentran, y cualquiera que sea la clase, categoría ó rango á que pertenezcan en la escala social. &a. &a.»

. . . .

Las sociedades masónicas fundadas en la capital de la República han desempeñado un gran rol en la época aciaga por que esta acaba de pasar.

Hé aquí algunas líneas de lo que escribiamos á su respecto cuando hacia la epidemia mas estragos:

«Sí! ya no estamos en la época de fanatismo é ignorancia, en que se atribuian á los masones misteriosos pactos con el diablo; en que se perseguian sus reuniones como atentatorias á la relijion y al órden. Hoy la masonería es en el concepto de todos, iniciados y no iniciados en ella, el vínculo mas fuerte de los pueblos, el círculo de la fraternidad universal, el árbol de la beneficencia cuya sombra cubre el orbe y lenifica el infortunio en todas partes. Es el tabernáculo de la verdad, el recinto de la virtud, el foco de luz universal de donde irradia el amor de la humani-

dad, la caridad evanjélica en su acepcion práctica:—esta es la masonería!

«¡Loor, pues, y gratitud eterna á esa benéfica y modesta asociacion que derrama el consuelo y el alivio, con fraternal solicitud, en el seno del infortunio doliente; que arranca lágrimas de reconocimiento al moribundo, y dulcifica las convulsiones de la muerte con su benéfica presencia junto al lecho del dolor!»

¿Quereis saber lo que ha hecho esa grandiosa, magnánima y modesta institucion durante el público conflicto?. . .

Penetrad en el hogar de la indigencia, en el oscuro rincon del jornalero; interrogad los mil necesitados arrancados por su mano de las garras del flajelo, las mil familias indigentes arrebatadas por ella á la voracidad de la epidemia: y sabreis entonces lo que ha hecho la *Sociedad Filantrópica*—seudónimo con que modestamente se cubría para impartir sus socorros;—y entonces sentireis enternecerse el corazon, y humedecerse vuestros ojos, y elevarse vuestro espíritu al ideal de lo bello, de lo grande y generoso, con el relato que oireis.—Y creereis á veces escuchar episodios fabulosos en los que son rigorosamente históricos; y no os persuadiríais de la realidad á no ver y palpar los personajes verdaderos de ese drama.—¡Tal es la naturaleza delos servicios prestados á la humanidad aflijida por las sociedades masónicas, durante la epidemia.

Escribimos estas líneas bajo la impresion de un profundo enternecimiento originado por la narracion que nos acaba de hacer una de las mil víctimas arrebatadas al flajelo por la mano jenerosa de esa noble asociacion.

Era un pobre oficial de barberia,—un súbdito francés.

Moraba en la calle de los Treinta y Tres, en una pieza interior, donde solo pasaba la noche despues del trabajo del dia.—Era uno de esos infelices inmigrantes sin familia

ni deudos á lado, y sin mas bienes de fortuna que su mezquino salario.

Faltó un dia á su trabajo.—Su patron, alarmado, se dirigió à la triste habitacion del pobre jornalero, y encontró á este tendido en su cama con las facciones descompuestas. A su lado estaba un médico y un enfermero prodigándole cuidados.

La masonería, como una madre solícita, habia ya penetrado con los socorros de la ciencia en aquel oscuro albergue. Merced á ella, merced á esa hermandad universal y filantrópica que seca todas las lágrimas y alivia todas las miserias, aquel hombre sin familia, aquel desheredado de la fortuna, aquel honrado jornalero logró escapar á la muerte, que ya cernía sus negras alas sobre su hirviente cabeza.

El pobre hombre derramaba lágrimas de gratitud al recordarlo, y bendecía la mano misteriosa que habia llevado á su ignorado rincon todos los auxilios necesarios para luchar con el flajelo y triunfar de él finalmente.

. . . .

A los primeros síntomas de la epidemia, las sociedades masónicas existentes en Montevideo y en cuyo seno figuran todas las nacionalidades, todas las clases, todas las religiones, centralizaron su accion y sus poderosos elementos en una comision formada de su seno, que tomó el nombre de *Sociedad Filantrópica* con el cual apareció en todos sus actos públicos.

He aquí los nombres de los miembros de esa infatigable Comision Central:

Sr. D. Luis Lerena, *Presidente.*
" " Juan H. Buggeln, *Vice-Presidente.*
" " Adolfo Vaillant.
" " Leopoldo Olave.
" " Augusto Las Cazes.
" " Luis Massini.

Sr. D. Estevan Arnolfi.
" " Manuel Francos.
" " Indalecio Bengochea.
" " Leandro Gomez.
" " Ezequiel Perez, *Secretario.*

Estos nombres merecen ser esculpidos en letras inextinguibles; y sin embargo, ellos esquivan la luz pública, y estamos seguros de lastimar su modestia recomendándolos aquí á la estimacion universal, á que se han hecho acreedores por su conducta altamente humanitaria, por la actividad que han desplegado en socorrer al infortunio doliente, en combatir el mortífero encono de la peste.

El primer paso de la Sociedad Filantrópica fué dirigirse á todos los médicos participándoles que había habilitado varias boticas donde se despacharían gratis todos los remedios que recetasen á los pobres, y autorizándolos ademas á dar cada uno de estos dos patacones en metálico para sus primeras necesidades.

El azote no perdona ni á los médicos, arrebatándonos algunos y postrando á otros en cama. Entonces la Sociedad Filantrópica se dirije á los Agentes consulares solicitándoles la asistencia de los médicos de las estaciones navales, y obtiene en el acto ocho facultativos, de los cuales cuatro tuvieron bien pronto que ausentarse de la capital; los otros cuatro, cuyos importantísimos servicios toda la poblacion reconoce y agradece, son los Dres. Portugal, brasilero—Gimenez y Oliva, españoles—y Bisch, frances.

El pánico que se apoderó de la poblacion dió lugar á que los sirvientes, y hasta los deudos y amigos algunas veces, se rehusaran á asistir á los enfermos por el temor del contagio. La Sociedad llama por avisos y paga ingentes salarios á las

personas de ámbos sexos que quisieran dedicarse á la asistencia de los flageados; proporcionando de este modo á todas las clases, sin distincion ni ecepcion, enfermeros y enfermeras que pagaba á razon de dos y tres patacones diarios.— Durante toda la epidemia tuvo constantemente á sus órdenes con esos salarios hasta 140 hombres y 22 mujeres, especialmente destinados á los pobres, pero proporcionándolos tambien á los pudientes.

Una Comision de Socorros, nombrada tambíen del seno de las sociedades masónicas y compuesta de los Sres. D. Alberto De-Lisle, D. Andres F. Vazquez y D. Juan José Arteaga, estaba especialmente encargada de recorrer las habitaciones de los pobres, y de llevarles personalmente los recursos pecuniarios y de todo jénero.—Estos beneméritos señores han desempeñado esa comision con un ahinco y perseverancia dignos del mas alto encomio.

La frígida estacion se hizo sentir: y entónces la Sociedad Filantrópica pensó en proporcionar à los enfermos frazadas y otros abrigos de que ha distribuido centenares por conducto de los facultativos y por el de todos sus miembros.

Sus beneficios alcanzaron no solo á los epidémicos sinó á toda clase de enfermos, y aun á muchos indigentes en perfecto estado de salud. Así, á muchas madres imposibilitadas de alimentar á sus hijos, les ha pagado amas de leche; á otros, el alquiler de sus casas, etc.

Deseando estimular á prácticas virtuosas y caritativas, premia las buenas acciones. Así, á un Italiano que teniendo cuatro hijos recojió cinco niños huérfanos, le pasó desde el primer dia, y le pasa aun, un patacon diario para ayudarle á la manutencion de esas desgraciadas criaturas; ademas, las vistió y proporcionó abrigos.

No eran suficientes los recursos de médicos, medicinas, donaciones pecuniarias,&a,para preservar de las recaidas à los convalecientes, quienes, despues que salían del Hospital ó bien

en sus propias casas, recaían efectivamente muchas veces, ya por escesos en la comida, ya por la naturaleza inadecuada de esta. La Sociedad fundó en ocho dias una casa de alimentos donde aun se distribuyen de 700 á 800 raciones diarias, no solo á los convalescientes de la epidemia, sino tambien á gran número de pobres, viudas, ancianos y huérfanos.

En los últimos dias de la epidemia la Sociedad Filantrópica mandó hacer 500 trajes completos y propios de la estacion, para edades de dos hasta diez años, á fin de ser distribuidos entre los huérfanos pobres de ámbos sexos.—Muchos dueños de tiendas y registros han contribuido á este acto con cantidad de piezas de jéneros. Los trajes han sido cortados y cosidos por varias señoras que se han ofertado al efecto, y cuyos nombres sentimos ignorar en su totalidad á fin de recomendarlos al aprecio general.

Hácia la misma época, la Sociedad cita á los hombres de ciencia á un certámen, que puede dar por resultado el mas eficaz antídoto para combatir aquel flagelo siempre que reapareciera en nuestro risueño clima; al efecto asigna tres premios á los tres mejores escritos que llenen las siguientes condiciones:

«Uno de **4,000 patacones**, si el escrito describe el sistema curativo, seguro y determinado en su aplicacion, segun los diferentes caracteres de la enfermedad reinante, que cure la epidemia en la gran mayoria de casos ó bíen descubra la profilaxia, tan segura y evidente como lo es la vacuna para la viruela.

«El 2° premio de **1,000 patacones**—se obtendrá por demostrar de un modo incontestable las causas que desenvolvieron y sostienen la epidemia en Montevideo, de una manera que suprimidas aquellas, desaparezcan estas.

«El tercero de **500 patacones**—será por la mejor historia médica de la epidémia que se padece en Montevideo. Esta relacion deberá contener ademas de la descrip-

cion de la enfermedad, sus diversas formas y marcha, los mas datos posibles estadísticos, tanto respecto á los invadidos, como á los fallecidos; la comparacion entre los diversos métodos curativos empleados; consideraciones sobre los diversos distritos de la enfermedad, asignacion de las causas predisponentes y ocasionales."

Últimamente, la Sociedad Filantrópica tuvo noticia que un gran número de náufragos de un buque perdido en la costa de Rio Grande, vagaban por la ciudad y la campaña faltos de todo medio de subsistencia. La Sociedad se encargó al momento de recojerlos, alimentarlos y vestirlos á sus espensas, y de proporcionarles acomodo á algunos de ellos, segun sus aptitudes.

Tal es en resúmen lo que ha hecho la Sociedad Filantrópica, ó sea la Comision Central de las Sociedades masónicas en Montevideo durante la epidemia.

Estos hechos prácticos y que todo el mundo reconoce, ¿carecen de comentarios para evidenciar el objeto de esa santa asociacion, que por no hacer alarde de sus prácticas piadosas ha sido hasta ayer el blanco de los sarcasmos de la maledicencia y la ignorancia ?. . . .

Oh! no por cierto; pues jamas olvidará Montevideo que debe á sus sociedades masónicas la mayor parte del bien que ha recibido durante la existencia de la epidemia en su seno.

Las bendiciones de la humanidad premiarán esos servicios en la tierra, y en el eterno *mas allá*, las eternas recompensas!

Montevideo, 17 de junio de 1857.

Con esta fecha la Sociedad Filantrópica, á consecuencia de los avisos publicados respecto á la aparicion de esta obra, se dignó enviar acerca del infrascripto una comision com-

puesta de los Sres. Gomez y Vaillant, suplicándole no hiciera mencion de los servicios de la Sociedad durante la epidemia, puesto que ellos no eran mas que el cumplimiento de un deber que debia permanecer en la esfera privada de su accion.

El infrascripto contestó á los señores ya nombrados, que sentia no suscribir plenamente á los deseos de la Sociedad Filantrópica por el compromiso en que ya estaba con el público, y por comprender que sus deberes de escritor le imponian el de no omitir una mencion honorífica de la actitud de la Sociedad en la época aciaga del flagelo, al hablar en general de esa época; puesto que, á su entender, todas las nobles acciones, todos los rasgos generosos y humanitarios deben salvarse del olvido, y llevarse á la luz pública para que sirvan de ejemplo y obtengan la recompensa—á que no aspiran las mas veces—de la estimacion universal.

Pero cediendo en parte á las instancias de los Sres. de la Comision, el infrascripto prometió, y suprimió en esta parte de su opúsculo, varios conceptos encomiásticos,—espontáneos y justos homenajes que le dictaba su alma al ocuparse de la dignísima conducta de la Sociedad Filantrópica.

Entre tanto, el paso de esta es una prueba mas de su modestia y desinteres abnegadísimos al practicar la caridad evangélica en la alta escala en que lo ha hecho.

Perdónenos, pues, la Sociedad Filantrópica nuestra tenaz resistencia, y acepte nuestras sínceras protestas de gratitud, admiracion y aprecio.

Heraclio C. Fajardo.



LA JUNTA ECONÓMICO-ADMINISTRATIVA

Jamas hemos esperimentado la falta de municipalidades en nuestro pais como durante la epidemia.

La Junta Económico-Administrativa, cuyas limitadas atribuciones solo le permiten llenar muy parcialmente este vacío, ha visto por esta única razon coartados sus mejores deseos para atender à las mejoras materiales que demandaba la hijiene de la capital.

Nuestro ilustrado amigo, el actual redactor del *Nacional*, ha demostrado ya en un brillante artículo publicado en el núm. 1069 de aquel periódico, la necesidad trascendental de restablecer el poder municipal mediante la reforma de la Constitucion del Estado, que le substituye por las Juntas departamentales de un modo bien deficiente. Nosotros, penetrados de la lójica de su demostracion, unimos á la de él nuestra voz débil para pedir esa reforma bajo este punto de vista, persuadidos de que la triste esperiencia decidirá mas que todo á nuestros lejisladores á adoptar esa medida.

Entre tanto, la Junta E. A. de la capital ha hecho durante el período del flajelo, en la limitada esfera de sus atribuciones, mucho mas de lo que de ellas pudiera exijirse. Es verdad que tenía á su cabeza á uno de los hombres mas activos, patriotas é inteligentes de los que se han distinguido en aquella época de prueba.

Ese hombre, á quien tememos nombrar por temor de herir su reconocida y estrema modestia, y que sin embargo se nos presenta á cada paso en el transcurso de estas pájinas, es su digno vice-presidente el Sr. D. Juan Ramon Gomez.

Es de todo punto inútil recomendarlo al aprecio de sus compatriotas por su conducta humanitaria y patriótica, por

que son éstas virtudes que todos le reconocen de mucho tiempo á esta parte.

Pero el Sr. D. Juan Ramon Gomez es uno de esos hombres ecepcionales que nunca creen haber hecho lo bastante en cumplimiento de sus deberes cívicos, y que lejos de descansar con la aprobacion de sus actos, creen no deber mirar en esta mas que la contraccion de nuevos compromisos que les hacen redoblar de actividad y energía.

Es con esta conviccion que creemos ver cifrada en él una de las mas ricas esperanzas de esa jeneracion jóven, intelijente y vigorosa en que estriban los futuros destinos de la patria, como hemos dicho al dedicarle este opúsculo.

Su magnitud no nos permite estendernos cuanto quisiéramos respecto á los trabajos de la J. E. A. durante la epidemia. Por otra parte, nos consta que esta publicará prócsimamente una memoria oficial, donde aquellos constarán en todos sus detalles.

Debemos sin embargo consignar aquí un documento que dará una idea de la naturaleza de esos trabajos y que hará eternamente honor á los nombres que lo firman.

Helo aquí:—

Junta E. Administrativa del Departamento

ACUERDO

"*Montevideo, Marzo 27 de 1857.*

"Deseosa esta corporacion de propender por todos los medios á la conservacion de la salud pùblica, que tanto preocupa su atencion, y considerando que aquella podria ser gravemente comprometida si la poblacion mirase con indiferencia las medidas policiales y consejos de la Junta de Hijiene Pública; teniendo en vista ademas que serían hasta cierto punto infructuosos los esfuerzos que se hacen si los vecinos no prestasen su mas asídua é interesada cooperacion.

Penétrada la Junta Económica de estas consideraciones y en virtud de las facultades que le acuerda la Constitucion de la República, de consuno con los vecinos de la capital que se han prestado á secundar sus trabajos, ha resuelto:

"1 ° El nombramiento de una Comision auxiliar de la Junta, compuesta de los señores D. Luis Lamas, D. Manuel José Errazquin, Dr. D. Manuel Herrera y Obes, D. Carlos Croker, D. Benito Lombardini, D. Juan Z. Jackson, D. Cornelio Guerra, D. Julio Mendeville, D. Juan Charri y el Coronel D. Santiago Labandera; que dirijirán los trabajos de las Comisiones auxiliares, siendo Inspectores de los distritos en que se subdivida la ciudad.

"2 ° Esta Comision que se denominará central nombrará un vecino por cuadra, formando Comision Auxiliar los cuatro vecinos de su respectiva manzana.

"3 ° Los Inspectores reunirán sus Comisiones siempre que fuere necesario acordar alguna medida saludable ó útil al vecindario. Las Comisiones auxiliares llenarán los objetos para que son nombradas:

"I. Cuidando que los frentes de sus cuadras sean diariamente barridos por sus convecinos y regados siempre que fuese posible, no consintiendo la permanencia de basuras ni aguas detenidas en las calles, plazas, ó huecos inmediatos.

"II. Recomendarán á los vecinos la necesidad de cuidar del aseo interior de sus casas que tendrán el derecho de visitar, auxiliando á las familias pobres para precaverlas de las enfermedades producidas por el desaseo.

"III. Luego que llegase á su conocimiento haber en la vecindad alguna persona ó familia indijente, que necesitare de cualquier auxilio, bien sea de medicamentos, alimentos ó ropas, lo hará saber sin pérdida de tiempo á su Inspector inmediato para que éste recabe el auxilio de la Comision Central, sin perjuicio de proveer la necesidad, escitando la caridad de los vecinos mas acomodados.

"IV. Evitarán cuanto fuere posible la aglomeracion de habitantes en lugares reducidos ó insalubres, removiéndolos para mejores habitaciones, y haciendo blanquear las que pertenezcan á los que no pudieran hacerlo.

"V. En las casas en que hubiere enfermos que no se pudieren tratar convenientemente darán parte al Inspector, quien recabará su transporte al hospital cuya administracion lo facilitará inmediatamente.

"VI. Emplearán todos sus esfuerzos con el fin de persuadir al vecindario á que tome las precauciones que aconseja la Policía y la Junta de Hijiene Pùblica.

"4 ° La Comision Central cuidará igualmente de nombrar sus comisiones auxiliares en los suburvios de la ciudad, así como tambien en el Cordon, Union y Aguada, y en cualquiera otro punto del Departamento que lo juzgue conveniente.

"5 ° En todas las boticas de la ciudad, Cordon, Union y Aguada se suministrarán medicamentos *gratis* á los pobres que lo acrediten con la receta de su médico, en la cual se espresará el nombre, número y calle ó lugar donde viva el socorrido. Estas recetas que impresas se pondrán á disposicion de los médicos reconocidos por la Junta de Hijiene Pública, se presentarán si fuere posible diariamente para recibir su importe de la Comision Central y tener conocimiento del domicilio de los socorridos, á fin de proporcionarles por intermedio de las Comisiones auxiliares, los demas auxilios.

"6 ° La Junta pone á disposicion de la Comision Central la cantidad de mil pesos plata para atender á las primeras necesidades, sin perjuicio de dar principio á arbitrarse recursos de mas importancia que llenen los objetos á que deben aplicarse.

"7 ° La Comision Central formulará su reglamento y tendrá sus reuniones siempre que lo juzgue necesario en el local de las sesiones de la Junta Económico-Administrativa

cuyo concurso y apoyo eficáz le será acordado plenamente.

«*Juan R. Gomez*, vice-presidente—*M. J. de Gracia*—*Simon Zubillaga*—*Juan M. Besnes Irigoyen*—*Juan A. Fernandez*—*Francisco Tesanos*—*Lindoro Forteza*, secretario»

La siguiente carta, dirigida dos meses despues al Sr. D. José Maria Cantilo y que este publicó en *El Orden* de Buenos Aires, sin que tal fuera la intencion de su autor, como aquel mismo lo esplica, es no menos digna y oportuna de consignar en estas pájinas, y lo hacemos con tanto mas gusto, cuanto que en ella aparecen nombres de los mas recomendables por su conducta en la época aciaga del flagelo:

«Montevideo, Mayo 28.

« . . . . La iniciativa de la comision de los Sres. Alsina, Agüero y Portela les honra altamente y abona la pureza de sus sentimientos caritativos y amistosos hácia nuestro pais; han rendido un servicio al suyo, servicio cuya magnitud no se alcanza hoy, pero que se apreciará algun dia. Fué una felicísima idea, por la que les felicito enviàndoles á nombre de los pobres y huérfanos los mas sentidos agradecimientos. Le ruego, pues, se sirva usted llenar este mi encargo.

«He ido recibiendo sucesivamente todas las remesas, siendo la última de 294 onzas.

«Comprendiendo la magnitud de la responsabilidad que pesa sobre mis pobres hombros, me tiene pensativo y triste la idea de no saber ó no poder corresponder dignamente al sentimiento que ha dominado en esa, al hacérseme dichas remesas. Comprendo la elevacion del sentimiento, aprecio la confianza, pero ¿de qué manera emplearé mejor esos fondos?

«Mi comision auxiliar compuesta de personas de corazon y honradez á toda prueba, visita diariamente á los pobres y enfermos de sus distritos, repartiéndoles ropas y dinero,

arreglado todo á las necesidades de cada uno. En mi casa y precisamente en mi sala de visitas, tengo un verdadero almacen de géneros. En él se encuentran zarazas de luto, camisas de algodon y lana, lienzo en piezas y sábanas, bayeta, frazadas &a. De estas hay un consumo enorme.

«Tenemos dos fábricas de ataudes; triste consuelo que dámos á los deudos, facilitándoles el *acomodo* decente para seguir el camino de la otra vida.

«Tenemos una fábrica de colchones para suplir los que se nos mandaban quemar. Una de las primeras, y esta última, dirijidas por mi querido Julio Mendeville, este corazon noble y heròico, que á toda hora del dia ó de la noche estuvo pronto á acudir al llamado del pobre enfermo.

«Carolina, esta bellísima compañera de Julio, ha trabajado y sufrido mucho. Ella ha dirijido la fabricacion de los colchones, y mas de uno ha sido hecho por sus propias manos. En la ausencia de Julio, dió órdenes para mandar entregar ataudes, previniendo todo lo necesario al efecto.

«Tengo en mi comision central auxiliar otros dignos compañeros de Julio que se llaman Jackson, Lombardini, Lapuente, Errazquin, Guerra, Lamas, Charry etc. etc., que han afrontado el peligro y luchado heroicamente.

. . . .

«Ahora estoy preparando una casa á cuyo frente estarán mis queridas hijas las heroicas hermanas de la caridad, para recojer las niñas huérfanas de la epidemia. Por ahora alquilamos una casita frente al hospital, pero pronto construiremos una á propósito: ¿no le parece á usted que seria un buen empleo para los fondos que nos sobren de los socorros? Dígamelo con franqueza, si será bien recibido el pensamiento en esa, de donde recibimos los principales elementos . . . .

«JUAN RAMON GOMEZ.»

Terminada la epidemia, la Junta dirigió á sus inspectores la siguiente circular, digna por cierto de su conducta anterior y que cierra del modo mas elocuente la série de sus trabajos en aquel triste período:

Juanta E. Administrativa del Departamento.

CIRCULAR.

Montevideo, Junio 1.º de 1857.

«Consecuente con el acuerdo de la Junta fecha 20 dē Abríl último, el infrascripto cree llegada la oportunidad de proceder á la investigacion de los hechos de abnegacion y sacrificios de cualquier género, ejercidos durante la epidemia en socorro y asistencia de los enfermos pobres ó abandonados á su mísera suerte.—La Junta desea premiar esos servicios por mano é indicacion de sus beneméritos auxiliares, para que sirvan de estímulo y se reproduzcan en las épocas aciagas por que pueda pasar la poblacion. Es un deber que se ha impuesto gustosa porque tiene el convencimiento de la alta conveniencia de establecer un precedente saludable, que cruzará las crísis, rindiendo su tributo al mérito y á los servicios generosos.

«El Sr. Inspector que ha estado en contacto diario con los febricientes para socorrerlos y procurarles asistencia, está en situacion de juzgar los actos de que la Junta desea tener conocimiento, con las referencias que á su juicio deban acompañarse á los fines espresados.

«Al mismo tiempo se servirà V. pasar una relacion de los auxiliares de su distrito, que han llenado el encargo que se impusieron con la aceptacion del nombramiento de la Junta.

«Dios guarde á V. muchos años.

«JUAN RAMON GOMEZ.—« *Vice-Presidente.*

«LINDORO FORTEZA.—« *Secretario.* »

Sr. Inspector D. . . . . . .

¿Qué podremos añadir en elojio de la Junta Económico-Administrativa de la capital, durante la epidemia?

—Que con las atribuciones de Municipalidad hubiese tal vez bastado por sí sola á estirpar aquella pronta y eficazmente, desde que está probado que su desarrollo consistía en causas puramente locales.

¡Ojalá que esta observacion, apoyada en la realidad de los hechos, no sea del todo estéril!

SOCORROS Á MONTEVIDEO

El sentimiento de caridad evangélica con que latió el corazon de los habitantes de la afligida ciudad en presencia de la calamidad que la asolaba, repercutió bien pronto en todos los ángulos de la República y en los pueblos circunvecinos.

Montevideo, herida por el azote epidémico, no demoró en despertar las simpatías de sus hermanos, que corrieron sin dilacion en su auxilio.

Buenos Aires, ese pueblo cuyas heróicas tradiciones están ligadas con las nuestras, fué el primero que le tendió una mano solícita y generosa.—Sus órganos en la prensa, Dominguez, Calvo, Sarmiento, y Gomez, nuestro compatriota, alzaron la voz para apelar à sus caritativos sentimientos.—¡Qué palabras hermosas y sentidas las que dijeron sus labios! . . . .

Tres ciudadanos conspícuos, tres dignos hijos del pueblo. Alsina, Agüero, Portela, alzaron tambien su voz. Y aquel pueblo generoso respondió á su llamamiento con prodigalidad humanitaria.

Los indigentes de Montevideo tuvieron inmediatamente los socorros filantrópicos de sus hermanos bonaerenses.

Nuestro cónsul general, el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, fué el encargado de depositar en manos de la J. E. A. de la capital las cantidades siguientes, para cada una de las cuales supo encontrar nobles palabras de digno agradecimiento:

Mil tres cientos cuarenta y cuatro patacones recolectados por nuestros compatriotas D. Pedro Llambí, Da. Josefa Acevedo de Vazquez y Da. Josefa Hinés de Ocampo entre los residentes Orientales.

Dos mil patacones oblados por el Gobierno y la Municipalidad.

Dos mil tres cientos cincuenta patacones, por la Bolsa Sindical de Comercio.

Dos mil dos cientos setenta y dos patacones producto de la suscricion levantada en la parroquia de San Miguel.

Siete mil cuatro cientos ochenta y dos patacones, tres reales de las otras parroquias.

Noventa y cinco patacones oblados por la Sociedad de Beneficencia.

Seis cientos sesenta y tres patacones, seis reales, producto de un concierto iniciado por el Sr. Pretti Marchesini, y en el que tomaron parte las Sras. Lorini, Cassaloni y Fusoni, y los Sres Tamberlick, Cima, &a. &a.

La suma total de los auxilios pecuniarios enviados desde Buenos Aires á la Junta Económico Administrativa de Montevideo, para atender al socorro de los indigentes atacados por la epidemia, es por consiguiente de *diez y seis mil dos cientos siete patacones* menos *sesenta reis*, ó sean *diez y nueve mil cuatro cientos cuarenta* y *ocho pesos, dos cientos ochenta reis*, moneda corriente de Montevideo, segun consta de la publicacion hecha últimamente en Buenos Aires por el cónsul general de la República.

La misma corporacion ha recibido de Gualeguaychù, producto de diversas suscriciones levantadas en aquel punto

con el mismo objeto, la cantidad de *seiscientos cincuenta y dos pesos, seis reales cuarenta centésimos*, segun sus propios datos.

A mas, *trescientos diez y siete pesos, tres cientos veinte reis*, recolectados por el vice-cónsul de la República D. Luis Cayo Aparicio, en el pueblo de Bagé, Provincia del Rio Grande.

Dos cientos diez y seis pesos, dos reales treinta centésimos producto de la suscricion de la villa de Minas.

Mil cincuenta y dos pesos, quinientos sesenta reis de la de las villas de Melo y Artigas.

Ciento sesenta y ocho pesos, siete reales, veinte centésimos de la del pueblo de las Piedras ó San Isidro.

Mil quinientos noventa y cuatro pesos, trescientos ochenta reis de las de la ciudad de Mercedes.—Una de estas suscriciones iniciada por los Sres. D. Pedro Flores, D. Joaquin T. Egaña, D. José Gonzalez y D. Juan M. Braga, que ascendió á 1011 pesos 640 reis; otra por la Congregacion del Purísimo Corazon de María, 213 pesos, 60 reis; y la tercera, producto de un concierto dado por varias señoras y caballeros distinguidos de aquella ciudad, 369 pesos, 480 reis.

Cuatrocientos cincuenta y tres pesos, cinco reales sesenta centésimos de la de la villa de Paisandú.

Dos cientos ochenta y seis pesos, setecientos sesenta reis de la del pueblo de Pando.

Quinientos veinte y tres pesos, ciento sesenta reis de la formada en la villa de San Cárlos.

Mil seis cientos veinte y un pesos, siete reales de la promovida en Montevideo por la Junta E. Administrativa. (*)

Treinta onzas de oro, ó sean *quinientos setenta y seis pesos* donados por el Sr. Baron de Mauá y su señora.

Esta última cantidad fué entregada á la Junta por la Comision de Caridad y Beneficencia, á quien habia sido envia-

(*) Esta cantidad debia ser rectificada cuando tomamos estos datos, por tener aun que agregársele algunas donaciones que aun no habian sido entregadas á la Junta.

da, con mas la de *mil dos cientos cuarenta y nueve pesos, tres cientos ochenta centésimos* recolectada por dicha Comision en Montevideo.

La suma total de las cantidades recibidas por la Junta E. Administrativa, de Buenos Aires, Gualeguaychú, Bagé, Minas, Melo y Artigas, San Isidro, Mercedes, Paysandú, Pando, San Càrlos, Montevideo y lo entregado por la Comision de Caridad y Beneficencia, es consiguientemente de *veinte y ocho mil ciento sesenta y dos pesos, noventa centésimos.*

A la Sociedad Filantrópica han sido tambien entregadas algunas donaciones y el producto de varias suscriciones levantadas con el objeto de segundar sus nobles fines. Vamos á mencionar aquellas á que se ha dado publicidad.

Mil dos cientos pesos donados por el Sr. Presidente de la República D. Gabriel Antonio Pereira.

Mil seis cientos cuarenta y un pesos, seis reales veinte centésimos, equivalente de *dos contos seis cientos cuarenta y ocho mil reis* moneda del Brasil, recolectados en Rio Janeiro por el cónsul general de la República, D. Gabriel Perez, y el vice-cónsul D. Domingo José de Campos Porto.

Dos cientos sesenta y tres pesos, quinientos sesenta reis de la suscricion promovida en la villa del Salto por el Sr. Bustamante.

Cincuenta pesos, cuatro reales de una suscricion formada en la ciudad de Mercedes por la señorita Da. Delfina Pereira, entre sus amigas.

Ciento ochenta y seis pesos, cuatro reales, ochenta centésimos de otra levantada entre las señoras de la Aguada y Arroyo Seco por Da. Joaquina C. de Francos, Da. Bernardina S. de Rodriguez y la señorita Da. Agapita Flores.

Ochocientos veinte y cinco pesos, cuatro reales ochenta centésimos de la promovida en Gualeguay por el Sr. Coronel D. Lucas Moreno.

Setecientos veinte y un pesos, ciento sesenta reis de la formada en Tacuarembó por D. Eduardo Castellanos.

Tres cientos sesenta pesos, ciento cincuenta centésimos de la del pueblo de Rocha.

Cuatro cientos dos pesos, tres reales, diez centésimos de la promovida en la ciudad de la Colonia.

Ciento veinte y siete pesos, seis reales de la de Palmira.

Dos cientos pesos de la formada en el Salto por D. Francisco Abreu.

Mil dos cientos sesenta y ocho pesos, tres reales veinte centésimos de la de San José.

Mil pesos donados por la Sociedad de Amistad y Progreso de la villa del Salto.

Seis cientos sesenta y dos pesos, cuatro reales de la suscricion promovida en el pueblo de la Concordia (provincia de Entre Rios) por D. Juan J. Carassale y D. Dionisio Trillo.

Cuatro cientos cuarenta y siete pesos, cuatro reales ochenta centésimos de la formada en el Rosario de Santa Fé por el vice-cónsul Oriental D. Saturnino Revuelta.

Dos cientos setenta y seis pesos de la promovida entre el vecindario de la ciudad de Maldonado.

Mil y cien pesos de la levantada en la villa de la Florida. (*)

Treinta y seis pesos donados por el Sr. D. Avelino Lerena.

Suma total de las precedentes cantidades, recibidas por la Sociedad Filantrópica,—*diez mil setecientos setenta pesos, ciento sesenta centésimos.*

La misma corporacion recibió tambien de Rio Janeiro, por conducto del Sr. Cónsul Oriental D. Gabriel Perez, una importante donacion del distinguido Doctor en medicina D. Alejandro José de Mello Moraes, consistente en *cien botiquines homeopáticos, cien tratados de este sistema, cien mazos de medicamentos* acompañados de inmensidad de *guias impresas*

(*) La suscricion continuaba aun abierta y la Sociedad esperaba recibir otras cantidades ulteriormente à esta fecha.—Montevideo 25 de Junio de 1857.

para la curacion de la fiebra amarilla y el cólera-morbus.

A mas, el mismo Dr. Mello Moraes envió á nuestro Gobierno *cincuenta botiquines homeopáticos* con sus correspondientes tratados.

Este generoso donativo del Dr. Mello Moraes es de una gran importancia; pues solo los botiquines homeopáticos, al costo de Rio Janeiro, equivalen á *mil quinientos patacones.* Agréguese que en aquella capital la homeopatía rivaliza hoy con los mejores sistemas curativos, y se comprenderá la intencion de la dádiva presentada por el Dr. Mello Moraes, como tributo de sus reconocidos sentimientos filantrópicos, á la poblacion doliente y necesitada de este pais.

Pero esta generosidad poco comun, esta simpatía con el infortunio universal, esta caridad ejercida á mil leguas de distancia, tiene su esplicacion en que el Dr. Mello Moraes es miembro de esa grandiosa familia « esparcida y de siglos arraigada en varias partes del globo, que tiene por capital objeto ejercer la beneficencia, promoviendo el estudio de la la moral universal, y la práctica de todas las virtudes altamente sociales, humanitarias, filosóficas. »

Este ilustrado brasilero es ademas miembro de otras corporaciones científicas y literarias del Janeiro, y creemos que nuestro Gobierno no haria mas que un acto de justicia á su conducta humanitaria y generosa para con nuestro pueblo, nombrándolo miembro honorario de uno de nuestros institutos.

Votamos, pues, por ello sin perjuicio de análogas primicias de reconocimiento, que esperamos se darán á otras almas en igual grado generosas y humanitarias, en remuneracion de las pruebas de simpatía que les hemos merecido en la época calamitosa por que venimos de pasar.

La Sociedad Filantrópica recibió aun de Rio Janeiro un donativo del Dr. D. Gabriel Ploesquellec, consistiendo en *cincuenta cajitas de píldoras*, cuyo uso recomienda este señor contra la fiebre amarilla y el cólera-morbus.

En medio de la calamidad que la azotaba, estas pruebas generosas de simpatía en el dolor que recibía Montevideo de todas partes, de sus hermanos mas ó menos prócsimos, hacían palpitar el corazon enlutado de sus hijos con el sentimiento de la mas honda gratitud.

Este sentimiento no tiene palabras que lo espresen; pero es bastante poderoso para afianzar en lo sucesivo los de fraternidad é inalterable armonía que nos ligarán eternamente con nuestros nobles circunvecinos.

Hé aquí, sin embargo, los versos que escribíamos al llegar á Montevideo los primeros auxilios de Buenos Aires:

GRATITUD AL PUEBLO DE BUENOS AIRES

Con motivo de las suscriciones promovidas allí para auxiliar las familias indigentes de Montevideo durante la epidemia.

Del ámbito Oriental eco es mi lira,
La voz del pueblo, la espresion de su alma;
Gime con él, transpórtase ó suspira
Segun sus horas de afliccion ó calma.

Por eso, Buenos Aires, hoy eleva
De gratitud un himno en tu homenaje,
Que el sentimiento público te lleva
En defecto de armónico lenguaje.

Sí, Buenos Aires! hoy Montevideo
En honor tuyo con mi voz levanta
Grato, unánime, inmenso clamoreo
Por tu conducta jenerosa y santa.

Con ella pruebas comprender los lazos
Que te unen á mi patria malhadada,
Que te abriera tambien fraternos brazos
En tu afliccion de un época pasada.

Con ella pruebas comprender que estamos
Ligados por la sangre y por la historia:
Que en Mayo unidos á la lid marchamos
En pos de patria, libertad y gloria!

Con ella pruebas comprender, en suma,
La santa voz de caridad cristiana:
Que ante el atroz flajelo que la abruma,
Tiendes la mano á tu infeliz hermana!

*
* *

Las lágrimas que enjugas,
Oh pueblo jeneroso,
En himnos se convierten
De gratitud y amor;
En súplicas que imploran
Tu dicha y tu reposo,
Y elévanse hasta el sólio
Del almo Creador.

———

La dádiva que brindas
Al mísero indijente
Y endulza de su cáliz
La mórbida acritud,
Celestes bendiciones
Reportará á tu frente
Y la inmortal aureola
De amor y gratitud.

Las víctimas que arrancas
Al bárbaro flajelo,
Merced á tus auxilios,
Oh pueblo bienhechor!
No cesarán un hora
De levantar al cielo,
Por tu ventura, votos
De gratitud y amor.

Y aquellas que vencidas
Por la epidémia impía
Desciendan ¡ay! no obstante
Al lóbrego ataud,
Con su último recuerdo
Daránte en la agonía
Una sentida lágrima
De amor y gratitud.

*
* *

Ese socorro que tu amor nos manda,
Oh pueblo! prueba que jermina en tí
La universal fraterna propaganda
Que tantos bienes fructifica aquí.

Sublime asociacion, virtuoso gremio
Que siembra por do quier la caridad,
Y solo aspira, de su afan en premio,
Al amor de la aflicta humanidad! . . . .

Jamas mi patria legará al olvido,
Oh Buenos Aires, tu profícuo don. . . .
Un lazo mas con él has merecido
Que estrechará nuestra fraterna union.

Acepta, pues, el título elocuente
De la profunda, eterna gratitud
Que el corazon en lo mas hondo siente
Y hace vibrar por eco mi laud.

H. C. Fajardo.

Montevideo, 27 de abril de 1857.

ESPÍRITU DE LA PRENSA

Nada hace fraternizar como el peligro comun.

En el gran dia de la batalla, las rencillas sempiternas entre superiores y subalternos desaparecen como por encanto, para solo pensar en vencer al enemigo y luchar heróicamente de consuno.

Del mismo modo la prensa periódica, que en las épocas normales malgasta gran porcion de tiempo en estériles chicanas, en ventilar pequeños intereses de círculo ó de partido, aun cuando mas no sea que por sacar algun fruto del quietismo de la situacion,—abandona inmediatamente el terreno de la discordia y las polémicas inútiles luego que vé amagado el interes ó la salud general por una calamidad de cualquier género, y aunando sus esfuerzos, se consagra á combatir el enemigo comun.

Esto hace la prensa noble en todas partes.—En nuestro pais, esto precisamente ha acontecido con motivo de la epidemia que últimamente le azotara.

Luego que esta hizo sentir sus primeros estragos en la capital, nuestros órganos prensísticos pusieron todo de parte

para consagrarse á indicar los medios de combatir el flajelo, poniendo esta cuestion de interes general y vitalísimo, á la órden del dia con postergacion de otra cualquiera.

Montevideo contaba á la sazon siete periódicos:

El *Comercio del Plata*, diario de la mañana, cuya redaccion principal estaba al cargo del ilustrado argentino Dr. D. Miguel Cané, y la local ó secundaria al de nuestro inteligente amigo el baron de Viel-Castels, conocido por el seudónimo de *Stenio*;

El Nacional, diario de la tarde redactado al principio por nuestro jóven compatriota y amigo D. Cárlos Carvallo, y posteriormente por el Dr. D. Juan Cárlos Gomez, que abandonó la acreditada redaccion de *La Tribuna* en Buenos Aires para traer el contingente de su inteligencia á su aflijida patria y compartir el peligro de sus conciudadanos;

La Nacion, órgano oficial, redactado por nuestro jóven amigo D. Juan Joaquin Barbosa;

La República, diario de la mañana redactado temporalmente por el señor D. Juan E. Horne;

La Regeneracion, diario de la tarde, redactado por nuestro esclarecido amigo D. Emilio Mangel du Mesnil;

El Eco Uruguayo, periódico bisemanal, redactado por el autor de este opúsculo, y colaborado por D. José Antonio Tavolara;

Y el *Sol Oriental*, diario de la tarde, redactado al principio por D. Vicente Garzon y D. Adolfo D. Cabrejo, y últimamente solo por este.

Como ya hemos dicho, todos estos periódicos llenaron sus delicados deberes en presencia de la epidemia con energía y perseverancia, exhortando á la autoridad, estimulando á la ciencia, combatiendo el pánico que invadía la poblacion, indicando el remedio pronto y eficaz para estirpar las causas del flajelo, concitando el esfuerzo colectivo á esa apremiante tarea.

Ni uno solo de sus redactores abandanó el puesto de honor en que se hallaba colocado; ni uno solo dejó de levantar su voz siempre que fué necesario discutir un nuevo plan, aplaudir una accion noble, un rasgo caritativo ú abnegado, reprimir una conducta censurable como la desercion de ciertascategorías oficiales, de que ya hemos hablado en otra parte, ó la desnaturalizacion y el egoismo de Cabot y compañía.

A ecepcion de nosotros, todos estos dignos escritores han hecho por su parte cuanto pudiera esperarse de su noble sacerdocio en aquel período probatorio, levantando nuestra prensa periodística á la altura de las demas corporaciones que hemos pasado en revista en el correr de estas pájinas.

Todos ellos felizmente, lograron escapar al alcance del azote, y la mayor parte continúa al frente de sus respectivos periódicos trabajando con fervor en la faena del bien público.

Les envidiamos este honor!....

LOS MÁRTIRES DEL DEBER

I

El Dr. D. Teodoro M. Vilardebó

El 29 de marzo de 1857 escribiamos lo siguiente con el corazon oprimido de pesar:

« La ciencia médica acaba de perder á uno de sus mas esclarecidos luminares, la República á uno de los hijos que mas honor le hacian.

« El Dr. D. Teodoro Vilardebó ha dejado de existir hoy, á las dos de la mañana, víctima de la epidemia reinante. Ha muerto con la muerte gloriosa del soldado que cae en la brecha en defensa de la causa sacrosanta de la humanidad. La cabecera del enfermo ha sido el puesto de honor en que la parca ha herido al Dr. Vilardebó, prestando á los desgraciados los auxilios de una ciencia cuyos deberes sagrados ha mostrado que comprendia con sublime abnegacion.

« Ha muerto dando á sus compañeros un ejemplo de valor y celo científico que hoy mas que nunca deben ellos empeñarse en imitar, si quieren que las bendiciones del cielo desciendan sobre su cabeza y que la gratitud de la humanidad aflijida levante un himno en su loor. »

Faltos de datos biográficos para escribir un digno artículo necrolójico sobre este noble mártir del deber, echamos la vista sobre un escrito publicado en Buenos Aires con motivo de su muerte, y nuestro labio enmudece ante la correccion, elocuencia y brillantez de la palabra que vamos á transcribir.

Ella nos dispensa al mismo tiempo de un trabajo que

tendriamos gloria en llenar, pero que nunca lo hariamos de una manera tan conspícua.

He aquí esos rasgos brillantes de una de las mas hábiles plumas argentinas, que bien pudo haber escrito al pié el nombre popularísimo de—Juan Maria Gutierrez:

« Como si estuviese dotada de un instínto infernal de dominacion, la fiebre pestilente acaba de conseguir victoria sobre uno de sus mas denodados é inteligentes adversarios. El generoso orgullo del que se consideraba fuerte por la ciencia, ha sido castigado por la mano misteriosa de la naturaleza. El Dr. Vilardebó ha muerto de la fiebre amarilla en la noche del Sábado al Domingo 29 de Marzo último, á la cabecera de los enfermos, esforzándose por tranquilizar los ànimos aterrados por la secreta y rápida circulacion de la muerte, como muere gloriosamente el guerrero al pié de su bandera.

« En medio del silencio egoista que se apodera de las poblaciones azotadas por la peste, no han faltado en Montevideo ecos que repitan el dolor especial causado por la muerte de aquel hombre distinguido. Esto abona á favor de ese mismo mérito.

« El Dr. Vilardebó, habría sido estimado en cualquier parte del mundo por sus luces, por su noble carácter, por su constante devocion á las ciencias y al estudio; pero en esta parte de América donde tan pocos de sus hijos se consagran por puro amor, por irresistible vocacion al cultivo de los conocimientos recónditos que tienen por base la observacion y el cálculo, era una especie de escepcion y un objeto de orgullo para los hombres de su propio orijen.

« Nosotros no podemos hacer una biografia de la noble víctima. Hemos estado privados por largos años de su agradable trato y de sus instructivas conversaciones. No estamos iniciados en la marcha de su espíritu desde el año

1843, ni de sus proyectos científicos, ni de los trabajos á que ha sabido consagrarse despues de aquella época, aparte del ejercicio de su profesion de médico. El Dr. Vilardebó, bajo aquellas formas sociales y amables con que aparecia revestido en público, ocultaba la severa y elevada rejion en que se mantenian sus ideas constantemente. Su silencioso gabinete era el oasis de sus sueños en ese arenal que atravesaba como médico en las horas de su práctica de cada dia.

« El Dr. Vilardebó, comenzó sus estudios mayores en la Universidad de Cervera. Creyendo que su vocacion le llamaba á consagrarse á las matemáticas, hubo de dedicarse á ellas esclusivamente, y aun fué invitado para rejentear allí una cátedra de cálculo trascendente. Otra era la profesion á que su destino le llevaba. De España pasó á Francia para dedicarse á la medicina y fué discípulo de la escuela de París hasta recibir en ella su diploma conquistado con un trabajo asíduo, una conducta ejemplar y lucidos actos científicos, de cuyo mérito puede dar testimonio la notable tésis que leyó para recibir el grado de Dr. en la famosa Universidad de aquella capital. Al frente de esa tésis habia escrito con ternura el nombre de su padre, pensando al escribirle en los servicios próximos que iba á ofrecer á su querida patria despues de una larga ausencia y de muchos desvelos.

« La fama de su mérito se adelantó á él en América. Poco antes de partir para Montevideo, habia sido elejido para componer una comision de distinguidos profesores franceses encargados oficialmente de estudiar en el Norte de Europa el carácter y los síntomas del cólera en sus primeras invasiones en aquella parte del mundo.

« Esto era por los años 1830 y tantos: estaba entonces en la plenitud de su robustez y de su fuerza: su estatura era alta, su semblante simpático, sus modales benévolos y cultos, y su palabra pura y perfectamente acentuada no dejaba nunca traslucir que poseia fundamentalmente muchos

idiomas estranjeros, por que habia cultivado con preferencia el que amaba y respetaba como heredado de sus padres. No nos engaña la aficion de amigos. Podemos citar un ejemplo práctico del encanto de la conversacion íntima del Dr. Vilardebó, con tal que ella se contrajera à materias científicas y graves. A las oraciones de una tarde del verano de 1841, se reclinó nuestro amigo en una hamaca correntina, colgada á las paredes de nuestra habitacion. Era la primera vez que descansaba el cuerpo sobre las redes de aquel lecho americano, y las observaciones que hizo con este motivo nos autorizaron para decirle: "Querido Dr.: haga V. de cuenta " que se encuentra V. en este momento en las soledades " primitivas de Nueva Granada y que ha hallado V. allí co- " mo A. Humboldt á aquel pobre americano *del Pozo*, se- " diento de los raudales de la ciencia europea, que el sábio " viajero describe con tanta admiracion en una de sus obras. " Hábleme V. de Paris, del Paris intelectual que V. conoce " tanto, de los profesores que allí se distinguen, de las teo- " rías científicas á la moda, y de las verdades inconcusas " que la observacion ha arrancado del avaro seno de la na- " turaleza." Con qué modestia y con cuanta gracia, comenzando por la parte pintoresca de las costumbres de las escuelas francesas, fué remontando hasta la parte árdua y elevada á que le convidábamos á subir! El sol del dia siguiente bañaba las azoteas de la blanca y risueña Montevideo, cuando nos despediamos despues de haber pasado una noche *ática*, como él decía, inolvidable para nosotros. Seriamos incapaces de reproducir lo que dijeron de bueno y de interesante los lábios que hoy están para siempre mudos. Pero un biògrafo del famoso físico M. Ampere, hablando del inmenso saber de este profesor, ha descripto con una rara fidelidad el cuadro que acabamos de dibujar con vagos perfiles. "Habló *trece horas* con una lucidez no interrumpida: " y como el mundo es infinito, y todo en él se encadena, y

" Ampere le conocia zona por zona y de un círculo al otro,
" sus palabras corrian sin cesar: si el cansancio no le hu-
" biese detenido, creo que aun continuaria. ¡Oh ciencia!
" Esta vez habiais puesto bien á descubierto el puro, bu-
" llente y sagrado manantial de tus verdades!"

«Ocupaba mucho al Sr. Vilardebó la idea de hacer un estudio formal de la historia política y natural del pais de su nacimiento. Y como la historia civíl del territorio oriental está ligada desde la conquista á la jeneral del antiguo Virreinato del Rio de la Plata, se estendian á todo él sus investigaciones. Llegó á reunir muchos é importantes mapas, planos parciales y documentos escritos para servir á sus miras, y aun redactó unas *décadas* que, mas que un trabajo histórico completo, eran un cuadro cronolójico de acontecimientos y descubrimientos esplicados con los preciosos materiales que habia sistemado laboriosamente. El estudio de las razas extintas de la gran familia guaranítica que habian poblado las tierras comprendidas entre el Uruguay y el Plata, habíale llamado su atencion con preferencia, y deben existir entre sus papeles apuntes útiles sobre esta interesante materia y en especial sobre el caracter, hechos y costumbres de aquellos famosos charruas que fueron rebeldes por siglos á la espada y á la doctrina de la civilizacion. Creemos que los primeros pasos que se dieron en Montevideo para formar una asociacion de personas, que se contrajesen á la jeografia y á la historia patria, fueron dados por el Sr. Vilardebó. Esta idea se realizó mas tarde, quedando hasta ahora en estado de jérmen, como quedan siempre entre nosotros las ideas de esta naturaleza.

«El segundo viaje que emprendió á Europa el Sr. Vilardebó debió tener por objeto, si no estamos mal informados, el perfeccionar sus conocimientos para realizar sus escursiones científicas en el territorio oriental. Al ocuparse de la geografia práctica, al estudiar la geolojia especial de aquel

suelo, advirtió que las nociones generales que poseia sobre estos ramos no eran suficientes para llegar á la perfeccion à que aspiraba, y para responder á las exijencias que tiene en la actualidad el mundo científico. Adelantado ya en la vida, pudiendo gozar de la independencia que ya habia conquistado, se resignó por amor patrio y por devocion al estudio, á volver á la humilde condicion de discípulo, interrogando los sábios especiales y sentándose en los bancos del aula como en los años de su primer juventud. Él aspiraba á determinar astronómicamente los puntos principales que habian de servirle de base para formar en seguida la red trigonométrica de sus cartas, así como aspiraba con este segundo objeto á perfeccionarse en el manejo de los instrumentos jeodésicos. En el estudio de los minerales, y de la formacion de los terrenos, en la clasificacion de los abundantes restos fósiles que en esos mismos terrenos están como incrustados desde las épocas antidiluvianas, aspiraba igualmente á presentarse digno de los jeólogos y de los paleontógrafos mas acreditados. Es lástima que las inquietudes políticas y otras causas de desaliento que militan en América para esterilizar los mejores propósitos, hayan detenído al Sr. Vilardebó en este camino tan honroso como útil. Su espíritu debe haber padecido mucho con los obstáculos que encontró invencibles para la prosecucion de sus miras, pues hemos sido testigos de la satisfaccion con que decia hablando de la firme resolucion que tenia de entregarse á ese género de trabajos: «Para quien «desea formarse un nombre en la carrera científica, nada es «tan penoso como la indecision del rumbo que haya de seguir. «Yo le he hallado ya. Mi ocupacion en adelante será el estu«dio de la naturaleza y de la historia civil de mi pais"…. La muerte le ha sorprendido sin haber satisfecho tan laudable ambicion. Esta es la historia del hombre.

«Lo repetimos, el espíritu y el carácter del Dr. Vilardebó eran serios y reflexivos El profesaba el principio de que nó

se puede ejercer en la vida mas que un sacerdocio, y que los ocios del médico son la meditacion y el estudio. El profesaba tambien la máxima de Plinio el viejo: para él *vivir era velar*. Si las cuestiones de la política intestina de su pais no le eran indiferentes por la relacion que tienen con la felicidad pública, nunca quiso tomar una parte activa en ellas, dejando la jestion de los negocios de estado á cabezas mas audaces ó á personas mas presumídas de entender la táctica de los movimientos gubernativos. El era uno de esos pocos hombres con que contamos en estos paises, para que se coloquen á la cabeza de la falanje científica que es preciso organizar alguna vez, para sacar de la pereza en que yacen las fuerzas de la naturaleza y devolverlas activas à las necesidades de un pais que se desarrolla como un niño bien constituido,—à pasos de jigante.

«Si hay un consuelo para los amigos del Dr. Vilardebó al verle detenido en la vida, no por el cansancio de los años sino por el veneno traidor de una epidemia inesperada, es sin duda la idea de que ha sucumbido en el lugar de honra á donde le llamaban sus deberes. La actitud del médico que sucumbe al mal que en aquel momento combate, es mas modesta, pero no menos meritoria que la del soldado que dá la vida en su puesto. Nosotros, sin embargo colocamos al Sr. Vilardebó mas arriba de los héroes de espada, dándole el lugar que merece entre los hombres sabios y rectos que se sacrifican por la humanidad. Tenemos á la vista la carta de un digno y respetable europeo que ha tratado al Dr. Vilardebó hasta sus últimos instantes, y de ella estractamos las siguientes palabras: «Estoy convencido por esperiencia
"propia de que hay almas tan nobles y sublimes en el seno
"de las civilizaciones jóvenes, como en el de las antiguas.
"Vilardebó me recordará siempre la verdad de este prici-
"pio, que para mí es sin contradiccion.»

"Quien conoce el mérito moral é intelectual de la perso-

na que escribe estas palabras, sabe que ellas son el mayor elojio que se puede escribir sobre el sepulcro del amigo malogrado á quien deseamos paz.»

II

El Dr. D. Maximiliano Rymarkiewicz

Al dia siguiente del fallecimiento del Dr. Vilardebó, otra columna de la ciencia, otro noble compañero de aquel mártir preclaro le siguió al polvo de la huesa, víctima tambien de la epidemia.

El Dr. Rymarkiewicz (a) el Polaco, no pertenecía á la corporacion médica de Montevideo. Hallábase accidentalmente en esta ciudad, y estaba en vísperas de partir para la de Buenos Ayres, cuando asomó la epidemia. Entonces el noble facultativo desistió de su viaje proyectado, porque sus sentimientos filantrópicos y los deberes de su profesion lo vinculaban á la infeliz Montevideo.

Hombre de profundos conocimientos científicos y de una grande abnegacion, el Dr. Rymarkiewicz se consagró desde luego al socorro del indijente con una solicitud nada comun.

No descansaba un solo instante: parecía como animado de ese fervor humanitario é infatigable de la familia de Hiram.—Era en efecto francmason.

Su habilidad en la ciencia y su celo filantrópico, conseguían los mas felices resultados.

¡Cuántos míseros leerán estas palabras derramando lágrimas de gratitud y pesar á su memoria por haberlos arrancado de los brazos del flajelo á costa de su existencia preciosa!....

He aquí algunos datos biográficos que publicó *La Regeneracion* en su número 9 acerca de este hombre cuya ejemplar abnegacion jamas sabríamos ponderar:

"Maximiliano Rymarkiewicz nació en Polonia. Desde la edad de 16 años, empuñó las armas y se alistó en las filas de sus compatriotas que combatían para libertar á su patria de la dominacion estranjera.

"Despues de la sumision de Cracovia, Rymarkiewicz, condenado á muerte por el rey de Prusia, huyó para Paris donde estudió la medicina y recibió el grado de Doctor en 1845.

"En 1848, cuando estalló en Italia la guerra de la independencia, Rymarkiewicz, para quien todos los opresores de los pueblos eran uno, salió de Paris para ir á alistarse en las lejiones de Carlos Alberto, quien poco tiempo despues le confirió el grado de capitan.

"Despues del desastre de Novarra, Rymarkiewicz vino á Montevideo y luego se trasladó á Buenos Aires, donde como aquí ejercía la medicina.

"En abril de 1854, cuando el gobierno de Buenos Ayres desterró de un modo tan arbitrario como injusto al publicista frances M. Quentin, Rymarkiewicz, por no privar á la poblacion estranjera de su único órgano, se puso con abnegacion y enerjía admirables en medio de circunstancias dificilísimas á la cabeza del diario frances *Le Commerce*, sin querer recibir *un solo peso* por su trabajo de redaccion, por consideracion á la penible situacion en que se hallaba M. Quentin. Y solo abandó el diario cuando M. Quentin, desesperando de poder volver á Buenos Ayres, le dió la órden de suspender la publicacion del *Commerce*.

"Ademas Rymarkiewicz poseía conocimientos vastos y era un publicista distinguido, como lo prueba su *Iridion* y otras varias obras filosóficas que publicó en París.

"¡Hombres tan modestos como tan ilustrados deben ser sentidos por todos!»

Sí! sentidos por todos é imitados por aquellos que abrazan su profesion!....

Este hombre no debía nada á nuestro pais sino algunos dias de residencia en su seno; ningun deber lo obligaba á permanecer en él durante la epidemia, ni à sacrificar su vida en el gratuito ejercicio de su ciencia, mas que el deber de su conciencia, los impulsos generosos de su escelente corazon.

Ni aun sus relaciones sociales lo constreñían á este heróico sacrificio; porque casi ningunas había adquirido en nuestro pais.

Hombres como este son raros; mas que raros,—escepcionales!

¡Que nuestra gratitud perpetúe su memoria, alzándole un monumento digno de sus virtudes,—de esas virtudes que lo hicieron consumar el holocausto de su vida por salvar la de muchos de nuestros compatriotas!

III

El Ilustrísimo y Reverendísimo Vicario Apostólico

D. José Benito Lamas.

El 9 de Mayo, el insaciable flagelo hacía otra víctima ilustre.

Nuestra Iglesia perdía á su virtuoso gefe, D. José Benito Lamas, Vicario General Apostólico y futuro Obispo de la República.

La patria, á uno de sus híjos beneméritos, á uno de sus viejos servidores.

Su voz se había oido resonar por largos años ya en la cátedra del Espíritu Santo, ya en varios recintos áulicos, ya en la tribuna parlamentaria de su pais.

Sus virtudes cívicas y evangélicas, sus vastos conocimientos, su ilustracion, su carácter, lo habian elevado á la mas alta categoría de nuestra Iglesia.—Esta debia bien pronto investir una nueva dignidad, subir á un rango mas elevado en la jerarquía eclesiástica,—y el representante de esa nueva dignidad debia ser nuestro ilustre compatriota, aquel virtuoso prelado.

Pero la Providencia, en sus arcanos impenetrables, puso término á su vida, antes que hubiese ceñido su frente cana y venerable la mitra del Obispado.—¡Y sabe Dios que nos robaba la cabeza mas digna de ceñirla! . . . . .

Tenemos á nuestra vista un documento donde se hallan consignados los principales rasgos biográficos de este mártir ilustre del deber. Ese documento nunca ha visto la luz pública; nosotros vamos á transcribir de él lo necesario para dar á conocer los antecedentes honoríficos de nuestro finado Vicario Apostólico D. José Benito Lamas:

"Tenia 16 años cuando el 8 de Marzo de 1803 tomó voluntariamente el hábito en la Observancia de Religiosos Franciscanos de Buenos Ayres, despues de los correspondientes exámenes prescriptos por los institutos de la Orden.

"A principios del año 1804 entró al estudio de Filosofía, y no bien habia terminado un solo año, cuando dió pruebas de sus progresos defendiendo el acto público de Lógica, que generalmente no se encarga sino al mas distinguido del curso. Concluidos los tres años, rindió el acto general de Filosofía, que abrazaba todas las materias sobre que se versa la facultad, comprobando con esto, que no habia decaido su primacía en él. Pasó en seguida á cursar las ciencias Teológica-Escolástica, Dogmática y Moral

"Notable es, en esta época, que el Ministro Provincial procediera á ordenar, pasara el R. P. Lamas á Montevideo (su Patria) por considerarle hábil, con ocasion de defender los Actos públicos, que tres catedráticos de las referidas ciencias tenian designados; y cuyo feliz desempeño no confiaban á los propios alumnos de sus aulas. Esta tarea la logró realizar con un lucimiento tan digno, que le mereció la Patente de Colegial exento de coro y demas distribuciones, á fin de estimular mas su contraccion al estudio de *105 Conclusiones* de todas materias, que debian sostenerse muy pronto en la Capital de Buenos Ayres con motivo del Capítulo Provincial.

"En premio de tal empresa bien desenvuelta, y de la oposicion que habia desempeñado de la cátedra de Filosofía, se le confirió el derecho de elegir (para regentear) la que mas le agradase entre las diversas que componian los estudios de esta facultad en todos los pueblos de la Provincia. En mérito de esta gracia, hizo el R. P. Lamas eleccion en la de su pais natal (Montevideo) y abrió este curso el 14 de Julio de 1810.—Se hallaba entonces tan solo ordenado de Diácono.

"A fines del año escolar fueron suprimidas las Aulas, á causa de la guerra civil; y pasó á Buenos Ayres á continuar el ejercicio de su cátedra en el Convento de la Recoleccion, habiéndole sido expedida la Patente de Catedrático de Filosofía por el R. P. Provincial Fr. Cayetano José Rodriguez.

"Desde este año continuó de tal catedrático hasta la celebracion del Capítulo Provincial.

"En seguida, y en mérito de sus reconocidas aptitudes, fué instituido por el Rmo. Comisario General de Regulares Fr. Casimiro Ivarola, Catedrático de Teología de Nona del Convento Máximo de San José de Córdoba; cuya institucion fué de honor y especial gracia por no contar aun el término del curso que dictaba de Filosofía el año 1814.

"En el referido Capítulo Provincial fué nombrado Catedràtico de Teología de Vísperas del Convento de San Bernardino de Montevideo, y pasó en efecto á fines del mismo año. En el siguiente fué nombrado por el Sr. General D. José Artigas y la municipalidad, Director de las Escuelas públicas: destino que con aprobacion general desempeñó y la del mismo Cabildo hasta Enero del año 1817.

"Al terminar este año, (prolongándose la guerra) sus Prelados acordaron pasara á la Provincia de Mendoza, para dirigir allí la educacion que se hallaba confiada á los Religiosos de la Orden por el Gobierno de la referida Provincia, con condicion de adquirir la posesion del Convento que ántes dependia de la República de Chile.

"Durante este ejercicio, le fué conferida la Prelacía del Convento, con el título de *Presidente in capite* por el Rmo. P. Provincial Fr. Hipólito Soler, hasta la congregacion siguiente en que hizo renuncia del cargo por considerarle incompatible con la direccion de las Aulas; habiendo merecido de su Prelacía un testimonio de aprobacion; distinguída esta, no solamente en clase de *Optima* al exponer sus trabajos, sino que tambien recibió otra igual demostracion del

R. P. Fr. Dionisio Tarriba, con motivo de la visita que hizo personalmente al expresado Convento en el siguiente año.

"En sus documentos aparecen tambien comprobados el mérito y valor de su conducta á datar desde su juventud : de sus servicios en la educacion, y de diferentes cargos inclusos el de Maestro de Novicios y la Prelacía. La renuncia de esta, nótese que fué admitida con disgusto aun por el mismo Gobierno en razon de los conocidos adelantos y del crédito y acierto considerables.—El resolverse su admision consintió en combinar la adhesion del nuevo Prelado á la marcha é instrucciones del R. P. Lamas, y que este admitiera á la vez el empleo de Rector del Colegio de aquella Ciudad, que efectivamente regenteó hasta Julio del año de 1824.

"En tal posicion ocurrió ser distinguido con la Patente de Reformador, expedida por el R. P. Visitador General y Presidente de Capítulo Fr. Pantaleon Garcia. Esta comision honorífica, que jamas se desempeña sin socios agregados segun el órden practicado con los demas de igual clase; no la exigió el Gobierno de Mendoza respecto del P. Lamas por la particular confianza que le merecia su persona.

"Pasó en Julio de 1824 á la Capital de la Provincia de San Luis; y al instante solicitó su Gobierno se ocupára de la instruccion y direccion de la juventud (entónces completamente descuidada.) Lo que efectuó con grande provecho.

"En este país ejecutó el R. P. Lamas el Breve de su Secularizacion expedido por el Smo. Pontífice P. Pio VII que (por duplicado) recibió personalmente del Sr. Abogado Dr. Palazuelas, Secretario de la Legacion de Chile cometida al Sr. Dean Cienfuegos, que acompañó al Illmo. y Rmo. Monseñor Juan Muzzi Arzobispo de Filipi, cuyo Secretario era en esa mision nuestro actual Súmo Pontífice, á quien tuvo el honor de acompañar y tratar el predicho P. Lamas que

actualmente se hallaba de Rector del Colegio. En la referida Secularizacion obtenida, no se ha omitido trámite alguno del derecho.

"De la Capital de San Luis pasó á la de Córdoba en Septiembre de 1826, é inmediatamente se presentó á oposicion á la Cátedra de Latinidad de Mayores y Menores que sirvió sin perjuicio de la direccion del Colegio de Huérfanos de dicha ciudad.

"En Enero de 1830 regresó á Montevideo, consagrándose al instante al cumplimiento de los deberes de su Sagrado Ministerio; á la Prédica con especialidad en la Iglesia Matriz y en otras de esta Capital, supliendo con su asídua consagracion la notable escasez de sacerdotes en esa época.

"En el propio año fué nombrado por la Asamblea General Preceptor de Latinidad, destino que aceptó no solamente por no existir en ese tiempo persona hábil que le desempeñara, sino muy especialmente por rendir este interesante servicio á la Iglesia y al Estado.

"A fines del año 33 presentó á sus discípulos á rendir los Exámenes públicos y Actos literarios de dicha facultad y habiendo sido aprobados por el Gobierno, se le nombró por este mismo, acto contínuo, Catedrático de Filosofía.

"En seguida fué nombrado por el mismo Gobierno Catedrático de Teología Dogmática y Moral, en cuyo cargo permaneció hasta el año 34, formando en este periodo jóvenes distinguidos que en el dia ocupan puestos honoríficos en el foro, y es bien notorio de toda la capital.

"Siendo altamente sentida la escasez de Clero Nacional, se consagró con decidido empeño á educar é instruir en los predichos estudios á algunos jóvenes que ha elevado tambien *á sus propias espensas*, al Ministerio Sacerdotal, y hoy hacen honor á esta Iglesia.

"Posteriormente habiendo acaecido el fallecimiento del Cura Rector de la Iglesia Matriz, ambas Autoridades Ecle-

siástica y Civil, le habian encargado la direccion y desempeño del Curato que ha servido 17 años, prestando en él importantes servicios que son harto notorios á esta Capital y diversas mejoras ejecutadas en lo material y formal del Culto.

"Desempeñando este Curato, fué que Su Santidad el actual Pontífice Pio IX, por medio del Sr. Delegado Apostólico Monseñor Marino Marini, le confió la direccion de la Vicaría Apostólica del Estado, habiéndole sucedido en el Curato uno de los jóvenes à quien su zelo habia educado para el Altar."

El 9 de Mayo, como hemos dicho al principio, murió este hombre benemérito. Ocho dias antes debia haberse colocado la primer mitra de la República; pero á consecuencia del flagelo que enlutaba la capital, habíase postergado aquella augusta ceremonia.

La Providencia nos arrebató, antes que ella se efectuára, al virtuosísimo pastor que había sabido optar en tan largo periodo de esclarecidos servicios, al ejercicio de la nueva dignidad concedida á nuestra Iglesia!

¿Seríamos acaso indignos de merecerla por nuestro indiferentismo religioso? . . . . .

Mas adelante lo veremos.

Entre tanto, el Gefe de nuestra Iglesia nos ha legado hasta en su muerte el mas admirable ejemplo de devocion al deber y de consagracion á la patria.

Mientras que gran número de las autoridades del pais huian del peligro, abandonando su puesto de una manera ignominiosa y pusilánime, nuestro Vicario Apostólico permaneció firme en el suyo, desafiando la muerte en cumplimiento de su mision evangélica.

Si hubiéseis permanecido en Montevideo durante el mayor auge del flagelo, le hubiéseis visto á todas horas del

dia, y aun de la noche, cruzar por la ciudad de uno á otro estremo, llevando los auxilios de su noble ministerio á la cabecera del moribundo, á la morada del pobre, á toda parte donde eran reclamados.

La última vez que le vimos fué en esta noble tarea.

A sus años, cuando ya su cabeza estaba blanca, sus piernas enflaquecidas, sus fuerzas agotadas,—esto era grande, era sublime!

Varias personas respetables temían por su existencia, y trataban de morigerar en bien de ésta su celo religioso; algunos hasta quisieron hacerlo salir de la ciudad. Pero él se resistió enérgicamente, hasta inclinar su frente venerable á los decretos de Dios.—La corona del martirio substituyó en ella la mitra del obispado que estaba pronta á recibir.—¿Y quién sabe si el Señor no se apiadó de sus años, y halló que aquella era mas liviana y menos terrena que esta? . . .

. . . .

Todos los fieles han llorado la perdida irreparable de este virtuoso prelado. Todos los pueblos de la República han tributado á su memoria un homenage sentido de admiracion y de pesar.

Hé aquí las palabras que pronunció un amigo en nuestro pueblo natal, la villa de San Cárlos, despues de los funerales que allí se celebraron por el descanso de su alma:

"Señores—Un objeto lúgubre y solemne nos ha reunido hoy: hemos ido á elevar nuestros votos por la paz eterna del Gefe de nuestro Clero, y à protestar ante Dios la resignacion con que acatamos sus decretos.

"La calamidad pública rasga á cada instante nuestros corazones, pero no debe desesperarlos; cada una de sus ilustres víctimas abre en nosotros una fuente de llanto, pero ese tributo del alma debe exhalarse hácia Dios como un himno de abnegacion y de reconocimiento!

"El amor infinito del Creador, ese destello que toca al corazon humano y enciende en él el amor, tambien se revela, señores, como en el seno de la felicidad y de la vida, en el seno de la desolacion y de la muerte. Cada una de las lágrimas que vertemos sobre el lecho del dolor ó sobre la tumba de un ser querido; cada noble accion que desmiente la degradacion del ser y quiebra la infame lógica del egoismo; cada existencia ofrecida en holocausto sobre las aras del deber y de la humanidad, son otras tantas manifestaciones de Dios, que disipándonos la embriaguez del placer, nos dejan percibir mejor, dentro del cuerpo material y terrestre, el alma inestinguible y divina.

"Y para desembotar Dios nuestra sensibilidad, tiene que herir algunas de nuestras mas nobles fibras.

"El sacrificio de esos seres escogidos, completa la mision Providencial que han tenido sobre la tierra. Desaparece el cuerpo . . . ¡qué importa, si se muere en el ejercicio de un apostolado! ¡si es Dios quien extingue la llama que él mismo creó! ¡si se deja, con el ejemplo, un jérmen de amor y de salud en el seno de la humanidad!

"El sacerdote, como el médico, en medio de una epidemía, "debe al infortunio la ofrenda de su corazon, de su vida," para valernos de las palabras con que ha sabido manifestarse y estremecernos la filantropía de un *verdadero hermano*. Fiel á su mision evangélica, y dando un ejemplo de abnegacion cristiana á todo el Clero de la Repùblica, el digno Vicario Apostólico á cuyos funerales acabamos de asistir, ha exhalado su ùltimo suspiro en medio de la epidemia que asola á la infortunada Montevideo.

"A los nobles manes de los Vilardebó y de otros mártires de la humanidad, se reune tambien la memoria venerada del Vicario Lamas.

"¡Honremos, pues, sus cenizas; y que desde las regiones de la eternidad nos sonrian los mártires!"

LOS MÁRTIRES DEL EGOISMO

FEDERICO Y ROSA CABOT

Preámbulo

Vamos á tratar del episodio mas triste de la época funesta por que acaba de pasar Montevideo. La prensa se ha ocupado de él estensamente y hasta ha pasado ya al dominio de la novela.

Pero nosotros, sacrificando á la realidad de los hechos todo adorno romanesco, todo rasgo imaginario, vamos á hacer el fiel relato del suceso, apoyados en datos verídicos y minuciosos, recogidos de personas fidedignas que han desempeñado distintos roles en ese tràjico episodio.

Por lo demas, este ha sido demasiado estraordinario para que carezca de interes en su desnuda realidad y deje de conmover al corazon ménos sensible.

Merced á la bondad de aquellas personas, que nos abstenemos de nombrar pero que son bastante conocidas en Montevideo para garantir nuestros asertos, estamos en posesion de detalles acerca de aquel suceso llenos de interes y de verdad, que aun no han pasado á ser de pùblico dominio y que esperamos darán á este relato una novedad de que sin ellos carecería.

La naturaleza de esos pormenores es demasiado poètica, demasiado romanesca para que deje de despertar la incredulidad de algunos, que nos creerán muchas veces dominados por la imaginacion al escribir estas páginas. Pero, lo repetimos, en ellas solo se leerá una narracion fielmente històrica hasta en sus mínimos detalles.

Y aquí juzgamos á propósito repetir lo que hemos dicho en otra parte, á fin de responder una vez por todas á las increpaciones de *crueldad* que ciertos espíritus miopes, ciertos ánimos nímia y ridículamente compasivos se han permitido hacernos por nuestro empeño en recalcar sobre el suceso:—El escritor y el poeta son los sacerdotes de la humanidad y cuando esta ha sido hollada en sus creencias, en su culto, ellos deben sobreponerse á toda consideracion subalterna, á todo sentimiento de piedad individual para alzar su voz de trueno concitando el anatema universal sobre la frente del profano.

Una conmiseracion mal entendida, cuando se trata de la salud del pueblo, cuando la naturaleza ha sido renegada, la sociedad escarnecidad, disuelta la familia; un silencio compasivo cuando se trata del escarmiento del crímen ó de poner un freno saludable á la degeneracion de nuestra raza, sería en el escritor, eco del pueblo, sería en el poeta, eco de la justicia divina, mas que una debilidad, una vileza; mas que una deferencia al infortunio, un menosprecio de la humanidad, una falta grave en el cumplimiento de sus sagrados deberes.

El Divino Redentor del Universo, modelo de bondad y mansedumbre, no trepidó en arrojar del templo á los profanos con sublime indignacion y enerjía.

Por eso hemos aplaudido con conciencia y aplaudiremos todo aquello que tienda á acarrear la pública execracion sobre la cabeza del egoista sórdido y criminal, del padre sin entrañas que abandonara sus hijos á los horrores de la muerte, negándoles hasta el rincon del hogar en que tenian el derecho de morir.

I

Las siguientes partidas, que constan á fojas 19 del "Libro de entradas de enfermos civiles que dá principio á 16de Marzo de 1857" son el resumen del suceso de que nos vamos á ocupar:

"Hospital de Caridad.—*13 de Abril de 1857.—Sala Provisoria para las enfermas de la epidemia, cama número 5.*—Rosa Cabot, Oriental, 15 años, soltera; hija de José Cabot y Cayetana Cápua; vive en la calle de la Florida número 71, y há cinco dias enfermó de la fiebre reinante.

"Falleció hoy, 16 de Abril de 1857, á las 9 y 25 minutos de la mañana.—Causó tres hospitalidades."

"Hospital de Caridad.—*13 de Abril de 1857.—Sala Maciel, cama número 16*—Federico Cabot, Arjentino, hermano de la anterior, de 21 años, soltero; hijo de José Cabot y Cayetana Cápua; vive en la calle de la Florida, número 71, y há tres dias enfermó de la fiebre reinante.

"Falleció hoy, 16 de Abril de 1857, á las 10 ménos 15 minutos de la mañana.—Causó tres hospitalidades."

II

Rosa Cabot era una bellísima criatura,—uno de esos tipos rafaélicos que reunen á la perfeccion de las formas la mágia de la espresion, la seduccion de la gracia y del espíritu.

Apenas tenía 15 años!

Las seductoras imágenes de amor y felicidad empezaban recien á sonreirle y á poblar el horizonte de sus ensueños de virgen.—Recien se abria su corazon, rico de sensibilidad y de ilusiones, á esa infinita série de sabrosas emociones que forman la vida íntima de la mujer adolescente, como se entreabre el pimpollo á las caricias de las auras.

Recien empezaba aquella *rosa* á desplegar en los jardines sociales la hermosura de sus pétalos, el hechizo de su gracia, la dulzura de su aroma.

¡Cúantos corazones entusiastas habian ya palpitado de amor en su presencia, despertando tal vez en lo mas hondo del suyo una fibra misteriosa que empezaba ya á vibrar con dulcísimos latidos! . . . .

Rosa era una hija obediente y una hermana cariñosa.

En los primeros dias del mes de Abril moraba en compaña de su hermana Da. Adelaida, esposa de D. Joaquin Albanell.

Con motivo de la epidemia, este estaba en vísperas de trasportar su familia afuera de la ciudad: Rosa debia acompañarlos.

Pero su hermano Federico se presenta á buscarla en nombre de su padre, y con la infausta noticia de que su madre y dos de sus hermanos habian sido atacados por la peste.—Rosa vuela á la casa paterna y asiste á sus deudos enfermos.

El 9 de Abril cae á su turno víctima de la funesta epidemia.

El 11 Federico es tambien presa del flagelo.

Su madre y su hermana Cristina, restablecidas ya, se trasportan al Reducto.—Quedan al lado de los enfermos su padre, José Cabot, y su hermana Anita.

El 12, muere el niño Alberto que habia caido primeramente enfermo.

Rosa y Federido habian sido violentamente atacados; el azote destructor hacía en ellos progresos horrorosos. Y sin embargo, todavía no habían merecido otra asistencia que la de Anita y las visitas del Sr. Pedralvez su primo, y del Dr. Parasols, que había aconsejado inùtilmente á Cabot convocara una junta de facultativos.—En toda la casa no había un solo criado, un solo enfermero!....

¿Este Cabot, es algun pobre jornalero que solo cuenta con el producto de su trabajo cotidiano para no hallar una persona que asista á sus hijos agonizantes?....

José Cabot es un rico propietario; es un hombre que tiene cofres llenos de oro;—pero es un insigne avaro, un sórdido egoista, un ser desnaturalizado, un padre sin entrañas!

III

El 13 de Abril, como á las nueve de la mañana, Albanell, el yerno de aquel hombre, se apeó frente á la casa número 71 de la calle de la Florida, y entró á conferenciar con su suegro.—¡Diabólico conciliábulo, del que debía resultar un crímen que escandalizaría á la sociedad!

. . . .

Media hora despues volvió á salir, montó á caballo y se dirigió á casa del Sr. D. Juan Ramon Gomez. No habiendo encontrado á éste, se apersonó acto contínuo al Hospital de Caridad.

—¿Qué se le ofrece á V.? preguntó el encargado.

—Vengo á pedir dos camillas para que sean traidas al Hospital dos personas atacadas de la fiebre en la calle de la Florida núm. 71, contestó Albanell.

—Irán en el momento.

El señor Miranda, presente al diálogo, se encargó de ir con las camillas.

Albanell volvió á montar á caballo y se dirigió á la caballeriza á dejar este, para volver á casa de su suegro.

Al doblar por la calle de Misiones se encontró con el jóven D. Pedro Antonio Gomez que salía del Hotel de Vapor; paróse y se apeó á hablarle.

—Sr. Gomez, le dijo, Federico y Rosa Cabot han sido atacados por la fiebre. Su padre ha determinado que sean conducidos al Hospital de Caridad por no tener quien los

asista en casa. Acabo de pedir dos camillas que no deben demorar en ir à buscarlos. Como es probable que Federico oponga alguna resistencia y V. es amigo de él, le suplico que vaya á aconsejarle que obedezca las órdenes de su padre.

Y antes que nuestro amigo hubiese salido de la estupefaccion que le ocasionaban sus palabras, Albanell montó á caballo y continuó su camino.

El jóven Gomez se dirigió inmediatamente á la calle de la Florida y entró en casa de Cabot.

En la antesala encontró á una jóven rubia tendida sobre un sofá y deshecha en lágrimas.—Era Anita.

—Señorita, le dijo, acabo de saber que Rosita y Federico han sido atacados por la epidemia y que su padre de V. ha resuelto que sean conducidos al Hospital...- ¿Es esto cierto?....

La jóven continuaba llorando amargamente y cubriéndose el rostro con las manos. A la interpelacion del Sr. Gomez se limitó á responder entre sollozos, indicando la puerta de una pieza contigua:

—Ahí está papà....

Nuestro amigo, siguiendo esta indicacion, entró á la sala y encontró en ella á Cabot paseándose agitadísimo, como el hombre que proyecta un crímen y se dispone á ejecutarlo.

—¿Qué se le ofrece á V.? esclamó bruscamente y estremeciéndose hasta la raiz de los cabellos, como si hubiera sido sorprendido en infraganti delito, al ver entrar al Sr. Gomez.

—Señor, contestó éste titubeando, se me acaba de informar de la desgracia que abruma á su familia..... pero no creo que ella pueda estraviar su razon á estremo de hacerle desconocer sus deberes de padre.... pues tambien se me ha dicho que V. ha resuelto mandar sus hijos al Hospital....

—¿Y bien?....

—Y bien, señor, yo creo que V. no debió jamas tomar semejante resolucion.

—Pues la he tomado.

—Imposible!.... V. no puede haber tomado una resolucion que acarrearía sobre su cabeza el vilipendio general.

—¿Cómo, caballero?.... ¿Con qué derecho me habla V. en ese tono? gritó Cabot como si hubiera sido herido en lo mas hondo de los remordimientos que empezaban ya á agitarlo.

—Con el derecho de la amistad que me liga á Federico, respondió gravemente el jóven Gomez; con el derecho de la humanidad, que me induce á interesarme por la suerte de sus hijos, como por la de cualquiera de mis semejantes.

Cabot se dejó caer sobre un sofá y apoyó la frente en su mano derecha, como queriendo evitar la mirada de su interlocutor.—Este continuó despues de una breve pausa:

—Yo no alcanzo las razones que puedan haber decidido á V. á tomar semejante resolucion con respecto á sus hijos...

—La razon, interrumpió Cabot, es que no tengo en casa quien los asista..... pues yo soy un hombre achacoso..... y Anita no es bastante.

—Pero, señor, permítame V. que le diga que no le faltaría un hombre y una muger que mediante un módico salario....

—Ya se han buscado y no se hallan, interrumpió de nuevo Cabot; todos temen el contagio, y no quieren por dinero alguno encargarse de la asistencia de apestados.

—La Sociedad Filantrópica, señor Cabot, proporciona á todo el mundo, pobres y ricos, enfermeros de ambos sexos. Yo me encargo de ir á buscar dos.

—Es inútil: ya he resuelto que se lleven al Hospital. Además allí estarán tan bien tratados como en casa.

—No lo dudo; pero V. debe comprender que la idea de ser conducidos á un hospital general tiene que ser mas ter-

rible para sus hijos, para Rosita sobre todo, que la enfermedad de que son víctimas. No es solo esto: V. sabe que al Hospital no van mas que las clases indigentes, los infelices que no tienen recursos ni familia; y la noticia de que V. había mandado allí sus hijos, produciría en la sociedad una gran sensacion, y se formarían conjeturas muy poco favorables para V...

—¿Qué dirían? dijo Cabot con acento cavernoso, clavando en nuestro amigo una mirada sombría.

—Dirían, respondió este, que V. es un mal padre... Perdone V. mi franqueza, pero las circunstancias son solemnes... Dirían que el miedo del contagio, el egoismo ó la avaricia lo habían determinado á arrojar á sus hijos moribundos de su casa, á negarles los auxilios de la ciencia, un puñado de oro de sus cofres; á hacerlos llevar al Hospital en la camilla del mendigo, del jornalero, del pobre; á colocarlos allí en las salas generales, entre cien infelices que agonizan ó se debaten con las ansias de la muerte....

—¡Basta, basta! esclamó Cabot, oprimiéndose con ambas manos las sienes y cayendo en una especie de abatimiento doloroso.

En ese instante entró Albanell.

IV

—Ya están ahí las camillas, dijo al entrar en la sala el yerno de Cabot.

Este, al oir la voz de su cómplice, pareció recuperar la enerjía de voluntad que le iba abandonando, y dirigiéndole la palabra:

—Despacha de una vez, dijo á Albanell con un aplomo inconcebible.

—Pero señores, observó Gomez, eso es imposible!... Me-

ditad bien lo que haceis; ved que os esponeis á una censura terrible por parte de la sociedad.

—Esto es cosa decidida, contestó Albanell con impaciencia.

Y se dirigió á las piezas interiores. Nuestro amigo le siguió maquinalmente.

Un espectáculo tristísimo ofrecióse bien pronto á su mirada que dudaba de lo que veía.

Federico, tendido sobre un pobre catre, en un desórden lastimoso y cubierto con la sangre de sus vómitos, exhalaba quejidos desgarradores y se agitaba con convulsiones espantosas.

Estaba completamente solo!....

Gomez se acercó á su lecho, tomó sus manos y trató de consolarlo.

—Federico, le dijo por último, sabes lo que tu padre ha resuelto respecto á tí y á Rosita?

—Lo sé, contestó aquel esforzándose por sonreir tristemente, y solo lo siento por mi pobre hermana.

—Ea, Federico, dijo Albanell haciendo señas de entrar á dos hombres que acababan de depositar una de las camillas á la puerta; es preciso entrar allí para ser conducido á donde ordena tu padre.

—Estoy pronto, respondió el jóven con la resignacion de un mártir.

Y dirijiéndose á Gomez:

—Pedro, agregó, vé á consolar á mi hermana, á darle fuerzas para consumar el sacrificio de obediencia ; pues bien las debe precisar, la pobrecita!

Gomez salió del aposento con el corazon oprimido y la voz anudada en la garganta, y se dirijió á la alcoba de la vírgen. Pero sus pies se clavaron en el dintel.

Rosa estaba tambien sola y en el mismo estado que su hermano!...

Al oir que la nombraban, al ver á nuestro amigo en la puerta y traslucir en el semblante de este la impresion que le causaba, la jóven ocultó el rostro en las manos, y se deshizo en lágrimas y sollozos.—En ese momento Anita entró en el cuarto y se precipitó sobre la cama de aquella en un estado de desolacion indescriptible.

Casi al mismo tiempo, otros dos hombres depositaban junto á la puerta de la alcoba la segunda camilla del Hospital.

Aquello era demasiado!

Nuestro amigo no tuvo fuerzas para mas, y se precipitó á la calle sofocado de dolor y ardiendo en indignacion.

Quince minutos despues, entraban al Hospital de Caridad dos camillas con enfermos, y D. Joaquin Albanell dictaba con la mayor flema del mundo el primer párrafo de las fatídicas partidas que insertamos á la cabeza de este relato.

V

Gomez habia precedido á las camillas.

Al entrar al Hospital encontró en la secretaría al Dr. Odicini y á D. Jacobo Varela, á quienes comunicó lo que acababa de pasar y la próxima llegada al Hospital de los hijos de Cabot.

Al oir la narracion de nuestro amigo, la indignacion de aquellos señores igualó la de este. Sin embargo, trataron de dominarse, y se dispusieron á recibir del modo mas digno á las infelices criaturas arrojadas del techo paterno. La madre Superiora fué advertida, y esta se encargó de substituir la cama número 5 de la Sala Provisoria destinada á las enfermas de la peste, por otra mas decente para Rosa. Gomez se encargó de la de Federico, que hizo colocar en el número 16 de la sala de Maciel.—Ambas fueron posteriormente rodeadas por un biombo.

Detras de las camillas venía Albanell con Anita, y el jóven E.... P...., pálido y descompuesto por una afliccion punzante. Sus ojos no se separaban de la camilla de Rosa, como si fuera dentro de ella mitad de su corazon....

Luego que hubieron llegado los enfermos al Hospital, cada uno fué conducido á la cama que se le habia destinado.

Las Hermanas de Caridad se apoderaron de Rosa.—La jóven estaba como aletargada.

Sin embargo, al desnudarla aquellas para ponerla en la cama, volvió en sí, abrió sus hermosos ojos negros y paseó á su alrededor una mirada despavorida.—En seguida, viendo la solicitud con que la rodeaban las Hermanas, el semblante cariñoso y los miramientos que le prestaban estas angélicas mugeres, Rosa se echó en brazos de una de ellas y prorrumpió en copiosas lágrimas.

—No lloreis, hermana mía, no os aflijais inútilmente, le dijo la Superiora con voz dulce y afectuosa. Estais como en vuestra casa, estais en el seno de vuestras hermanas en Jesucristo, y nada os faltará á fin que recupereis vuestra salud prontamente.

—Oh! señoras, no me abandoneis un instante, no os separeis de mi lado, porque tengo mucho miedo.... mucho miedo de estar en esta casa que siempre me ha inspirado horror!

—No le tengais, hermana mia: nosotras no nos separaremos de vuestro lado, os cuidaremos con esmero, y pronto tendremos el placer de veros restablecida.

Mas tarde, haciéndose necesario cambiarla de ropa blanca, entró una de las Hermanas con una camisa del Hospital en la mano.

—¿Me vais á poner esa camisa? preguntó Rosa, viendo que aquellas se disponian á hacerlo; y á su respuesta afirmativa:

—Oh! no, por Dios! agregó con visible repugnancia. Su-

plicad al Sr. Gomez que tenga la bondad de mandarme buscar ropa blanca á casa de mi cuñado.

Nuestro amigo fué advertido, y desempeñó inmediatamente esta comision en persona.

Al mudar á la jóven de camisa, las hermanas soltaron repentinamente una esclamacion de alegria, y elevaron al cielo sus ojos, húmedos por las lágrimas del mas santo enternecimiento.

Acababan de ver pendiente del cuello de Rosa una de las medallas de la Santísima Vírgen que ellas habían distribuido el dia de su instalacion en el Hospital de Caridad!....

Este episodio tocante aumentó el interés de las piadosas mugeres hácia la hermosa y desgraciada criatura.—La existencia de aquella imájen de la Inmaculada en aquel seno de vírgen, era tan elocuente para ellas!.... hablaba tan en favor de los sentimientos religiosos de la jóven ! . . . .
. . . .

VI

Los Dres. Odicini y Ferreira rivalizaban en interes por los jóvenes enfermos y apuraban los recursos de sus vastos conocimientos científicos á fin de restituirles la salud.

Pero, ay! todo era en vano! . . . . Era ya demasiado tarde para que la ciencia pudiera neutralizar la accion del jérmen deletéreo, que hacía tres dias minaba libremente a uno y cinco á la otra! . . . . . .

Entre tanto, la noticia de la infame conducta de Cabot se había estendido por todos los ángulos de la ciudad con eléctrica presteza, escitando la pública indignacion en grado superlativo.—Uno de los órganos de la prensa, *El Nacional*, repercutió su primer grito en la tarde del dia 14; todos los demas periódicos repitieron á su turno ese enérgico *¡alerta!* de los sentinelas de la humanidad.

Los amigos y amigas de las desgraciadas criaturas corrieron al Hospital. Pero los médicos tuvieron bien pronto que prohibir estas visitas, porque ellas agravaban con nuevas emociones el estado de los enfermos.

El 14 á las diez de la mañana, Cabot se presentó en el Hospital á ver á sus hijos.

Gomez y D. Jacobo Varela estaban al lado de Federico. En el momento de presentarse Cabot, aquellos se levantan por delicadeza y dejan á este solo con su hijo.

—¿Cómo te hallas, Federico? dijo Cabot secamente.

—¿Cómo quiere vd. que me halle, en medio de un Hospital, confundido con los mendigos de la ciudad?

Cabot bajó al suelo la vista y no agregó una palabra.—Federico continuó:

—Señor, no me hubiera faltado un amigo, un hombre caritativo que me recojiera en su casa, proporcionándome la asistencia que vd. nos ha negado, á mí y à mi hermána; pero he rehusado este generoso ofrecimiento, por tal de darle una prueba de mi obediencia filial, aun á costa del sacrificio de mi vida.

Cabot, sin pronunciar una sílaba, volvió á separarse de su hijo con la impasibilidad de una roca estampada en su semblante de fiera.

El pequeño biombo que rodeaba la cama de Federico no fué bastante para ahogar las palabras de este, que llegaron graves y distintas al oido de Gomez y D. Jacobo Varela.

Cabot tomó del brazo á su hija Anita, que estaba anegagada en lágrimas junto á la cama de Rosa, volvió à su casa, montó con aquella en un carruaje y se metió en su quinta del Reducto.

. . . .

Una escena bien distinta tenia lugar el dia siguiente, como á las 5 de la tarde.

El jóven y recomendable Dr. D. Adolfo Pedralvez y de

Cápua, primo carnal de los hijos de Cabot, se presentaba al Hospital agitado y conmovido, pidiendo con instancia se le permitiera hablar á los enfermos. Pero la prohibicion de estar con estos otras personas que las del establecimiento, era estricta y absoluta.

El Dr. Pedralvez se habia ausentado, como la mayor parte de la poblacion, de la ciudad contagiada. Sin embargo, venía á ella algunas veces por el dia y regresaba á la noche. Varias ocasiones se había presentado en casa de Cabot y asistido á su familia enferma. El 12 de abril, despues de haber acompañado al cementerio al niño Alberto, y hallándose aparentemente mejorados Federico y Rosa, volvió á su habitacion temporaria en las cercanías de Montevideo.

El 15 llegó recien á su oido la noticia de la villana conducta de Cabot, y el jóven Pedralvez se apresuró á transportarse á la ciudad con la generosa intencion de sacar á aquellos del Hospital, llevarlos á su casa y costearles una esmerada asistencia.

Ante la prohibicion que le impedia ver á sus primos, el Dr. Pedralvez manifestó á los encargados del Hospital aquella intencion, y suplicó se le concediese realizarla con una solicitud y un interes conmoventes. Pero no solo se oponian los reglamentos á acceder á su dignísima demanda, sino que el estado de los enfermos no permitia ya la mínima traslacion.

Entónces el jóven Doctor se retiró desconsolado, renovando sus ofrecimientos y suplicando con instancia que fueran aceptados en cuanto pudieran ser útiles á la mejor asistencia de sus primos.

VII

Las Hermanas de Caridad no abandonaban un solo instante á Rosa. Dos de ellas velaban constantemente al lado de su cama, de dia y de noche, asistiéndola con un esmero verdaderamente maternal, despreocupando su espíritu de las terribles ideas que la asaltaban especialmente à la noche; distrayendo su pensamiento de la obsesion de la muerte, que veía á cada instante aprocsimarse á su lecho, destruyendo en su cimiento todos los planes risueños de amor y felicidad que puede concebir en sus latidos un corazon de quince años!

Jamas los caritativos oficios de aquellas santas mujeres las hiciera mas acreedoras al nombre con que las hemos designado en este opúsculo. Rosa veía efectivamente en ellas sus *ánjeles del consuelo* y trataba de probárselo en sus lánguidas miradas, preñadas de gratitud, en sus palabras llenas de amor y de ternura.

El 15 por la mañana la jóven parecía esperimentar una leve mejoría. La madre Superiora bajó á informarse de su salud, y á alentarla como de costumbre con sus palabras evanjélicas.

—Oh! cuán buena sois, señora, y cuán dignas de vos vuestras hermanas! dijo Rosa débilmente, mirándola con la espresion del mas hondo agradecimiento y besando sus manos con ternura. Merced á vuestros desvelos, me siento efectivamente mejor. . . . mejor de espíritu, sino de salud. . . . porque conozco que no tendré bastante resistencia para escapar de esta terrible enfermedad que me desgarra las entrañas y me abrasa la cabeza! . . .

—No digais eso, hija mia! Creed que estais mucho meor de salud, y que pronto estareis fuera de peligro si teneis

confianza en Dios y fortaleza de espíritu. . . . El médico me lo ha asegurado.

—Oh! si así fuera, señora. . . . cuán dulce me sería vivir para amaros! . . . Yo quisiera entonces no separarme de vosotras un solo instante. . . . de vosotras, en quienes encontró esta pobre huérfana el cariño de que fué desheredada en su desgracia. . . . Yo no podría pasar un solo dia sin veros. . . . sin pagaros en besos y caricias todo el bien que me habeis hecho. . . . sin compartir vuestra mision y consagrarme á vuestra obra, para pagaros en cierto modo la deuda de gratitud que me habeis hecho contraer.

—Mirad, señora, agregó Rosa tomando un crucifijo que habia sobre la mesa, al lado de su cama, y besándolo con efusion; tengo quince años. . . . me han dicho que soy hermosa. . . . el porvenir me sonreía con mil halagos sociales, con mil venturas quiméricas que halagan la vanidad de la mujer que no ha sufrido. . . . Pero os juro que si la infinita misericordia me restituyese la salud, mi corazon no se abrasaría jamas en otro amor, que en el amor de Jesucristo! . . .

—Oh! lo siento desde ahora! continuó la jóven cubriendo el crucifijo con sus besos. ¡Gracias, Dios mío! . . . Vos me habeis hecho comprender cuan superíor es vuestro amor á todos los goces mundanos, enviando junto á mi lecho de dolor estos ángeles piadosos, consagrados á ejercer la caridad, que es vuestro mejor servicio, en cumplimiento de vuestra santa doctrina.

Rosa habia pronunciado estas palabras animándose progresivamente de una febril escitacion que alarmó á la Superiora; sus mejillas pálidas, hundidas y amarillentas habíanse coloreado con un lijero tinte de carmin, y sus ojos clavados en el crucifijo, despedian un fuego estraño que reflejaba su mental exaltacion, un místico arrobamiento.

La Superiora comprendió que habia peligro en la prolon

gacion de aquel estado, y trató de ponerle término intentando tomar el crucifijo de las manos de la jóven; pero esta, oprimiéndolo contra su pecho y cubriéndolo con sus manos:

—¡No me lo arranqueis, señora! dijo con voz suplicante. ¡No me arranqueis á mi divino esposo Jesucristo! . . . Ninguna pasion mundana ha gastado todavía mi corazon, para que no deba aspirar á merecerlo. . . Sí! desde ya pertenezco á él, á él únicamente! . . . Para él todo el incienso de mi alma; para él todo el amor de mi pecho!

. . . .

. . . .

VIII

El mísmo dia 15, al caer la noche, la situacion de los simpáticos enfermos agravóse considerablemente.

Muy pocas esperanzas daban ya de restablecimiento á cuantos los rodeaban. Varias juntas de médicos tuvieron lugar; pero, ya lo hemos dicho, era demasiado tarde para que la ciencia pudiera neutralizar la accion del gérmen deletereo.

Gomez por su parte no abandonaba á Federico. ¡Cuán noble y consoladora es la amistad que nos acompaña hasta la tumba, y cuya mano podemos aun estrechar al despedirnos de la vida! . . .

Como á las 8 de la noche se creyó deber suministrar á ambos hermanos los auxilios espirituales.—Uno de los padres jesuitas llenó esta triste ceremonia.

Minutos despues de haber recibido la hostia sagrada, Federico tuvo un vómito terrible en el cual la volvió probablemente.—Así al menos lo presumía el infeliz llenándose de pavor supersticioso.

—Gomez, dijo á su amigo con la vista estraviada por el delirio de la fiebre; temo haber cometido un sacrilejio! . . . .

—¿Cómo? . . . interrogó aquel estupefacto.

—Sí, porque he lanzado la hostia que acabo de comulgar!

—Tranquilízate, Federico: eso no es probable. Y aunque así fuera, desde que no lo has hecho voluntariamente en nada puedes haber ofendido á Dios.

—Oh! quién sabe, quién sabe, amigo mio! . . . Mira, vé á ver al sacerdote y dile que si es posible me suministre de nuevo el sacramento.

Gomez accedió á esta preocupacion relijiosa de su amigo, y fué á buscar al sacerdote. Volvió bien pronto con este, quien tranquilizó el espíritu del enfermo con las mismas reflexiones que aquel habia empleado. En seguida suministróle de nuevo el pan de eterna salud.

Entónces las facciones de Federico volvieron á armonizarse con la tranquilidad de la conciencia, y el jóven quedó como sumerjido en una especie de sopor.

Gomez se aprovechó de este momento de reposo para bajar un instante á la secretaría.

Allí encontró á Cabot que acababa de llegar en un carruaje con sus hijas Cristina y Anita.

Cabot habia venido con la pretension de sacar á Rosa y Federico del Hospital para llevarlos á su casa, en momentos en que estos estaban casi agonizando.

Este hipócrita y tardío arrepentimiento tenía su oríjen en que la indignacion del pueblo por su villana conducta habia estallado ya de una manera aterradora, y en que Cabot tenía miedo, no del baldon que caía sobre su frente, no del desprecio universal, sino de que este pudiera redundar en deterioro de sus cofres.

Está por demás decir que su ridícula demanda fué rechazada con enerjía, no solo por el estado en que se hallaban los enfermos, como tambien por no tener ya Cabot el derecho de reclamar su asistencia.

Al entrar en la secretaría Gomez mostró no apercibirse de su presencia, y contó á D. Jacobo Varela y al Dr. Odi-

cini, en voz bastante alta para que pudiera ser oido por Cabot, lo que acababa de pasar con Federico.

Mientras que todos los circunstantes manifestaban los mas claros indicios de enternecimiento á este tocante relato, el semblante de Cabot ostentaba la mas perfecta impasibilidad!

Luego que Gomez hubo concluido, se levantó en silencio, tomó á sus hijas del brazo, montó con ellas en el carruaje y se volvió á su quinta del Reducto.

Entónces, un hombre que habia permanecido silencioso en un rincon y derramado abundantes lágrimas durante la narracion de Gomez, tomó á este por el brazo, y llevándolo hácia un lado:

—Suplico á V. que me obtenga permiso á fin de que pueda ver á Federico, le dijo en voz baja.

Nuestro amigo cambió algunas palabras con el Dr. Odicini y D. Jacobo Varela, y haciendo en seguida á aquel hombre señal de que le siguiera, subió con él las escaleras del Hospital. D. Jacobo Varela les seguía.

Al llegar al biombo que encerraba la cama de Federico, Gomez detuvo á su compañero, y penetró con D. Jacobo hasta el enfermo.

—Federico, le dijo, un amigo que te ama entrañablemente desea verte en este instante.

—Un amigo. . . . ¿Quién puede ser? . . . Tengo tantos. . . .

—Uno á quien distingues. . . . uno á quien amas con especialidad. . . .

—Entónces, que entre. . . . que entre! . . .

El desconocido se presentó, tomó las manos de Federico con cariño y clavó en él una mirada tristísima.—El enfermo por su turno lo miraba con atencion, pero con una mirada deslucida y sin espresion.

De repente su pecho se levanta, sus ojos preñánse de lá-

grimas, abre sus brazos y estrecha en ellos al desconocido con la mas grande efusion.

. . . .

Este escelente sujeto era el Sr. D. Cárlos Croker, comerciante de esta plaza, de cuyo rejistro Federico habia sido dependiente.

. . . .

IX

El 16, á las 8 de la mañana, los desgraciados hermanos entraron en agonía á un mismo tiempo. Parecía que la providencia les hubiese decretado la triple fraternidad de la sangre, de la desgracia y de la muerte.

Federico se debatía con convulsiones atroces.

Rosa moría como un ánjel.

Un enflaquecimiento general habia enervado sus fuerzas y emborrachado el dolor. Apenas una respiracion forzosa y lenta diferenciaba de la inmovilidad de un cadáver la de su cuerpo en agonía.

De vez en cuando, sus ojos se entreabrían para fijarse con una espresion de indefinible ternura en el crucifijo que tenía entre sus manos, cruzadas sobre el pecho.

La madre Superiora, como el ánjel de la agonía, inclinaba hácia la jóven su faz radiante de evanjélica dulzura, y murmuraba á su oido palabras llenas de consuelo, exhortaciones fervorosas.

Un rayo de sol primaveral iluminaba aquella escena conmovente.

—Madre mía. . . . dijo Rosa con voz apagada y dulce, como el susurro lejano de la brisa; recitad una oracion. . . . Os acompañaré mentalmente. . . . Estoy tan débil! . . .

La Superiora y las demas Hermanas que rodeaban el lecho de la moribunda, se pusieron de rodillas y elevaron

al cielo una oracion, que debe haber precedido el alma pura de la vírjen á la morada de los justos.

—Madre mía! . . . Hermanas mías! . . . añadió Rosa pasados breves instantes, y con una voz tan débil que apenas se percibía; me siento morir. . . . las fuerzas me abandonan. . . . adios! . . .

Despues de algunos minutos abrió de nuevo los ojos, y fijándolos en la Superiora con una mirada suplicante:

—Señora, continuó; bendecid á vuestra hija! . . .

Aquella imprimió sus làbios sobre la frente de la mártir.

—¡Gracias, madre mía! . . . Muero contenta. . . . ¡Adios! . . .

Y sus ojos se cerraron.

Y dos lágrimas surcaron por sus enjutas mejillas, como prendas de gratitud que las manos de las hermanas recojieron.

En seguida, estas se hincaron junto al lecho y rezaron en voz baja una oracion.

La Superiora se dirigió acto continuo á la Secretaría. En el camino encontró á Gomez, que se dirijía apresurado á asistir á Federico en sus últimos momentos.

—¿Y Rosita?. . . preguntó á la Superiora.

—*¡Poverina!*. . . contestó esta alzando al cielo sus ojos, en que resplandecían la resignacion cristiana y la entereza de la fé. *¡Poverina!* . . . está en el cielo! . . . .

. . . .

Eran las 9 y 25 minutos de la mañana.

Veinte minutos despues, Federico exhalaba el último suspiro en los brazos de su amigo, é iba á reunirse á su hermana en la vida de eternas recompensas.

. . . .

Eran las 12 del dia, y todavía ninguno de sus deudos, á escepcion del Dr. Pedralvez, se habia presentado al Hospital á informarse de la salud de los que eran ya cadáveres!!!

X

La noticia de la muerte de los hermanos Cabot circuló por la ciudad con la velocidad del pensamiento.

Toda la poblacion se habia interesado por la suerte de aquellos infelices, y hacía votos por su restablecimiento á la salud.—Pero los misteriosos designios de la providencia habian decretado lo contrario.

Tal vez en la muerte de aquellas inocentes criaturas se revela la mano equitativa de la justicia divina ! . . . .

Si ellas hubiesen vivido, quizá el padre egoista y criminal hubiera eliminado el ejemplar y saludable castigo que le ha inflijido la pública indignacion; y aquella crueldad, aquella desnaturalizacion sin ejemplo en nuestra historia hubiese quedado impune, á lo menos en la tierra.

Ademas, la disolucion de la familia era infalible. Ya lo hemos dicho otra vez: ¿cómo podrian jamas volver aquellos desgraciados al seno de una familia que los habia rechazado en circunstancias tan solemnes, abandonándolos á los horrores de una muerte casi infalible? ¿Cómo podrian jamas restituirle un cariño de que ella los habia desheredado vilmente, bárbaramente, desnaturalizadamente ? . . . .

El Artífice Supremo todo lo pesa en su infinita sabiduría, y halló tal vez mas equitativo y conforme con sus leyes infalibles llamar á los pobres huérfanos á su paternal morada....

. . . .

Un doble sentimiento, de compasion por las víctimas é indignacion por el verdugo, agitó al pueblo al recibir la noticia del fallecimiento de los hermanos malhadados.

Un inmenso gentío se hallaba aglomerado á las puertas del Hospital desde las doce del dia, atraido allí por el simpático aliciente de la desgracia de aquellos.

La Sociedad Filantrópica, así que supo su fallecimiento, envió al jóven D. Eduardo Madero á prevenir á los encarga-

dos del Hospital que habia resuelto costear las exequias de aquellas víctimas del egoismo, y que á la una de la tarde se presentaría para acompañar los restos al cementerio.

Los cadáveres habían sido colocados en sus correspondientes cajas mortuorias por nuestro jóven amigo D. Pedro Antonio Gomez y D. Jacobo Varela; en seguida, aquellas habían sido cerradas herméticamente y colocadas en el depósito del Hospital, donde el Padre Martin Perez les hizo el oficio de difuntos.

A las doce y tres cuartos, todos los miembros de la Sociedad Filantrópica se apersonaron en corporacion al Hospital. Como hemos dicho,desde las 12 habia ya un gentío inmenso.

A la una en punto, los dos féretros vencieron el dintel del piadoso establecimiento: el carro fúnebre principal los aguardaba ya à pocos pasos.

Entónces el Sr. D. Juan José Arteaga se adelantó con dos coronas de flores artificiales en la mano, y colocando una blanca sobre el féretro de Rosa y otra azul sobre el de Federico, pronunció con emocion y solemnidad la siguiente alocucion:

«A nombre de la Sociedad Filantrópica, deposito estas coronas sobre los ataudes de esos dos jóvenes, víctimas del egoismo.»

Casi todos los circunstantes vertían lágrimas sentidas.

Un silencio solemne y relijioso reinaba en derredor, y era tan solo interrumpido por los sollozos de algunas almas sensibles.

XI

Los féretros de Rosa y Federico Cabot fueron colocados en el carro, y el fúnebre convoy se puso en marcha para el cementerio presidido por el Sr. D. Cárlos Croker, nuestro amigo D. Pedro Antonio Gomez y D. Indalecio Bengochea como representante de la Sociedad Filantrópica.

A la altura de la imprenta del *Comercio del Plata* se le incorporó el Dr. Pedralvez, à quien cedió su puesto el Sr. Croker.

El acompañamiento engrosaba á medida que avanzaba el convoy. Al llegar al cementerio este era inmenso y contaba á cuanto existía de mas distinguido en la ciudad.

Aquello era solemnísimo.

Todo un pueblo se apresuraba á acompañar espontáneamente las cenizas de dos malhadadas criaturas cuyos padres ni aun se habían acordado aquel dia de informarse de su salud, despues de haberlos espulsado de su casa agonizantes!

¡Oh Pueblo! cuán grande eres en tus ímpetus, cuán imponente en tus actos ! . . .

Al lado del panteon de D. Bernabe Rivera, se habian habierto dos fosas,—que aun se distinguen por dos humildes cruces de madera, teniendo la de Federico el número 40, y la de Rosa el 77,—las cuales debían recibir temporariamente los restos de ámbos hermanos.

Antes de depositarlos en ellas, los féretros fueron abiertos á fin de cubrir los cadáveres con una capa de cal viva, segun lo prescribían las disposiciones hijiénicas.

Entonces, el Dr. D. Adolfo Pedralvez y de Càpua cortó dos mechas del cabello de sus primos, y las besó y guardó respetuosamente como lo hiciera con las reliquias de dos santos.

En seguida, tomando el jóven Gomez las coronas donadas por la Sociedad Filantrópica, las colocó en las cabezas ya heladas de Rosa y Federico.

El sepulturero se disponía en seguida á rasgar la bata que velaba el seno de la vírjen á fin de echarle encima la cal viva. Pero nuestro amigo, cediendo á un movimiento instintivo de pudor y veneracion por los restos de la mártir, detuvo rápidamente la mano osada de aquel hombre, y le dijo con severidad:

—¡No profane V. la castidad de esa jóven!

El sepulturero obedeció, y echó la cal sin tocar á los vestidos con su mano.

En seguida, cerráronse los féretros de nuevo y se depositaron en las fosas.

La tierra cubrió bien pronto aquellos dos cuerpos adolescentes y hermosos, con quienes se sepultaba dos esperanzas risueñas de nuestra jóven sociedad.

Ningun elojio fúnebre interrumpió el silencio solemne de aquel acto.

¿Para qué? . . . .

¿No habia sobrada elocuencia en la presencia taciturna de aquel séquito numeroso y distinguido? . . . .

El dolor pintado en todos los semblantes, las lágrimas que se derramaban en silencio, los sollozos que sofocaban á algunos ¿no eran acaso la apoteósis de los mártires? . . . . .

. . . .

Epílogo

Como 30 dias depues, esto es, el 30 de Mayo de 1857, el *Nacional* daba cuenta de un suceso que habia tenido lugar aquel dia, en los términos siguientes:

«—TODAVIA CABOT.—Hoy se presentó este individuo, que ha adquirido una triste celebridad, al Hospital de Caridad á chancelar la cuenta de la asistencia de sus hijos, y se trabó entre él y el encargado del establecimiento el siguiente diálogo:

« *Cabot.*—Supongo que debo alguna cosa en el Hospital.

«—Es tan insignificante! . . . . V. dará lo que quiera.

« *Cabot.*—Vea V. el libro.

«—Señor, son seis patacones. Tres dias de asistencia por sus dos hijos.

« *Cabot* sacó una cartera preñada de papeles, tomó de ella valor de seis patacones y los entregó al encargado.

« El diálogo continuó.

« *Cabot.*—V. me entregará las ropas y servicios de mis hijos.

«—No hay inconveniente. (Apareció el comisario con un atado, y desenvolviéndolo, dió cuenta de los vestidos, zapatos, cubiertos etc. de los dos infelices cuanto interesantes niños.

« *Cabot.*—Creo que la niña trajo algunos anillos.

«—Es cierto, aquí están cinco anillos que sus dos hijos tenian.

« *Cabot.*—Falta el talma de mi hijo.

«—Señor, con ese talma envolví á su hijo para que no fuese desnudo al cementerio.

« *Cabot.*—Bien está.

«Y cargando con el atado se retiró á pasos lentos á su morada.

« ¡Justicia del cielo, como decia D. Florencio Varela minutos antes de ser asesinado; "justicia del cielo! que al "menos caiga sobre los malos, la reprobacion de los buenos "en donde quiera que sus actos sean conocidos!"

« No tardará Cabot en pretender que no se discuta el pasado! »

Hijos del infortunio, fraternizamos con él donde quiera que le vemos.

El suceso que acabamos de historiar hirió en nosotros las fibras mas recónditas. La pùblica indignacion rozó las cuerdas de una lira, que aunque insonora y humilde, cifra toda su dicha en responder á los latidos del pueblo.

He aquí los ecos que produjo:

UN PADRE SIN CORAZON

Marche ! et qu'en te voyant on dise: «C'est ce lache !»
Marche ! et que le remords soit ton seul compagnon !
VICTOR HUGO.

¡Eran dos criaturas!—Una de ellas
Tocaba apénas à sus quince abriles,
Y descollaba bella entre las bellas
Cual descuella la *rosa* en los pensiles.

¡Un tipo de hermosura ! . . . Su cabeza
La Vénus rafaélica envidiara . . . .
Jamas lució tan célica belleza
Cuerpo humano ni mármol de Carrara.

Como el ébano negro, su cabello,
En perfumada profusion de rizos,
Bajaba jugueton hasta su cuello
A acariciar sus púberes hechizos.

Magnética atraccion, mágico influjo
Habia en el brillo de sus grandes ojos. . . .
Nada igualaba en nitidez y lujo
Al rico aljófar de sus labios rojos.

La primera sonrisa de la aurora
Cuando lucha entre sombras indecisa,
No fuera tan hermosa y seductora,
No igualara el candor de su sonrisa.

Y el iman de la gracia la cercaba
Como cerca á las flores el perfume,
Haciendo nuestra voluntad esclava
De ese yugo que pesa sin que abrume.

Una noche la ví—¡solo una noche!—
Dirijiendo su faz al firmamento,
Miéntras la luna en majestuoso coche
Cruzaba su estrellado pavimento.

Ensueños. . . ¡ ay ! . . . quimeras de ventura
Encantaban tal vez su fantasía,
Y reflejaban en su frente pura
Poética y fugaz melancolía . . . . . .

Oh ! cuánta vida en sus facciones bellas! . . .
Cuánta esperanza sus hermosos ojos
Parecian contar en las estrellas,
Entre suspiros de placer ó enojos ! . . . . . .
. . . .

*
* *

¡Eran dos criaturas, dos hermanos ! . . .
Cuatro lustros apénas, el segundo,
En la existencia transcursara, ufanos:
Recien el hombre despertaba al mundo.

*
* *

¡Y el mortífero brazo de la peste,
Con ímpetu y encono temerario,
Vino á trocar su engalanada veste
Por el negro, fatídico sudario !

Y ambos hermanos del contajio heridos
En brazos de sus deudos se arrojaron....
Y á sus ayes y míseros gemidos,
Sus deudos inhumanos se alejaron!....

¡Y hasta el autor infame de sus dias
Abre tan solo al pánico su pecho,
Y con manos sacrílegas, impías,
Espulsa á los dolientes de su techo!!..,

¡Y miéntras náda el padre en la opulencia
Y de egoismo sórdido en el vicio,
A mendigar la pública clemencia
Son los hijos llevados á un hospicio!!!

. . . .

*
* *

Y allí la dulce caridad cristiana
Los acoje solícita, amorosa . . . .
Mas, ay, en vano! que la parca insana
Les cava ya la funeraria fosa! . . . .

*
* *

El tigre en su guarida, la hiena en su caverna,
El lobo carnicero y el bárbaro chacal,
La ley obedeciendo universal, superna,
Responden á las voces de instinto paternal.

¡Y tú, padre menguado, baldon de nuestra raza,
Ensordeciste al grito de tu paternidad! . . . .
Pudiste á tu conciencia poner una mordaza
Y rechazar tus hijos con bárbara crueldad!

Avaro, solo oiste la voz de tu avaricia;
Cobarde, solo oiste la voz de tu terror:
No solo les negaste tu techo, con sevicia,
Sino hasta los socorros de mínimo valor!

Lanzástelos, cual perros pestíferos se lanzan,
Sin una sola làgrima de conmiseracion! . . . .
Y ni sus tiernos años á conmover alcanzan
Las fibras de tu seco, podrido corazon!

No fué, no, la epidemia la causa de su muerte,
Lo que rasgara en trizas su pecho juvenil:
Fué el golpe mas terrible, inesperado y fuerte
De tu conducta infame, de tu despego vil!

. . . .

Fué el pensamiento amargo que su cerebro hendia
Al verse rechazados del techo paternal,
Rodeado por estraños su lecho de agonía,
Cual huérfanos cuitados, en medio à un hospital!

¡Y vives, miserable! y tu impiedad estrema
Con *funerales* quieres enmascarar quizá! . . . .
Y vives, y no temes el público anatema
Que envuelve ya tu nombre, que te fulmina ya!

Sí, vive, miserable! La vida es el preludio
Del ejemplar castigo que pesa sobre tí:
La espiacion tremenda del bárbaro repudio
Que hicieras de tus hijos agonizantes . . . . sí!

Preciso es que tú vivas, chacal, para escarmiento
De tu nefando crímen, de tu crueldad sin par;
Para apurar las heces de atroz remordimiento
Que aguárdate en la vida por único manjar.

Sí, vive! Donde quiera que asomes la cabeza
Te abrumará el reproche de santa indignacion!
Sí, vive! que en la vida la espiacion empieza
Del réprobo, en los brazos del público baldon!...

Sí, vive, miserable! La sombra de tu crímen
Con pavorosas ansias te acosará doquier!...
Sí, vive! que á ese pago tremendo no te eximen
Tus arcas llenas de oro, judío mercader!...

Que en pos de haber sufrido vejámenes doquiera
Y el hórrido tormento de una agonía atroz,
¡Oh padre sin entrañas! terrífico te espera
El juicio espiatorio del tribunal de Dios!

Heraclio C. Fajardo.

Montevideo, 17 de Abril de 1857.

Cuatro dias despues, con motivo de la suspension temporaria del periódico que redactábamos, iniciamos el siguiente pensamiento. Hemos esperado á que terminase la época calamitosa porque pasábamos entónces para llevarlo á cabo.

Hoy que la poblacion ausente de Montevideo ha regresado á sus hogares, nos proponemos realizarlo á la mayor brevedad.

Invitamos, pues, á las personas que simpaticen con él á que le presten su apoyo. ¿Podrá el tiempo haber resfriado el sentimiento público hasta el estremo de mirarlo con indiferencia ? . . . hasta el estremo de que el pueblo se muestre inconsecuente con sus actos mas solemnes? . . . .

No lo esperamos, por cierto.

LOS HERMANOS CABOT

Funerales por el descanso de sus almas

Al terminar su primera época, *El Eco Uruguayo* cree corresponder dignamente á su título y á la filantropía de sus principios iniciando un pensamiento de que se honrará eternamente, y cuya realizacion depende de la cooperacion que no duda se apresurarán á prestarle sus cólegas y la fiel y humanitaria poblacion montevideana.

Su Director propone, pues, que el Pueblo costée unos funerales por el descanso de las almas de los tiernos y malhadados hermanos Doña Rosa y D. Federico Cabot.

Es necesario que este acto lleve el sello popular, impreso en todo lo concerniente al suceso de que aquellos hermanos fueron víctimas.

La beneficencia pública recogió esas desgraciadas criaturas arrojadas á la calle por la desnaturalizacion y el egoismo ; la beneficencia pública las socorrió con los auxilios de la ciencia, con sus cuidados maternales ; la beneficencia pública cerró sus ojos en la agonía y condujo sus cadáveres á la última morada : la beneficencia pública debe costear sus funerales.

A la prensa, eco del pueblo, corresponde adoptar ó desechar este pensamiento : las consideraciones espuestas nos hacen esperar que le adoptará unánimemente, y que nos secundará en la invitacion que dirigimos al público á suscribirse en la librería de D. Jaime Hernandez, en la Confitería Oriental y en la librería de enfrente, donde habrá una

nómina con esta invitacion impresa á la cabeza, en la que podrán inscribir su nombre las personas que quieran contribuir con la mínima donacion pecuniaria á este acto filantrópico y cristiano, y donde recibirán una hoja impresa con la *historia de la desgracia de aquellos jóvenes malogrados.*

El producto de esta suscricion será entregado á una Comision de ciudadanos caracterizados que se nombrará al efecto, y que encargará y presidirá los funerales, para los que se invitará oportunamente por medio de los periódicos.

La realizacion de este pensamiento no exije mas que apoyo moral, atenta la insignificancia de los gastos que demanda, y coronaría de un modo digno la obra de caridad pública y cristiana tan noblemente comenzada.

El Director que suscribe, al apelar de esta manera á los sentimientos píos y generosos de la poblacion montevideana, lo hace confiando en el general interes que ha despertado en ella la singular catástrofe de los hermanos Cabot, y en que cuando se trata de actos que tienden á probar la cultura, piedad y caridad de un pueblo, no se consulta la oscuridad del nombre que los inicia sino las impulsiones del corazon de cada uno.

Es en este concepto que espera ver fructificar un pensamiento, que no es mas que hijo del sentimiento público, y al mismo tiempo, que los demas órganos de la prensa y el pueblo montevideano tomen en él la parte que les corresponde por su noble y elevada conducta en el trágico suceso de aquellas desgraciadas criaturas.

Heraclio C. Fajardo

Montevideo, 21 de Abril de 1857.

ESTADÍSTICA MORTUORIA

Lista exacta de todas las personas fallecidas de la epidemia y sepultadas en el cementerio de Montevideo, segun los datos policiales.

[Se prohibe la reimpresion]

Marzo de 1857

DIA 3 Juan Demiano, 27 años, italiano, casado, guadañero.
" " N. Coroni.
" " Celedonia Rorbricard.
" 4 José Cursello
" " Joaquin Fernandez, oriental.
" 5 Rafael Gonzalez.
" " Martin Alvarez.
" 6 Narcisa Magines, 44 años, oriental, costurera.
" 7 Estefana Badostagno, italiana.
" " Bernardo Valero, 31 años, italiano, viudo, marinero.
" " Catalina Falcona, 35 años, italiana, casada.
" 8 Mariano Basúa.
" " Jacinta Felisberta, 25 años, italiana, casada.
" " Gregorio Lombardini, oriental.
" " R. Erello.
" " Federico Ferreto, italiano, sacerdote.
" " María Isagar, 44 años, francesa, casada.
" " Santiago Casaretelo.
" 9 Magdalena Baez, 10 años, oriental.
" 10 Ignacio M. Dellepiani, 52 años, italiano, soltero.
" " Juana P. da Silva.
" " Juan B. Burrone, italiano.

DIA 10 Paula García.
" " Sebastian Salas.
" " María Etcheverry, 40 años, francesa.
" 11 Juan Labadie, 39 años, frances, casado, herrero.
" " Joaquin Chopitea.
" " Pedro Ocherena, español.
" " Rosario Fernandez.
" " Manuel Herrera, 34 años, español, casado, albañil.
" " Antonio Cabrera.
" 12 María Iragoyen, 45 años, francesa.
" " María Cercido, 44 años, francesa, casada.
" " Domingo Bidondo, 8 años, oriental.
" " Catalina Becco, 22 años, italiana, casada.
" " Lázaro Frigari, 9 años, oriental.
" " Magdalena Bassi, 10 años, italiana.
" " Lorenzo Salesi, italiano.
" " Josefa Nocive, 35 años, española.
" " José Salas, 37 años, frances, viudo, jornalero.
" " Joaquina Tompes, 42 años, española, viuda.
" " Manuel Paez, 38 años, español, casado, pescador.
" 13 Juan Susano, 22 años, frances, soltero, albañil.
" " Bautista Echoterena, 25 años, español,solt., herrero.
" " Francisco Fernandez, 27 años, español, casado.
" " Eusebio Rivera.
" " Carolina Jaleona, 15 años, italiana, soltera.
" " María A. de Solesi, 42 años, italiana.
" 14 Isidora Bolon, 14 años, oriental, soltera.
" " Francisco Gesta, 50 años, español, casado, zapatero.
" 15 María Bidondo, 38 años, francesa, casada.
" " Vicenzo Bosso, italiano.
" " Teresa B. de Carsolo, 47 años, italiana, casada.
" " Juan Lafitte, 50 años, frances, casado, jornalero.
" 16 Verónica Legris, 8 años, francesa.
" " Juan B. Jageta, 42 años, italiano, casado, marinero.

DIA 16 Juan Roque, 24 años, italiano, casado, panadero.
" 17 Antonio Josefita, 31 años, italiano, casado.
" " Martin Echeverría, 29 años, frances, casado, jornalero.
" " Mariana Milburn, 55 años, inglesa, casada.
" " Pedro Debat, 25 años, frances, soltero, sastre.
" " Josefa Ugalde, (*) 28 años, española.
" 18 Cornelio Isaurrabal, 70 años, oriental, solt., jornal.
" " Bernardo Salas, 28 años, frances, soltero, jornalero.
" " Maria Correa, 38 años, brasilera, soltera.
" " Una hija menor de esta.
" " Manuel Sejario, 45 años, ital., casado, jornalero.
" " Manuel Cesario, 36 años, italiano, soltero, jornalero.
" " Manuela Lausa, oriental.
" 19 Pedro Hernandez, 26 años, españ. casado, jornalero.
" " Teresa Panario, 8 años, oriental.
" 20 Bartolomé Trucco, 34 años, ital. casado, herrero.
" " Jorge de la Viña, 28 años, españ. solt. comerciante.
" " N. Besuduto, 38 años, italiano, soltero, jornalero.
" " Pedro Biscayen, 30 años, franc. casado, acerrador.
" " Maria N...., 20 años, italiana.
" 21 Juan Copula, 36 años, italiano, casado, zapatero.
" " José Gonzalves, 36 años, portugues, soltero, sastre.
" " Estevan Montrel, 28 años, españ. soltero, comerciant.
" " Juan Cuarone, 40 años, italiano, casado, jornalero.
" " Santiago Puñata, 55 años, italiano, casado.
" 22 José Busquiaso, 17 años, italiano, soltero, jornalero.
" " Un cadáver de mujer.
" " N. Aubriot, frances, casado, armero.
" " Manuel Santiago, 38 años, españ. casado, pescador.
" " Catalina Urguindegui, 58 años, francesa, casada.
" 23 Juan Pittameglio, 30 años, ital. casado, lanchonero.

Los que llevan este asterístico han sido sepultados en el cementerio de la Union.

DIA 23 Juan Lassale, 34 años, frances, soltero, marinero.
" " Juan Gramoune, 36 años, italiano, casado, jornalero.
" " Juan B. Bono, 31 años, italiano, viudo, marinero.
" " Luis Gatte, 22 años, italiano, soltero.
" " José Saunois, 45 años, frances, casado, acerrador.
" " Juan Bautista, italiano.
" 24 Lorenzo Bentagarria, 27 años, franc. casado, carpintero.
" " Fermin Goyechea, 33 años, oriental, soltero, comerc.
" " Ana Viancal, 34 años, italiana, casada.
" " Bautísta Sabes, 54 años, frances, casado, jornalero.
" " Juan Navarro, 20 años, italiano, soltero.
" " Catalina Roglia, 50 años, italiana, viuda.
" " Martin Bartolo, 40 años, italiano, casado.
" " Bautista Arguindegui, 34 años, franc. solt. herrero.
" " José Rocha, 33 años, portug. soltero, jornalero.
" " Teresa Arbino, 23 años, italiana, casada.
" " José Casteltort, 28 años, españ. soltero, zapatero.
" " Andres Berra, 22 años, oriental, soltero, impresor.
" " Emilio Saunois, 27 años, frances, soltero, panadero.
" " Juan Barbieri, 25 años, italiano, casado, herrero.
" " Casiano Bidondo, 48 años, franc. casado, jornalero.
" 25 María Geuta, 40 años, italiana, casada.
" " Juan Fabian, 55 años, frances, casado, jornalero.
" " Mariana O'Dowger, 22 años, inglesa, casada.
" " Paula Falson, 57 años, oriental, soltera.
" " Nicanor Inés, oriental.
" " María Llamas de Castro, 65 años, oriental, viuda.
" 26 Lorenzo Olagua, 58 años, españ. casado, jornalero.
" " Vicente Viera, 40 años, español, casado, jornalero.
" " Juliana Sabosu, 67 años, francesa.
" " Rosario Martinez, 50 años, oriental.
" " Pedro Saunois, 68 años, frances, casado, panadero.
" " Luisa Alucia, 34 años, francesa, casada.
" " Pedro Campodoni, 30 años, Ital. soltero, lanchonero.

DIA 27 Maria A. Nouguier, 70 años, francesa, casada.
" " Manuel Torres, 25 años, oriental, casado.
" " Fortunato Pucho, 28 años, italiano, casado.
" " Antonio de Ambrosi, 18 años, Ital. soltero, jornalero.
" " Juan Mucio, 26 años, italiano, casado, zapatero.
" " Catalina Perez, 40 años, española, casada.
" " José Calzada, 55 años, español, casado; zapatero.
" " Francisco Jusiquel, 57 años, frances, casado, fondero.
" " Pedro Algasuburo, 34 años, frances, casado, jornalero.
" 28 Pablo Ferré, italiano.
" " Juan Salon, oriental.
" " Ruperto Galeano, 1 año, oriental.
" " Beltran Arecoch, 22 años, frances, soltero.
" " Juan Acosta, 5 años, oriental.
" " Luciano Acosta, 4 años, oriental.
" " Teresa Solari, 2 años, oriental.
" " Fermin Mendoza, 22 años, oriental, soltero, impresor.
" " Un cadáver de mujer, española.
" " Juan Bordolado, 19 años, fances, soltero, carpintero.
" " Manuel Luis Aguiar, 18 años, oriental, solt. impres.
" 29 María Diaz, 25 años, española, casada.
" " Aníbal Pizard, 10 años, oriental.
" " Teodoro M. Vilardebó, 40 años, orient. soltero, médico.
" " Juana Tayarola, 39 años, francesa, casada.
" " Luciana Meneses, 50 años, oriental, viuda.
" " Antonio Paulier. 50 años, ital. casado, arquitecto.
" " Catalina Mantera, 65 años, italiana, casada.
" " Jorge Escaglia, 55 años, italiano, casado.
" " Lorenza Olagúa, 22 años, española, soltera.
" " Antonio Sambolini, 42 años, ital. casado, jornalero.
" " Manuel Lungueiro, 30 años, españ. casado, comerc.
" " Pedro Solari, 20 años, ital. soltero, pescador.
" " Angela Albina, 25 años, italiana, casada.
" " José A. Bessallano, 23 años, españ. soltero, labrador.

DIA 29 Cheri Chavoisi, 52 años, frances, viudo.
" " José Acevedo, 25 años, argentino, soltero.
" " Un Cadáver.
" 30 D. M. Guimaraens, 22 años, orient. soltero, comerc.
" " Jorge Lowe, 38 años, inglés, soltero, comerciante.
" " Juan B. Moreau, 38 años, ital. presbítero.
" " Fabricio Piccinatti, 50 años, ital. viudo, zapatero.
" " Dominga Lafitte, 48 años, francesa, casada.
" " Juan Mirau, 45 años, franc. soltero, zapatero.
" " M. Rymarkiewicz.·. 32 años, polaco, casado, médico.
" " José Badangot, 30 años, argentino, soltero.
" " Adolfo Trouaillé, 40 años, franc. casado, zapatero.
" 31 Juana Migueltorena, 25 años, española, casada.
" " Sebastian García, 8 años, oriental.
" " Angel Roca, 36 años, italiano, soltero, sastre.
" " Vicente Riola.
" " Antonio Bernard, 22 años, oriental, soltero.
" " Indalecio Gomez, 18 años, orient. soltero, jornalero.
" " Juana Aneiros, 9 años, oriental.
" " Mariana Beraso, 50 años, española, casada.
" " Juan B. Raveni, 30 años, ital. casado, albañil.
" " Felicia Iriarte de Devota, 24 años, oriental.
" " Juan Baudin, 25 años, españ., casado, jornalero.
" " José M. Horraz, 23 años, españ. soltero, capintero.
" " Martin Gorostegui, 34 años, españ. soltero, carpintero.

Abril de 1857

DIA 1 Agustin Santos, portugues.
" " Juana Rodriguez, española.
" " Juan B. Saredo, 45 años, italiano, casado, comerciante.
" " Luis Torio, italiano.
" " Ignacia B. Montes, oriental.
" " Maria Lasaga, 50 años, francesa, casada.

DIA 1 Luisa Susana, 18 años, francesa, soltera.
" " Pedro Boreau, 56 años, frances, casado, jornalero.
" " Verónica Etcheverry, 32 años, francesa, viuda.
" " Luis Raymondo, 50 años, italiano, casado, jornalero.
" " Leon Clari, 35 años, frances, soltero.
" 2 Epifania Grassiére, 5 años, francesa.
" " Juan Marreu, 30 años, frances, casado, jornalero.
" " Maria Gonzalez, 35 años, española, casada.
" " Pascal Lacopu, 33 años, frances, casado, zapatero.
" " Luis Bordanaba, 14 años, frances.
" " José Bosque de Artigas, 56 años, español, casado.
" " Ramon Zubillaga, 60 años, oriental, soltero.
" " Francisco Barsena, 80 años, españ. casado, labrador.
" " Teresa Berne, 28 años, francesa, casada.
" " Luciano Ferrer, 4 años, oriental.
" " Domingo Mellas, 50 años, frances. casado, zapatero.
" " Bautista Soleta, 22 años, frances, soltero, zapatero.
" " Isabel Juanicó, 60 años, española, viuda.
" " José Copello, 33 años, italiano, casado, zapatero.
" " Josafat Cociño, 32 años, suizo, soltero, carpintero.
" 3 Bernardo Mañana, 58 años, italiano, casado.
" " Maria Monteverde, 50 años, italiana, casada.
" " Enriqueta Armañac, 40 años, francesa, soltera.
" " José Bellidas, 40 años, italiano.
" " Bautista Puche, 19 años, frances, soltero, zapatero.
" " Cristina Espeche, 24 años, francesa, soltera.
" " Juan Perates, 70 años, italiano.
" " Alejandro Echande, 19 años, frances, soltero.
" " Antonio Montes, 18 años, oriental, soltero, cigarrero.
" " Maria Solari, 32 años, arjentina, casada.
" " Alfredo Camata, 33 años, italiano, viudo, jornalero.
" " Agustina Salle, 35 años, francesa, casada.
" " Pedro Asemundi, 22 años, español, ojalatero.
" " Pablo Moreno, 40 años, italiano, casado, jornalero.

DIA 3 Gregoria Roldan, 40 años, oriental, casada.
" " José M. Zubillaga, 50 años, españ. casado, jornalero.
" " Manuel N., 20 años, español.
" " Maria Perez, 50 años, española, viuda.
" " Martin Irigaray, 23 años, españ. soltero, barraquero.
" " Teodoro Milhausen, 55 años, ruso, soltero, celador.
" " Luis Bacar, 20 años, italiano, soltero, jornalero.
" 4 Perfecto Landavaso, 21 años, español, soltero.
" " Juan Pivoul, 38 años, frances, casado, talabartero.
" " Silveria Barifé, 32 años, arjentina, soltera.
" " Maria Luisa Griar, 50 años, francesa, casada,
" " Eusebio Ortiz, 36 años, oriental, casado.
" " Juan Demesto, 34 años, frances, soltero, pintor.
" " Verónica Lachart, 55 años, francesa, casada.
" " Juan B. Bisco, 40 años, italiano, soltero.
" " Maria Fernandez de la Sierra, 60 años, orient. soltera.
" " Sebastian Temeña, 45 años, españ. casado, carpintero.
" " Antonio Solari, 33 años, italiano, soltero, jornalero.
" " Angel Spalda, 49 años, italiano, soltero.
" 5 Rosa Pantonino, 50 años, italiana, viuda.
" " Cármen Chavarría, 19 años, oriental, soltera.
" " Ana Lipolina, 3 años, oriental.
" " Domingo Signaga, 25 años, italiano, soltero.
" " Maria Gonzalez, española.
" " Juan Coria, 40 años, italiano, casado.
" " Ana Latapia, 42 años, francesa, casada.
" " Un cadàver, italiano, carbonero.
" " Carlos Bueda, 40 años, ital. casado, guadañero.
" " María Ozogui, 23 años, francesa, soltera.
" " Juana Antonína, 25 años, francesa, soltera.
" " Agapito Lopez, 18 años, portugues, soltero.
" " José Rubio, (*) 35 años, español, casado.
" " Saturnino Balparda, 40 años, españ. casado, comerc.

DIA 5 Santiago Abella, 27 años, oriental, casado.
" " Sebastian Harrel, 11 años, oriental.
" " Catalina Cabeza, 48 años, española, casada.
" " Un cadáver, italiano.
" " Pedro Errecebardo, 87 años, frances, casado.
" " Luis Manzano, 38 años, español, casado, pescador.
" " Luis Pedemonte, 23 años, ital. soltero, jornalero.
" " Cárlos Baradal, 22 años, frances, soltero.
" " Miguel Mendoza, 19 años, orient. soltero, jornalero.
" " Adolfo Sanchez, 20 años, arj. soltero, barraquero.
" " Estevan Riche, 57 años, italiano, casado, zapatero.
" " Pablo Furcada, 50 años, frances, soltero.
" " David Felin, 16 años, ital. soltero, jornalero.
" " Francisco Colombie, 45 años, franc. soltero, herrero.
" 6 Luis Coifier, 25 años, frances, soltero, carpintero.
" " Càrlos Maytía, 40 años, frances, casado.
" " Serafina Carronequi, 38 años, italiana, casada.
" " Juan Bertrand, 40 años, frances, casado.
" " Juan Garatégui, 3 años, oriental.
" " Ana Mitategui, 43 años, francesa, casada.
" " Maria Castro, 23 años, oriental, soltera.
" " Pedro Etchecopar, 24 años, frances, zapatero.
" " Bartolo M. Capurro, 36 años, italiano.
" " Martin Langlade, 44 años, frances, casado.
" " Maria Balladoni, 60 años, italiana.
" " Juan Pradére, 56 años, frances.
" " Rosa Monteverde, 18 id. italiana.
" " Juan Pastorino, 22 id. italiano.
" " Isabel Debola, italiana.
" " Francisco Gibert, 37 id. frances, casado.
" " Francisco Barrios, 30 id. españ. soltero. herrero.
" " Luisa Calderon, 45 id. argentina, viuda.
" " Juan Docena, 40 id. frances.

DIA 6 Graciano Etcheverry, 18 id. frances, soltero.
" " José B. Martinez, 30 id, españ. soltero, jornalero.
" " Antonio Conesa, 34 id, italiano, casado.
" " María N . . . 7 id. italiana.
" " Manuel Rodaños, 69 id. español, marinero.
" 7 Domingo Scorcera, 62 años, italiano, zapatero.
" " Benito Nosterio, 18 años, español, soltero.
" " María Etchepar, 6 años, oriental.
" " Pedro Maytia, 8 años, oriental.
" " Pedro Dugros, 55 años, frances, casado.
" " Catalina Pol de Parpal, 45 años, española, casada.
" " Agustin Ferrando, 50 años, italiano, casado.
" " Juan Lartigas, 48 años, frances, casado, zapatero.
" " Francisca Micae, 55 años, española, casada.
" " Lorenzo Camacho. 51 años, italiano, casado.
" " Cárlos Alberto Pereira, 9 años, oriental.
" " Rosa Roquera, 33 años, italiana, casada.
" " Andres N. . . .
" " María Cononar, 32 años, inglesa, casada.
" " Ana N. . . , 37 años, inglesa, casada.
" " Antonio Latapi, 60 años, frances, casado.
" " Pablo Degula, 59 años, italiano, casado.
" " Juana Cavalier, 40 años, francesa, casada.
" " Gabriel Etcheverry, 53 años, frances casado.
" " Tomas Villemor, 30 años, franc. soltero, jornalero.
" " José P. Costa, 37 años, ital. casado, jornalero.
" " Antonia Aguilar, 29 años, española, casada.
" " José Luis Sagaste, 45 años, español, soltero.
" " Miguel Pocasawih, 19 años, austriaco, soltero.
" " Margarita Casaneti Rodi, 39 años, italiana, casada.
" " Pedro Arredi, 40 años, españ. casado, albañil.
" " Pedro Echemenegaray, 18 años, frances, soltero.
" 8 María Baumarchais, 50 años, francesa, casada.

DIA 8 Francisca Sienra de Valparda. 50 años, orient. casada.
" " Juan Veira, 50 años, españ. casado, pulpero.
" " Juana Echegoyena, 38 años, francesa, casada.
" " Teresa Potestá, 11 años, oriental.
" " Juana Costa, 36 años, argentina, casada.
" " Lorenzo Lodarosena, 49 años, españ. casado, comerc.
" " María N.... 30 años, italiana, casada.
" " Guillot Broquier, 50 años, frances, casado.
" " Pedro Isaurralde, 14 años, frances.
" " Pedro Ardauque, 50 años, frances, casado.
" " Justino Elizalde, 12 años, oriental.
" " Luis Barru, 15 años, frances.
" " José Alonso, 24 años, español, soltero, jornalero.
" " Celestina B. de Monteverde, 31 años, ital. casada.
" " Martin Taborda, 23 años, argent. soltero, jornalero.
" " Juan Bentancur, 57 años, españ. casado, jornalero.
" " Blas Perez, 20 años, español, soltero, dependiente.
" " Juan Monteverde, 17 años, italiano, soltero, jornalero.
" " Benjamin Darié, 30 años, frances, soltero, albañil.
" " Maria Gregoria Sosa, española.
" " Juan Divar, 48 años, frances, changador.
" " Feliz Atzubandi, 26 años, maltés, soltero, marinero.
" " Antonio Mazaferro, italiano.
" 9 J uan Divon, 23 años, frances, soltero, zapatero.
" " Juan Etcheverry, 24 años, franc. soltero, jornalero.
" " Cándida Suarez, 19 años, oriental, soltera.
" " Un anciano.
" " Faustina Monteagudo, 32 años, oriental, soltera.
" " Andres Amarzolete, 34 años, ital. casado, carpintero.
" " Maria Jaureguiberry, 57 años, francesa, casada.
" " Magdalena Lambert, 43 años, francesa, casada.
" " Jorge Capreto, 34 años, ital. casado, albañil.
" " Bernardo Martinera, 18 años, frances, soltero.
" " Mariana Iribarren, 40 años, francesa, viuda.

DIA 9 Isabel Villemin, 40 años, francesa, casada.
" " Jacinto Landabajo, 50 años, españ. casado, comerc.
" " Bernardo Secumberry, 47 años, franc. soltero, labr.
" " Margarita Maytia, 30 años, francesa, viuda.
" " Pedro Felipe, 50 años, franc. casado, albañil.
" " Benjamina Servis, 26 años, oriental, soltera.
" " Rafael Casino, 30 años, ital. soltero, jornalero.
" " José Bema, 18 años, italiano, casado.
" " Maria Merapides, 25 años, francesa, casada.
" " Rosa Alvarez, 90 años, española, viuda.
" 10 Maria Rivot, 56 años, española, casada.
" " Julian Gomez, 31 años, español, soltero.
" " Sinforosa Sorena, 30 años, española, casada.
" " Diego Stward, 11 años, oriental.
" " Maria Mazaferro, 50 años, italiana, viuda.
" " Juan Monteverde, 9 años, oriental.
" " Cárlos Crosa, 19 años, italiano, soltero, zapatero,
" " Juan Luzano, 13 años, oriental.
" " Francisco Garategui, 28 años, frances, soltero.
" " José de Tembra, 17 años, español, solt. sombrerero.
" " Juan Francisco Sérvis, 38 años, oriental, soltero.
" 11 Simon Mendez, 20 años, orient. soltero, comerciante.
" " Andres Bernard, 29 años, frances, casado.
" " Petrona Fonseca, brasilera, casada.
" " Joaquina A. Lopez, 70 años, africana, casada.
" " Bartolomé Braco, 36 años, italiano, casado.
" " Antonia Barbec, 59 años, española, viuda.
" " Leandro Martinez, 36 años, argent. soltero, jornalero.
" " Un cadáver.
" " Juan Lastrete, 31 años, italiano, soltero, zapatero.
" " Jorge Peñes, 31 años. N. Americ. soltero, carpintero.
" " Benito Calvo, 25 años, españ. casado, jornalero.
" 12 Santiago Daso, 28 años, ital. soltero, músico.
" " Manuela Ceballos, 60 años, oriental.

DIA 12 Margarita Pereira, 21 años, oriental, soltera.
" " Pedro Arainti, 46 años, franc. casado, albañil.
" " Alberto Cabot, 9 años, oriental.
" " Bernardo Armaldo, 70 años, italiano, casado.
" " Luis Castro, 23 años, oriental, soltero.
" " Vicente Dentone, 57 años, italiano.
" " María Claren, 45 años, francesa, casada.
" " Antonio Pupo, 52 años, italiano, casado, cocinero.
" " Miguel Petre, inglés.
" 13 Felipe Castellanos, 25 años, oriental, casado.
" " Antonio Silvori, 21 años, ital. soltero, jornalero.
" " Beltran Igalade, 55 años, frances, casado.
" " Pedro Castro, español, soltero, jornalero.
" " Felipe Esquenine, 30 años, ital. casado, changador.
" " Daniel N. . . . frances, soltero, jornalero.
" " Harcana Jauregui, 30 años, francesa, casada.
" " Dolores Marta, 30 años, española, casada.
" " Juan Soffron, 42 años, franc. casado, talabartero.
" " Dolores Isaña, 8 años, oriental.
" " Bernardo Quiroga, 46 años, oriental, soltero.
" " Juan M. Nin, 38 años, orient. casado, comerciante.
" " Elias Navasiel, 14 años, oriental.
" " Un cadáver, italiano.
" " Juan Danero, italiano, soltero, peon.
" 14 Rosario Veira, 35 años, italiana, viuda.
" " Agustin Vazquez, 16 años, oriental, soltero.
" " Paula Cabot, 5 años, italiana.
" " Ana Moor, 5 años, inglesa.
" " Juan F. Perez, 30 años, españ. soltero, cómico.
" " Cora Fecher, 24 años, francesa, casada.
" " Antonio Lombardo, 8 años, italiano.
" " Luisa Valle, 38 años, italiana, casada.
" " Alejo Llovera, 25 id. español, casado, comerciante.

DIA 14 Francisco Monteverde, 28 id. ital. soltero, zapatero.
" " Tomás Iguetuburru, 24 id. españ, casado, zapatero.
" " Prudencio Soria, 39 id. oriental, soltero, celador.
" " Lázaro Salustien, 30 id. franc. casado, carpintero.
" " Antonio Castigione, 70 id. aleman, mendigo.
" " Francisco Acosta, 36 id. ital. soltero, ojalatero.
" " Irenon Zorais, 30 id. español, soltero, comerciante.
" " José Roncablido, 38 id. italiano, casado, zapatero.
" 15 Juana Nuñez de Monteagudo, 65 id. orient. viuda.
" " Margarita Alvara, 26 id. francesa, soltera.
" " Graciano Caloge, 48 id. franc. casado, zapatero.
" " Pedro Jauregui, 52 años, frances, viudo, tonelero.
" " Luis Layerta, 27 años, frances, casado, dependiente.
" " Magdalena Dupico, 44 años, española, casada.
" " Petrona Lavalía, 3 años, oriental.
" " Graciosa Ancerena, 30 años, francesa, casada.
" " Margarita Brugo, 55 años, italiana, viuda.
" " José Muñoz, 50 años, italiano, viudo.
" " Francisco Casani, italiano, militar.
" " Saturnino Clarioga, 34 años, español, casado.
" " José Tomas Arrue, 40 años, oriental, casado.
" " Dolores Balcarce, 2 años, oriental,
" " Francisco Agrillento, 46 años, orient. casado, impresor.
" " Eugenio Defé, 18 años, frances, soltero, tapicero.
" " Francisco de Paula Espino, 22 años, brasil. solt. sastre.
" " Juan Lola, 20 años, frances, soltero, carpintero.
" " Antonio Leuchaise, frances.
" 16 Sebastian Pettaninglo, 50 años, ital. casado, marinero.
" " Rosa Beguería, 27 años, francesa, casada.
" " Ramon Cachet, 19 años, frances, soltero, jornalero.
" " Pedro Cheverci, 22 años, frances.
" " Bernardo Bordes, 19 años, franc. soltero, carpintero.
" " Julia Vilor, 19 años, inglesa, soltera.

DIA 16 Juan B. Bonnaud, 44 años, frances, casado.
" " José Allol, frances, viudo, barbero.
" " Luis Madroni, 30 años, italiano, casado.
" " Alejandro Santos, 32 años, oriental, soltero, sereno.
" " Constantino Prato, 23 años, italiano, casado:
" " Juan B. Soto, 17 años, oriental, soltero.
" " Pedro Andrade, 26 años, argentino, soltero, panadero.
" " Federico Cabot, 21 años, argentino, soltero.
" " Rosa Cabot, 15 años, oriental, soltera.
" " Benito Danero, 26 años, italiano, casado, acerrador.
" " Nicolas Varela, 43 años, español, soltero, acerrador.
" 17 Agustin Dasso, 59 años, italiano, casado, zapatero.
" " Juan Mirllo, 20 años, frances, soltero, zapatero.
" " Mateo Escalada, 45 años, oriental, casado, militar.
" " José Sanoleti, 33 años, italiano, soltero, zapatero.
" " Maria C. Duret, 64 años. francesa, casada.
" " Angel Rolf.·. 46 id. italiano, casado, herrero.
" " Domingo Ichular, 20 id. frances, soltero.
" " Domingo Aranguro, 48 id. frances, casado, velero.
" " Francisco Estevez, 25 id. español, soltero.
" 18 Manuel Gradin, 58 id. español, casado, comerciante.
" " Càrlos Pudeo, 40 id. italiano, viudo.
" " José Besano, 40 id. italiano, casado.
" " Pedro Borde, 11 id. oriental.
" " Juan Luis Pacheco, 30 id. oriental, soltero, empleado.
" " José Rochelle, 26 id. frances, soltero, confitero.
" " José Rico, 27 id. español, soltero.
" " N. Goyeneche, 2 id.
" " Lorenzo Melenati, 50 id. italiano, casado, músico.
" " Pedro Maria, 31 id. faances, viudo, comerciante.
" " Clemente Ricardo, 27 id. frances, soltero, carpintero.
" " Pedro Mora, 52 id. español, presbítero.
" " Nicolas de Meceles, 30 id. italiano, casado.

" " Domingo Peralta, 63 id. italiano, casado.
" " Pedro Bonino, 17 id. italiano, soltero, carnicero.
" " Pedro Clavely, 22 id. italiano, soltero, zapatero.
" " Luis Calcagno, (*) 22 id. italiano, soltero, comerciante.
" 19 Dolores Rigth, 40 id. alemana, soltera.
" " Mena Lasul, 33 id. francesa, casada.
" " Maria Andemeche, 33 id. francesa, casada.
" " Beltran Catalina, 40 id. frances, casado, herrero.
" " Benigna Chandes, 50 id. española, casada.
" " Mariana Casaragan, 54 id. francesa, viuda.
" " Luciano M. Aguila, 40 id. oriental, casado.
" " Pedro Aguireche, 45 id. españ. casado, jornalero.
" " Juan Echepari, 10 id. oriental.
" " José M. Arainti, 16 id. frances.
" " Luis Langlois, 3 id. oriental.
" " Martin Elizalte, 28 id. frances, soltero, zapatero.
" " Juan Laplace, 22 id. frances, soltero, peon.
" " José Bersasto, 25 id. frances, soltero, peon.
" " Paulina Aycardi, 32 id. italiana, viuda.
" " Juan B. Larigote, 26 id. ital. soltero, jornalero.
" " Máteo Poullan, (*) 32 id. frances, soltero, zapatero.
" 20 Graciana Galunge, 60 id. francesa, viuda.
" " Bernardo Errecalde, 46 id. franc. casado, peon.
" " Cárlos Lechin, 28 id. franc. soltero, jornalero.
" " Juan Noguet, 45 id. franc. casado, jornalero.
" " Ana Jauregui, 70 id. franc. casada.
" " Gabriela Pargo, 26 id. francesa casada.
" " Benigna Irengotila, 6 id. oriental.
" " Salvadora C. de Vilar, española, casada.
" " Giacomo Rocca, 40 id. ital. casado, guadañero.
" " Luis Olivera, 28 id. españ. soltero, zapatero.
" " Gregoria Brown de Pestaña, 74 id. orient. viuda.
" " Vicente Gutierrez, 33 id. argent. soltero, peon.

" " Un cadáver.
" " Vicente Señorans, 25 años, español, soltero, peon.
" " Un cadáver, italiano.
" " Pablo Escobedo, 25 id. españ, soltero, cirujano.
" " Angel Roso, 18 id. italiano, soltero.
" 21 Domingo Pifaverte, 45 id. frances, viudo.
" " María de Cesario, 38 id. francesa, casada.
" " Dolores Marquez, 8 id. oriental.
" " Damian Vivas, 19 id. oriental, soltero.
" " María Astavia, 38 id. francesa, casada.
" " Juana Elisaguerry, 25 id. francesa, soltera.
" " Dominga Brussain, 34 id. francesa, casada.
" " Ana Ferrera, 16 id. italiana, soltera.
" " Mariana Mane, 40 id. africana, soltera.
" " Francisca Gonzalez, 24 id. española, casada.
" " Faustino Belmudez, 30 id. orient. soltero, militar.
" " Antonio Bardi, 33 id. ital. casado, carpintero.
" 22 José Bruné, 65 id. italiano, casado,
" " Juan Aguerrei, 34 id. frances, casado.
" " Juana Samartini, 28 id. italiana casada.
" " Ramon Alvesto, 27 id. españ. casado, confitero.
" " N. Njolet, 53 id. frances, casado, sastre.
" " Felipe Prego, 50 id. oriental, soltero, comerciante.
" " Catalina Chandar, 14 id. francesa, soltera.
" " Juana Longuefos, 25 id. francesa, casada.
" " Sebastiana Arborua, 37 id. española, casada.
" " Justina Dufol, 28 id. francesa, casada.
" " Francisca Guillerme, 11 id. francesa.
" " José Gertrudez, 35 id. frances, casado, zapatero.
" " José M. Reyes, 24 id. español, soltero, changador,
" " Ernesto Rovinot, 38 id, franç, casado, carpintero.
" " Juan Buscarro, 10 id. italiano.
" " Manuel Rosendo, 25 id. oriental, soltero.
" " Un cadàver.

DIA 23 Bárbara Antonina, 56 años, española, viuda.
" " Cristóbal Hernandez, 14 id. oriental.
" " Un cadáver de mujer.
" " Catalina Vidar, 35 años, francesa, casada.
" " Santiago Bresune, 30 id. ital. soltero, jornalero.
" " José Guaregui, 65 id. frances, casado.
" " Guillermo Bedouret, 27 id. franc. casado, panadero.
" " Antonio Araucho, 25 id, orient soltero, jornalero.
" " Cherie Chantal, 30 id. francesa, casada.
" " Miguel Mangin, 40 id. frances, casado.
" " Benito Piris, 50 id. españ. soltero, jornalero.
" " Bertran San Romain, 24 id. franc. soltero, jornalero.
" " Josefa Sedu, 43 id. francesa, viuda.
" 24 Saturnina de Armesto, 35 id. oriental, casada,
" " Juan Mercapide, 32 id. franc. soltero, retratista.
" " Juana Aurelio, 16 id, oriental, soltera.
" " Joaquin Buceta, 26 id. españ. casado, jornalero.
" " Camila Nuñez, 36 id. oriental, soltera.
" " Alejandro Vaillant. 40 id. franc. casado, sombrerero.
" " José Griffo, 70 id. italiano, casado, lanchonero.
" " Maria Lansani, 11 id. oriental.
" " Maria Larragle, 24 id. francesa, casada.
" " Guillermo Lopez, 64 id. franc. casado.
" " Maria Liscut, 40 id. francesa, casada.
" " Casimiro Mubeite, 24 id. italiano, soltero.
" " Francisco Bardiñas, 22 id. español, soltero.
" " José Terran, 18 id. español, soltero, jornalero.
" " Catalina Otonelle, 19 id. italiana, viuda.
" " Benito N.... 25 id. italiano, soltero, marinero.
" " Un cadàver de hombre.
" 25 José Besançon, 28 años, frances, casado, carpintero.
" " Catalina Granduen, 8 id. italiana.
" " María Ordoy, 30 id. francesa, casada.
" " Carmen Lebron, 45 id. oriental, soltera.

DIA 25 Santiago Menelo, 21 id. italiano, soltero. comerc.
" " Ana Gastelí, 57 id. francesa, casada.
" " Mariana Musno, 45 id. francesa, casada.
" " Juan Galan, 20 id. frances, soltero, carnicero.
" " Pedro Cisne, 30 id. frances, casado. jornalero.
" " Alejandro Leal, 28 id. orient.' casado, militar.
" " Santiago Basaragai, 13 id.
" " Pedro Ramos. . 34 id. oriental, casado, abogado.
" " Francisco Milla, español, casado, zapatero.
" " Emilia L. Calderon, 2 id. oriental.
" " Santiago Echegaray, 13 id. frances.
" " Bernardo Jauregui, 15 id. frances.
" " Domingo Garategui, 43 id. frances, casado.
" " Luis Sarracolch, 22 id. franc. soltero, carpintero.
" " Carlos Jacobo, 30 id. prusiano, casado, ebanista.
" " Josefa Sodas, 43 id. francesa, viuda.
" " Eugenio Devic, 16 id. frances, soltero.
" " Domingo Lastre, 69 id. franc. soltero, carpintero.
" " Pedro Cáceres, 50 id. paraguayo, soltero, celador.
" " Juan Carliari, 53 id. frances, soltero, jornalero.
" " Clemente Iramet, 22 id. frances, casado.
" 26 José Larras, 25 id. español, casado, pescador.
" " Clara Gallinares, 10 id. oriental.
" " Juan Lamare, 14 id. oriental.
" " Ana Dupuy, 35 id. francesa, casada.
" " Luisa Acosta, 54 id. oriental, viuda.
" " Manuela Rodriguez, 28 id. española, casada.
" " Romana Franco, 70 id. oriental, soltera.
" " Gerónimo Arrecarte, 12 id. frances.
" " Maria Olaborda, francesa.
" " Pedro Bedagen, 28 id. frances, soltero, herrero.
" " Rosa Pichilino, 16 id. italíana, soltera.
" " José Daglio, 40 id. italiano, casado, cocinero.
" " Antonio Maria Rocha, 60 id. español, casado.

DIA 27 Francisco Naca, 43 id. italiano, casado.
" " N. Presanti, 50 id. italiano.
" " Baltazar Canessa, 50 id. italiano, jornalero.
" " Cármen Costa, 22 id. oriental, soltera.
" " Angela Cino.
" " Teresa Bota de Sanguinetti, 40 id. italiana, casada.
" " Catalina Bardína, 56 id. italiana.
" " Andres Castagnar, 60 id. soltero, jornalero.
" " Alcibiades Fernandez, 19 id. orient. soltero, comerc.
" " Felicía Morello, 12 id. oriental.
" " Pedro Dargain, 51 id. frances, casado, albañil.
" " Lorenzo Ponce, 17 id. español, cigarrero.
" " Juan Lartigues, 60 id. frances, soltero.
" " Pedro Zaporafi, 20 id. frances, soltero, jornalero.
" " Juan Molinari, 34 id, italiano, casado, guadañero.
" " María Vila, 60 id. italiana, viuda.
" " Pascual Pastolongo, 34 id. ital. solt. guadañero.
" " Juan Langlois, 2 1/2 id. oriental.
" " Nicolasa Ponce de Narizano, 45 id. oriental, viuda.
" " Pedro Coll, 28 id. español, casado, carpintero.
" " Juan Cavano, 60 id. frances, casado, sastre.
" " Juan J. Bowers, 10 id. oriental.
" " Angel Garabenda, 18 id. italiano. soltero, changador.
" " Luis Deville, 42 id. frances, soltero, carpintero.
" " Agustín Rubio, 25 id. italiano, soltero, marinero.
" " Joaquin Araucho, 43 id. oriental, soltero, militar.
" " Enriqueta Hulecamp, 60 id. alemana, soltera.
" " N. Casenave, frances.
" " Juan Douton, 27 años, frances, soltero, carnicero.
" " Joaquin Rama, 24 id. español, soltero, herrero.
" " José Cavali. 55 id. italiano, casado.
" 28 Juan Egui, 56 id. frances, casado.
" " Antonina Belles, 22 id. argentina, soltera.

DIA 28 María Rau, 62 id. francesa, soltera.
" " Augusto Premons, 31 id. frances, soltero, pintor.
" " Anacleta Ponce Nariano, 48 id. francésa, casadá.
" " Juan Gastarusari, 22 id. frances, soltero, zapatero.
" " Juan Arriet, 23 id. frances, soltero, curtidor.
" " Francisco Oliche, 12 id. oriental.
" " Mariana Andramina, 18 id. francesa, soltera.
" " Juan Durant, 54 id. frances, casado, carpintero.
" " Nicolas Manugnon, 24 id. ital. casado, lanchonero.
" " Dionisia Lapit, 49 id. francesa, viuda.
" " Maria Ujaldocbart, 40 id. francesa, viuda.
" " Virginia Sirisola, 30 id. italiana, soltera.
" " Natividad Parodi, 40 id. oriental, viuda.
" " Andres Cabo, 30 id. italiano, casado, peon.
" " Natalia Aujer, 33 id. italiana, casada.
" " Luis Alemani, 22 id. italiano, soltero, comerciante.
" " Juan Pallana, 30 id. italiano, casado, peon.
" " Ana Batll, 33 id. española, casada.
" " Juan Bonome, 50 id. italiano, soltero, comerciante.
" " José Berengo, 30 id. italiano, soltero.
" " Francisco Coria, 47 id. italiano, casado.
" " Oscar Dutart, 12 id. frances.
" " Ramon Gonzalez, 47 id. español, casado, labrador.
" " Margarita Arvara, 65 id. italiana, viuda.
" " Pedro Autol, 21 id. frances, soltero, jornalero.
" 29 Maria P. y Barreiro, 30 id. oriental, soltera.
" " Juan Olivier, 72 id. frances, casado, lotero.
" " Juan Cabot, 28 id. italiano, soltero, jornalero.
" " Ignacio Patun, 50 id. español, casado, pescador.
" " Pablo Pogge, 23 id. italiano, soltero, comerciante.
" " Claudio Monson, 58 id. italiano, soltero.
" " Demetrio Illa, 19 id. oriental, soltero.
" " Augusto Riquet, 42 id. frances, casado, barbero.
" " Juana Yolino, 70 id. italiana, viuda.

DIA 29 Juana Gracine, 53 id. francesa, soltera.
" " Domingo Aguirre, 30 id. oriental, soltero, peon.
" " Tomas Racamendi, 11 id. oriental.
" " Manuel Sosa, 43 id, portugues, soltero.
" " Vicente Pirayes, 42 id. italiano, soltero, carpintero
" " Manuel Bruson, 41 id. italiano, casado, jornalero.
" " Juan P. Meyer, 27 id. frances, viudo.
" " Mariana Casafon, 20 id. francesa, soltera.
" " Un cadáver, español.
" " Juan Daulio, 31 años, frances, soltero, cocinero.
" 30 Catalina Etchavarni, 21 id. francesa, soltera.
" " José Dujoul, 32 id. frances, viudo, zapatero.
" " Maria Duvouil, 67 id. francesa, soltera.
" " Francisco Calistrote, 41 id. español, casado.
" " Celedonio Esnao.·. 49 id. español, viudo.
" " Egerton Cleeve, 30 id. ingles, comerciante.
" " Bruno Balai, 30 id. argentino, soltero, jornalero.
" " Manuel, Grucínto, 7 id. oriental.
" " Juan Mutan, 30 id. italiano, soltero, jornalero.
" " Santiago Casenelli, 42 id. italiano, casado, marinero.
" " Antonio Prado, 68 íd. italiano, casado, changador.
" " Juan B. Casavode, 38 id. frances, soltero, herrero.
" " José Moglio, 53 id. italiano, casado, changador.
" " José Amespils, 32 id. frances, soltero, zapatero.
" " Juan Estueta (*) 29, id. frances, casado, herrero.

Mayo de 1857

DIA 1° Miguel Pecoche, 19 años, frances.
" " Dolores Salvat, 22 id. oriental, soltera.
" " Juan Lescut, 8 id. oriental.
" " Celestino Real, 16 id. oriental.
" " Agustina V. de Giró, 6 id. oriental.
" " Santiago Traverso, 46 id. italiano, casado, comerc.

DIA 1° Juan Bastan, 34 id. frances, soltero, carpintero.
" " José Turro, 22 id. italiano, soltero, peon.
" " Luis Deleme, 41 id. frances, casado.
" 2 Martin Antuanena, 22 id. frances, zapatero.
" " Miguel N., 30 id. frances, soltero, albañil.
" " Santiago Bornes, 40 id. italiano, soltero., jornalero.
" " Domingo Zambrano, 52 id. oriental, casado, militar.
" " Francisco Benvenuto, 22 id. italiano, casado.
" 3 Juan Calguhocen, 42 id. ingles, soltero.
" " Miguel Anguel Eanó, 75 id. franc. viudo, carpintero.
" " Manuel Portela, 31 id. español, casado, sereno.
" " Pedro Graciano, 34 id. frances, soltero, labrador.
" " Severina Maciel, 16 id. oriental, soltera.
" 4 Juan Cuartino, 38 id. italiano, militar.
" " Antonio Satours, 30 id. frances, soltero, sastre.
" " Juan Devale, 23 id. italiano, soltero.
" " Francisco Puzo, 80 id. italiano, viudo, broncero.
" " Luis Chaurrere, 56 id. frances, casado, zapatero.
" " Longea Saint-Hilaire, 46 id. franc.soltero, jornalero.
" " Lorenzo Granero, 45 id. italiano, casado, comerc.
" " Juan Elisaval, 40 id. frances. soltero, peon.
" " Un cadáver.
" 5 Francisca Miche, 32 id. francesa, casada.
" " Félix Echeverri, 68 id. frances, soltero, jornalero.
" " Domingo Abadía, 18 id. frances, soltero, panadero.
" " Lorenzo Susena, 53 id. italiano, casado, acerrador.
" 6 Pedro Ferraro, 24 id. italiano, soltero, jornalero.
" " Lorenzo Vibul, 4 id. frances.
" " Leontina Guillard, 14 id. francesa, soltera.
" " Josefa Zubillaga de Farias, 70 id. oriental casada.
" " Bonifacia Callorda de Rios, 65 id. orieutal, casada.
" " Bernardo Casanano, 23 id. franc. soltero, panadéro.
" " Nicasio Perez, 10 id. oriental.
" " Martin Eslich, 18 id. frances, zapatero.

DIA 7 Bernardo Martirena, 45 id. franc. casado, herrero.
" " Enrique N., 40 id. frances, casado.
" " Isabel Fabian, 50 id. francesa, casada.
" " Antonio Aberlina, 32 id. españ. soltero, comerc.
" " Vicenta L. de Pereira, 45 id. oriental, viuda.
" " José Pereira, 25 id. oriental, soltero, impresor.
" " Alejandro Bonaver, 40 id. italiano, casado.
" 8 Juan Ayzagar, 56 id. español, soltero, comerciante.
" " Antonia Piano, 34 id. italiana, viuda.
" " Juan Fusu, 45 id. frances, soltero, velero.
" " Justa Hernandez de Toribio, 56 id. orient. casada.
" " Domingo Saldunvide, 34 id. franc, soltero, jornal.
" " Diego Granja, 40 id. ital. soltero, jornalero.
" " Miguel Anjel Gallardo, 40 id. italiano viudo.
" " Miguel Vilardebó, 40 id. orient. casado, comerc.
" 9 Manuel Sicardi, 45 id. ital. soltero, dependiente.
" " José Benito Lamas, 70 id. orient. Vicario Apostólico.
" " Cárlos Leduc, 46 id. franc. casado, militar.
" " Santiago Cadet, 25 id. franc. soltero, jornalero.
" " José Vidal de Ginesta, 48 id español, viudo.
" " Mariana Bastan, 18 id. francesa, soltera.
" " Francisco Irigaray, 21 id. franc. soltero, zapatero.
" " Nicolas Bonome, 36 id. italiano, soltero, carrero.
" " Diego Besaso, 18 id. español, soltero, barbero.
" " Josefa Graviota, 16 id. italiana, soltera.
" " Pascualina Larrua, 57 id. francesa, casada.
" " Ana P. Lacroix, 49 id. francesa, casada.
" " Angel Martinez, 29 id. españ. soltero, comerciante.
" " Pedro Yagallena, 5 id. oriental.
" " Manuel Novas, 28 id. español, casado.
" " Bartolomé Podes, 72 id. ital. casado, zapatero.
" " José Parodi, 30 id, ital. soltero, jornalero.
" " Benito Silva, 36 id. español, casado, jornalero.
" 10 José Bula, 28 id, español, soltero, pulpero.

DIA 10 Maria Locha, 23 años italiana, casada.
" " José Posada, 48 id. español, casado, comerciante.
" " Juana Hitategui, 14 id. oriental, soltera.
" " Santos Rossi, 23 id. ital. soltero, aprobado en exá-
[men general de derecho.
" " Antonio Cremente, 36 id ital. soltero, jornalero.
" " José Roco. 48 id. italiano, soltero, puestero.
" " Alejandro Bambaul, 23 id. franc soltero, sombrero.
" " Jesus Rosendi, 19 id. española, soltera.
" " Violante Segundo.
" " José Jamini, 44 id. italiano, soltero.
" " Bernardo Canobio, 30 id. ital. soltero, guadañero.
" " Fidel Curto. 28 id. italiano, soltero.
" " José García, 53 id. españ. casado.
" 11 Adolfo Masson, 31 id. franc. casado, comerciante,
" " Pedro Constan Roselin, 43 id. franc. cas., carpintero.
" " Juan Rognon, 46 id. ital. casado, jornalero.
" " Bíviana Segundo, 38 id. italiana, casada.
" " José Bortio, 40 id. italiano, casado, zapatero.
" " Joaquin Brun, 2 id. oriental.
" " N. Pucisgur, 2 id. frances.
" " Ambrosio Santuntur, 22 id. españ, soltero, depend.
" " Carlota Sasen de la Masa, 47 id. oriental, viuda.
" " Roseto Prospero, 28 id. italiano, soltero, sastre.
" 12 Pedro Epiché, 25 id. frances, soltero.
" " Maria Guesoi, 16 id. francesa, soltera.
" " Anjela Craviota, 10 id. italiana.
" " Maria Echaverne, 51 id. francesa, casada.
" " Manuel Rivas, 17 id españ. soltero, comerciante.
" 13 Domingo Alonso, 32 id. español, soltero, comerc.
" " Augusto Saint-Sernin, 17 id. franc- soltero, zapatero.
" " Bernard Magnan, 71 id. frances, casado, sastre.
" " Fermina Cruzado, 60 id. oriental, casada.
" " Manuela Osorio, 30 id. oriental, soltera, sirvienta.

DIA 13 Cándido Bonseñor, 5 años, oriental.
" " María Barbi, 32 id. italiana, casada.
" " Santiago Malatesta, 47 id. italiano, soltero.
" " Leger Dbayerinas, 32 id. frances, soltero, jornalero.
" " Juan B. Podestá 22 id. italiano, soltero, jornalero.
" 14 Juan Zanoleti, 62 id. italiano, casado, zapatero.
" " Juana de la Rosa, 26 id. oriental, casada.
" " Cárlos Sanini, 30 id. italiano, casado.
" " Juan Comat, 30 id. frances, casado, panadero.
" " Juan Butin, 64 id. italiano, jornalero.
" 15 Susana, Picut, 44 id. francesa, casada.
" " Beatriz Escobar, 26 id. oriental, casada.
" 16 Maria de Leon, 40 id. española, casada.
" " Manuel Anavitarte, 38 id. oriental, casado, militar.
" " Juan Beeranger, 32 id. frances, casado, carpintero.
" 19 Rita Ginois, 16 id. oriental, soltera.
" 20 Juan Benites, 40 id. italiano, casado, mendigo.
" 21 Leonarda Carabajal, 18 id. oriental, soltera.
" " Pilar Falcon, 37 id. española, casada.
" 22 Benjamin Conrado, 19 id. oriental, soltero, jornalero.
" " Amaro Dabat, 22 id. frances, soltero, panadero.
" 23 Manuel Yergui, 22 id. oriental, soltero, agrimensor.
" " Juan Pugen, 15 id. oriental,
" 24 Jaime Lues, 2 id. oriental.
" " Josefina Maturins, 49 id. francesa, casada.
" 25 Juana Hastoy, 30 id. francesa, viuda.
" " Adelaida Sofia Bernard, 6 1/2 id. francesa.
" " Juan Bartelemi, 26 id. frances, casado, panadero.
" 26 Juan Martin, 43 años, español, presbítero.
" " Maria Quiaslona, 17 años, francesa, soltera.
" 27 Felipe García, 12 años, oriental.
" 28 Josefa Gahu, 5 años, oriental.
" 29 Domingo Mogardino, 31 años, ital. solt. jornalero.
" 30 Bernardo Pelia, 42 años, frances, casado, bastonero.

DIA 30 Celestino Male, 33 años, italiano, casado, peon.
" " José Desfor, 37 años, español, viudo, carpintero.
" " Bruna Acuña, 65 años, oriental, viuda.
" " Rosa Villademoros, 67 años, oriental, casada.
" " Felipa Pueta, 32 años, francesa, casada.
" " José Pote, 35 años, italiano, soltero, changador.
" " Juan B. Falcon, 50 años, orient. casado comerciante.
" " Margarita Casava, 28 años, francesa, viuda.
" 31 Emilio Gornaloza, 2 años, oriental.
" " Margarita Jauregui, 28 años, francesa, casada'
" " Cornelia Ludueña, 42 años, oriental, viuda.

Junio de 1857

DIA 1 José Scaroni, 54 años, italiano, casado.
" " José Herrero, 23 años, español, soltero, jornalero.
" " Paulino Triconia, 18 años, frances, soltero.
" 2 Lorenzo Larras, 23 años, español, jornalero.
" " Catalina O'Ganad, 29 años, francesa, casada.
" " Pedro Gallardo, 40 años, español, casado, sastre.
" " Gentil Juaronu, 10 años, oriental.
" 3 Francisco Croq.·. 70 años, frances, casado, jornalero,
" " Luis Denton, 18 años, italiano soltero, carpintero.
" 4 Cárlos Rosígasera, 23 años, ital. soltero, jornalero.
" 5 Nicolas Nieto, 63 años, oriental, viudo.
" " Pablo Emilio Balle, 27 años, fran. soltero comerciant.
" " Luis Ducase, 20 años, fances, soltero, panadero.
" 6 Niseta Guillot, 18 años, francesa, soltera.
" " Manuela Perez, 49 años, española, viuda.
" 7 Adolfo German, 22 años, aleman, soltero, tornero.
" 9 Augusto Joubel, 48 años, franc. casado, peluquero.
" " Pedro Trujillo, 8 años, oriental.
" 13 Felipe Pugen, 18 años, oriental, soltero, carpintero.

DIA 15 Cárlos Carpa, 30 años, aleman, casado.
" 16 Miguel Farnez, 51 años, español, casado.
" 24 Matilde Quirolo, 23 años, italiana, casada.
" 25 Antonio Aules. , 36 años, español, soltero, pianista.

Segun la lista precedente, han fallecido de la epidemia en Montevideo y sus alrededores—

En Marzo	180
En Abril	533
En Mayo	152
En Junio	23
Suma total. . . .	888

No nos hacemos solidarios de la exactitud numérica ni ortográfica de esta lista ; solo respondemos de su conformidad con los libros de la policía, que nos fueron facilitados y de donde la hemos copiado. Sin embargo, en aquel departamento se nos ha asegurado que ella es exacta, salvo una que otra omision indispensable en semejantes casos.

No existiendo otra fuente mas verídica que la policía para averiguar la suma de la mortalidad, desde que sin su papeleta no se sepulta ningun cadáver, creemos que sus libros deben dar aquella exacta.—En caso contrario, está por demas decir que hacemos las de Pilatos.

EPÍLOGO

¡Mane, Thecel, Phares!

La epidemia ha terminado; y despues de tres meses de existencia, aun no se ha conseguido averiguar las verdaderas causas que produjeron su desarrollo. En último resultado, se ha creido generalmente que son del todo locales.

Háse fijado la vista en los focos de infeccion de la ciudad, en los estanques de material podredumbre: pero nadie la ha alzado mas arriba!....

Y sin embargo, si penetraseis en las esferas morales, en la region del espíritu, hallariais tal vez mas fango que en aquellos!.... hallariais tal vez la causa providencial y verdadera de ese flajelo terrible!....

No nos creais fanáticos por eso. Es necesario ser ateo para no ver en ese azote una influencia misteriosa, algo de equitativo y espiatorio, que se escapa al escalpelo de la ciencia al practicar la anatomía del cadáver, porque existe en el espíritu.

Sí! la causa verdadera la encontrareis esplicada en la corrupcion moral, antes que en la corrupcion material de nuestra atmósfera: en nuestro indiferentismo religioso, orígen de todos nuestros males; en nuestras guerras civiles, en nuestra mala política!....

Tended la vista al pasado.

¿Qué veis en él?....

¡Ignominia!.... Veinte y siete años de independencia, y veinte y cinco de ellos de discordia sacrílega y sangrienta!

Los principios de órden, de moral y religion arrastrados por el fango, parodiados por el caudillaje, pisoteados por los trenes de contiendas intestinas!....

No busqueis en otra parte la causa. Ahí está ella palpitante de elocuencia, de oprobio y de corrupcion!

Ahí está ella incitando la cólera divina, el fulminante rayo de su justicia tremenda!

Ahí está nuestro *¡ Mane, Thecel Phares!*

. . . .

Recorred los anales de la historia; buscad el origen de las terribles epidemias que han azotado á las naciones; echad la vista al pueblo hebreo: y vereis en cada una de aquellas calamidades la punicion terrífica del cielo, el castigo de la providencia!

No nos hagamos ilusiones. No busquemos en la tierra lo que tiene su orijen mas arriba.—Sanifiquemos el corazon y el espíritu,—que el suelo es fértil y sano, y la atmósfera riente y despejada. Esos miasmas deletéreos que la pueblan de súbito y nos ahogan, no son mas que las turbias bocanadas de nuestras cínicas orgías.

Pongamos término al cáos.

Constituyamos la sociedad: consolidemos el órden, la religion, la familia.

Reconstruyamos el templo del Señor: vivifiquemos las creencias, acatemos la moral del evangelio!

Postrémonos de rodillas, y doblemos nuestra insolente cabeza con el peso de la contriccion y el arrepentimiento, ante el encono manifiesto de la divinidad ultrajada, que castiga con tan tremenda punicion nuestra impiedad y escepticismo!

Solo así estaremos libres de los azotes epidémicos con que depura la corrupcion de los pueblos la justiciera mano del Señor.



APÉNDICE

Sr. D. C. Stenio *(Baron de Viel-Castel)*

Mi induljentísimo amigo: Las palabras amistosas con que V. se ha dignado anunciar la próxima aparicion de mi folleto—*Montevideo bajo el azote epidémico*—en los números del *Comercio del Plata* correspondientes al 10 y 27 de Junio, me llenan de confusion.

Francamente, amigo mio: aparte la gratitud profundísima que la indulgencia de esas palabras me merece, me disgusta el considerar que sus conceptos encomiásticos pueden llevar anticipadamente al público una idea muy equivocada de mi humildísimo trabajo.

Al hablar de él, antes de ver la luz pública, V. se ha dejado arrastrar por su bondoso corazon, por la deferencia de que me ha dado ya mas de un público testimonio, sin pensar que podría ocasionarme la menor contrariedad; pero esa idea equivocada de que le hablo, me obliga á dirigir á V., y á las personas que hayan leido sus palabras, esta carta: pues sentiría que se pudiera interpretar mi silencio como la aceptacion de conceptos que nunca he merecido, y que estoy muy lejos de merecer con mi última produccion. Impórtame, pues, desvanecer las erróneas suposiciones que puedan haber formado respecto á ésta los lectores del *Comercio*.

Como lo digo en el prólogo, jamas he pretendido escribir la historia de la epidemia; es decir, la historia con todos sus importantes detalles, con sus apreciaciones científicas y filosóficas: esto está muy arriba de mi alcance.—Mi propósito nunca escedió los límites de un opúsculo, de unos apun-

4

tes ligeros y substanciales, de una revista fugaz de esa soberbia tragedia de que hemos sido espectadores, y en la que hemos visto luchar heróicamente los mas nobles sentimientos contra su atroz protagonista,—el flajelo!

Mi objeto,—tambien lo digo en el prólogo,—se concreta á salvar del olvido esos bellos recuerdos, confundidos con las lágrimas del pueblo como gotas divinas de consuelo en su cáliz de amargura.—Este pensamiento me pareció digno de realizacion; y aunque fuera yo el menos á propósito para llevarlo á cabo, sus exhortaciones y las de otros tan indulgentes amigos á quienes lo manifesté, me decidieron á emprender una tarea de que tal vez tendré que arrepentirme, aunque agena de toda pretension.

Como si no fueran bastante mi insuficiencia y la pobreza de mis aptitudes para responder de la mediocridad de la obra, una catástrofe doméstica vino á agriar mi corazon y á enlutar mi alma en medio del trabajo, influyendo para su mayor imperfeccion!....

Por consecuencia, espero que V. se dignará hacer de esta carta el uso que me propongo, y sobre todo, que cumplirá oportunamente con la mayor severidad la promesa que hace al público en el penúltimo párrafo de su artículo del sábado.

Sin mas, tengo el gusto de repetirme su afectísimo servidor y obsecuente amigo:

Heraclio C. Fajardo.

Montevideo, 27 de Junio de 1857

A MI HERMANA

Da. Estefanía Fajardo de Cúnco

En el correr de esa época de luto
Cuyo solo recuerdo inspira horror,
Tú tambien has pagado tu tributo,
Hermana, de dolor!

Tú tambien has vertido gota á gota
Tu corazon en lágrimas de hiel;
Tambien has visto tu ventura rota
En la existencia de *él!* . . . .

Tú tambien has bebido la cicuta
De ese solemne y fúnebre festin! . . .
Tambien la muerte con su mano hirsuta
Puso à tu dicha fin!

Tus inocentes párvulos quedaron
Sin el apoyo del paterno amor! . . .
Ay! solo aquellos que cual tú le amaron
Comprenden tu dolor!...

No lo dirá mi labio, hermana mia!
Oh! no temas lo llegue á profanar!...
Es para mí sagrado en demasía
Tu corazon,—su altar.

. . . .

Pero enjuga, querida, enjuga el llanto
Que devora tus párpados así! . . . .
Aun, descorrido del futuro el manto,
Hay dicha para ti.

Esos frutos viciosos de tu seno,
Esos ángeles bellos de tu amor,
Promesas son de un porvenir ameno,
Venturas en albor.

Oh! piensa, hermana, en su futuro; piensa
En que, pasada su fugaz niñez,
Ellos serán la dulce recompensa
De tu precoz viudez.

Tú sabes por demas, hermana mia,
Que si el nombre de padre les faltó,
Otros seres te prueban á porfía
Que la ternura, no!....

Enjuga pues tus lágrimas, hermana!
Harto has llorado, desdichada, ya!....
Busca consuelos en la fé cristiana,
Que pródiga los dá.

Reemplaza el tierno conyugal afecto
Por el sublime maternal amor,
Y haz el martirio del deber perfecto
Venciendo tu dolor!....

Dios prueba así los ánimos que elije
Para bañarlos en celeste luz....
Grandes dolores la justicia exije
Del que murió en la cruz!

H. C. F.

Montevideo, 10 de Julio de 1857.

SOCORROS A MONTEVIDEO

A mas de las cantidades enumeradas en el artículo especial de este folleto, se han recibido en Montevideo algunas otras donaciones en socorro de las clases necesitadas heridas por el flajelo, y se continúan recibiendo á la hora de salir á luz este opùsculo.

Así, el Sr. Gefe Político de Tacuarembó ha puesto en manos del Presidente de la Sociedad de Beneficencia, con aquel objeto, *dos mil ciento sesenta y nueve pesos, seis reales*, producto de una suscricion levantada en su departamento.

El de Minas remitió á la misma Sociedad de Beneficencia, la cantidad de *seiscientos cuarenta* y *tres pesos, ciento sesenta reis*, por conducto del Ministerio de Gobierno.

Las Sras. Dª Ana J. de Suarez y Dª Dolores D. de Astengo enviaron á la Sociedad Filantrópica *ochenta y cinco pesos seiscientos cuarenta reis*, producto de una suscricion levantada por ellas entre sus relaciones del Paso del Molino.

El Cónsul Oriental en Buenos Aires, nuestro amigo D. Alejandro Magariños Cervantes, segun el *Nacional*, ha remitido tambien últimamente una cantidad, que sentimos no recordar, como saldo de las suscriciones promovidas en aquella capital en auxilio de la nuestra.

No debemos omitir aquí la suscricion iniciada en Montevideo por el Sr. D. Mateo Martinez para la construccion de 30 carros destinados á la limpieza de las calles ; suscricion que ha tenido el mejor éxito y cuyos benéficos resultados esperamos se harán sentir muy pronto.

El Sr. Martinez se ha hecho tambien con este paso acreedor al reconocimiento de nuestros compatriotas.

Muchos otros nombres debiéramos recomendar al aprecio público por su conducta modesta y generosa en la época del flajelo; pero por la milésima y última vez tenemos que lamentarnos de la estrechez de un opúsculo, que no nos permite hacerlo.

Sentimos ignorar el de un señor italiano que tiene pulperia en la calle de las Piedras, y que nos consta cerraba á cada paso su casa para ir en persona á asistir á los indigentes que sabía eran heridos por la epidemia.

Rasgos de abnegacion como los de este hombre nos sobrarían para llenar tantas páginas como las que tiene este folleto.

FIN

ÍNDICE

APÈNDICE

NÓMINA

De las personas que se han suscrito á esta obra ántes de ver la luz pública.

NOMBRES	EJEMPLARES
Julio Mendeville	1
Carolina de Mendeville	1
Manuel Diago	1
Julio Buero	1
Pedro Aldecoa	1
Bartolomé Odicini	4
Ramon Mora	1
Florencio Madero	1
Salvador Tort	1
Pedro Lastarria	1
Pedro Tuboras	1
Ignacio Reibaud	1
Domingo Fernandez	1
Ines Lopez de Regules	1
Indalecio Bengochea	1
Luis Golzier	1
José Martos	1
Adolfo D. Cabrejo	1
Juan P. Vila	1
G. Taborda	1
José Curbello	14
José M. Paez	1
Juan Pedro Goyeneche	1
José Codesido	1
M. F. P.	2
F. J. Paulier	1
Domingo V. Gonzalez	9
Pablo Casanave, hijo	1
Ramon Escarsa	1
Francisco Jaureguy	1
Manuel Sastre	1

NOMBRES	EJEMPLARES
Luis Bonon	2
José M. Arbolella	1
Pilar Cuebas de Rosete	3
Cárlos Narizano	1
Pablo Goyena	1
Juan Santa María	1
José Ferreira Godiño	1
E. D. Caminada	1
Ildefonso García Lagos	1
Santiago Villegas	1
José C. Bustamante	1
Antonio Rodriguez	1
Leandro Gomez	2
José M. Azarola	1
Victor Olave	1
Federico Mandial	1
Nicolas Pozolo	1
Teodoro Silva	1
Marcelino Mezquita	1
Lorenzo Fernandez	1
Luis G. Arbolella	1
Estevan Arnolfi	1
Martin Pallares	1
José Marino	1
Antonio Diaz (hijo)	4
Manuel Rubio	1
Luis Moronati	1
Eugenio Braun	1
B. Vazquez	1
Félix Ibarra	1
José Vazquez Sagastume	1

Vicente Segundo 1
M. Carreras. 1
José M. Cruz. 1
Jaime Castells. 1
Barnardo Melian 1
Cármen García de Albístur 1
Juan E. Horne 1
Cárlos Ferreira 1
Juan Blanchet 1
José M. Echeverri 1
Juan Thode 1
Ramiro de las Carreras . 1
Leopoldo Machado 1
J. M. Somalo. 1
Luis Antuña. 1
José M. Burnel. 1
Sinfronio Magariños. . . . 1
Fernando Huart. 1
Rafael Gallego 1
Ceferino Nieto 2
Anjela Buero 1
Martin Derrey. 2
Bartolomé Noce 1
Juan J. Gomensoro . . . 1
Juan O'Leari 2
Luis Magariños Cervantes 1
Juan Madera 2
Manuel Suarez. 1
Adolfo Languenheim . . . 1

Adolfo Brunel. 1
José Benito Cruzes 3
Pedro de Irasusta 1
José B. Gomensoro. . . . 2
Francisco Acosta 1
Antonio Freire 1
José María Reyes. 1
Julio Reyes 1
César Reyes. 1
Timoteo H. Rodriguez. . 1
Francisco A. de Figueroa 1
Enrique Gradin. 1
Saturnino A. Calo 1
Adolfo Vaillant 1
Pedro Ximeno. 1
Febrero Esteves. 1
Enrique Costa. 1
Hilario DoLal 1
José A. Maciel 3
Cárlos J. Maciel 1
Lino Maciel 1
N. Ojer 1
Servando Pagola 1
Jaime Illa, hijo 1
Julio Poulson 1
Juan S. Bardou 1
Joaquin H. Moreno 1
Pedro Viladecants 2
Francisco Grindou 1

-ooo-

ADVERTENCIA

Para las personas inscriptas en la lista publicada al fin de este folleto, su precio será UN PATACON, como se anunció antes de ver la luz pública.

A los que no se hayan suscrito en aquel período, costará DOCE REALES.

Se ha hecho este pequeño aumento en el precio, por el que se dió á la obra insertando en ella la estensa nómina de todas las víctimas de la epidemia, en vez de una breve estadística mortuoria como su autor se proponía al anunciar el folleto.

Comprado por docena, se hará una rebaja proporcional en el precio. En este caso hay que entenderse con el autor directamente.